

EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

RUDOLF STEINER

DOCE CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN BERNA (SUIZA) DEL 1° AL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1910

NOTAS DEL TRADUCTOR

El contenido de estas conferencias sobre el Evangelio según San Mateo, al igual que las anteriormente publicadas sobre el Evangelio según San Lucas, no consiste en meros comentarios o interpretaciones personales sino que reproduce el resultado de la propia investigación espiritual de su autor, Rudolf Steiner (1861-1925), fundador de la ciencia espiritual de orientación antroposofica. Hacemos notar que los textos de estas conferencias se basan en apuntes taquigráficos que luego fueron dados a la publicación sin revisión previa de parte del autor. Además, para formarse un juicio adecuado de su contenido, es preciso estar familiarizado con los conocimientos básicos de la Antroposofía. No obstante, se puede afirmar que aun sin tal requisito, el lector exento de prejuicios se vera beneficiado con nuevos y profundos conocimientos relativos al tema en particular.

CAPITULO 1 LAS CORRIENTES POST-ATLANTES Y LA INDIVIDUALIDAD DE ZOROASTRO

El año pasado hemos hablado en Basilea sobre el mas importante acontecimiento de la evolución de la humanidad, el Misterio del Golgota, desde el punto de vista que nos ofrece el Evangelio de Lucas; ahora lo haremos basándonos en el Evangelio de Mateo. Muchas veces he puesto de relieve la importancia del hecho de que existen cuatro documentos religiosos que nos describen aquel acontecimiento de una manera aparentemente diferente, cada uno. Si para el pensar materialista, esto da motivo para ocuparse de la materia con una critica negativa, este mismo hecho se presenta, por lo contrario, como un factor muy significativo si lo consideramos desde el punta de vista de nuestra convicción antroposofica. Nadie debería tratar de caracterizar un ser o hecho alguno, mirándolo desde un solo punta de vista. A menudo me he servido de la siguiente comparación: no se puede pretender que la fotografía de un árbol, tomada desde un solo lado, represente su verdadero aspecto; en cambio, si se le sacaran fotografías desde cuatro lados distintos, por diferentes que salgan, podríamos formarnos una imagen concreta de ese árbol. Si esto es así con respecto a un objeto exterior, con mas razón es de suponer que no es posible comprender un acontecimiento que para el hombre encierra la plenitud y lo esencial de la existencia, si se

lo describe desde un solo lado. No se trata, pues, de relatos contradictorios que se nos presentan en los cuatro Evangelios, antes bien se basan en el hecho de que sus autores sabían muy bien que ninguno de ellos era capaz de describir ese majestuoso acontecer sino desde un solo lado, y que la humanidad podrá formarse, paso a paso, una imagen de conjunto por medio del aspecto total de los cuatro relatos. Esto nos obliga a acercarnos, pacientemente, a ese acontecimiento mas grande de la evolución terrestre, partiendo del contenido de esos cuatro documentos del Nuevo Testamento. Antes de dar una característica formal de los cuatro relatos, quiero aclarar que al comienzo de este ciclo de conferencias no voy a referirme - tal como se suele hacerlo - al origen histórico de los Evangelios, o bien del Evangelio de Mateo. Será mas conveniente hacerlo al final, ya que es mas fácil comprender la historia de cualquier cosa, una vez estudiado y captado ella misma. Así, por ejemplo, no será útil ocuparse de la historia de la aritmética sin saber nada de ella; y algo parecido se podría decir de cualquier otra materia: la consideración histórica se da al final, de acuerdo con la exigencia natural de la búsqueda del conocimiento. Examinaremos, pues, el contenido del Evangelio de Mateo y, al final, daremos la exposición de su origen histórico. Considerándolos "exteriormente", se notara cierta diferencia en cuanto a la manera de hablar de los distintos Evangelios. Al contemplar el Evangelio de Juan resulta que en todas sus partes en que tratamos de penetrar en la grandiosidad de su contenido, sentimos vagamente su magnitud espiritual de modo que dicho Evangelio nos revela lo mas supremo a que la sabiduría humana puede elevarse y que, paso a paso, puede ser accesible al conocimiento humano. En cierto modo, el hombre se halla abajo y eleva la mirada hacia la cumbre de la existencia del universo, diciéndose: "Por mas pequeño que tu te sientas como ser humano, el Evangelio de Juan te da una idea de que algo que tiene afinidad con tu propio ser se sumerge en tu alma y te hace sentir lo eterno cósmico." La grandiosidad espiritual de los seres cósmicos que tiene afinidad con nosotros mismos se apodera de nuestra alma cuando hablamos del Evangelio de Juan. Al contemplar el Evangelio de Lucas, en cambio, sentimos la intimidad, lo anímico mismo; la intensidad de todo cuanto las fuerzas del amor son capaces de hacer; y lo que las fuerzas del sacrificio, si obran en nosotros, pueden realizar. Si el Evangelio de Juan nos describe la magnitud espiritual del Cristo Jesus, el Evangelio de Lucas nos revela la infinita capacidad de sacrificio de esta entidad y nos da una idea de lo que la evolución del mundo y de la humanidad ha ganado por semejante sacrificio de amor que como fuerza entre otras, obra y teje en el mundo. Así que es principalmente el sentimiento que nos compenetra al contemplar el Evangelio de Lucas y, por otro lado, el elemento del conocimiento con sus fundamentos y su ultima finalidad lo que se nos presenta en el Evangelio de Juan; este habla mas bien a nuestro conocimiento, aquel en cambio a nuestro corazón. Quien solo oye las palabras cuando hablamos de uno u otro Evangelio, no lo oye todo; en cada uno de ellos, la manera de hablar es distinta y, por eso, será también distinta cuando ahora hablamos sobre el Evangelio de Mateo. En las conferencias sobre el Evangelio de Lucas hemos visto que todo el amor humano que jamás existió en la evolución de la humanidad fluyo en la entidad que como Cristo-Jesús vivió al principio de nuestra era. El contenido del Evangelio de Mateo, tomado en su aspecto exterior, se presenta como un documento mas universal que los otros tres. Si el Evangelio de Juan nos hace ver la magnitud y la sabiduría del Cristo-Jesús, el de Lucas la potencia del amor, veremos que en el Evangelio de Marcos se nos presenta ante todo lo que como fuerza, como potencias creadoras, o sea, como majestuosidad compenetra todo el espacio del universo. Si llegamos a comprenderlo, habrá algo imponente en el actuar de la intensa fuerza del universo, como si es la fuerza se nos

acercara estrepitosamente desde todos los lados del espacio. En el Evangelio de Lucas hay algo que penetra calurosamente en nuestra alma; el de Juan nos da esperanza para el alma; estremecimiento ante el poder y la majestuosidad de las fuerzas del universo nos invade ante la contemplación del Evangelio de Marcos. El Evangelio de Mateo abarca esos tres elementos: la esperanza y la amplia perspectiva que nos confiere el conocimiento; el elemento del sentir y del amor; y la majestuosidad del universo. Empero, en cierto modo los contiene en forma tan atenuada que todos estos elementos se nos presentan humanamente mas afines que en los otros tres Evangelios. Quiere decir que en cierto sentido podemos colocarnos no debajo sino al lado de ellos. Resulta pues que el Evangelio de Mateo es, en su genero, el documento mas humano de todos; nos describe al Cristo-Jesus como hombre mas afin a nosotros en todo su ser y en todos sus actos. Además, en cierto sentido, este Evangelio es como un comentario con respecto a los otros tres: lo que en estos a veces es demasiado grande como para abarcarlo con la vista, en el de Mateo lo comprendemos claramente, porque lo dice todo en "escala reducida". De esta manera hace caer luz sobre los otros tres Evangelios. Consideremos lo que sigue meramente desde el punto de vista estilístico. Con el fin de exponer como del Cristo-Jesus fluye a la humanidad y en el mundo el amor y el sacrificio en su máximo grado, el Evangelio de Lucas se refiere a una corriente evolutiva que se remonta a los tiempos mas antiguos del devenir terrestre, o sea, al origen primitivo de la humanidad. El Evangelio de Juan nos describe en su primer capitulo la relación del Cristo Jesús con el Logos creador; nos habla de la mas alta espiritualidad a que podemos elevarnos con nuestro conocimiento. Desde el principio somos conducidos a lo mas elevado a que el hombre aspira en el conocimiento, a lo mas alto que en su alma puede vivenciar. Muy distinto es el Evangelio de Mateo: empieza por describirnos la línea de descendencia hereditaria dentro de un determinado pueblo, y nos dice que en cierto modo se sumaron en Jesús de Nazareth todas las propiedades heredadas desde Abraham a través de tres veces catorce generaciones. Quiere decir que un pueblo hacia fluir en la sangre sus mejores cualidades a fin de reunir en una individualidad las mas altas fuerzas humanas. El Evangelio de Juan nos conduce a lo infinito del Logos; el de Lucas a lo inconmensurable de la evolución de la humanidad, desde su origen; el de Mateo nos describe un pueblo que, por herencia desde el patriarca Abraham, a través de tres veces catorce generaciones, transmite sus cualidades al hombre Jesús de Nazareth. Con respecto al Evangelio de Marcos solo diré que para comprenderlo verdaderamente es preciso conocer, en cierto sentido, las fuerzas cosmologicas que fluyen a través del devenir de todo el universo. El Evangelio de Marcos nos presenta al Cristo Jesús de tal manera que en un obrar humano hemos de ver la esencia de fuerzas cósmicas que, por lo común, viven como fuerzas del universo en lo inconmensurable de las vastedades cósmicas. Se nos hace ver que en el actuar de Cristo Jesús se ponen de manifiesto extractos de un obrar cósmico. El Hombre-Dios Cristo Jesús sobre la Tierra como un extracto de las fuerzas del Sol, con todas sus inmensidades, o sea, el obrar de fuerzas estelares a través de las fuerzas humanas, esto es lo que Marcos nos describe. En cierto sentido, el Evangelio de Mateo también parte de fuerzas estelares; puesto que, al describirnos el nacimiento de Jesús de Nazareth, nos conduce a un punto desde el cual el gran acontecimiento aparece de tal modo que el devenir de la humanidad guarda cierta relación con hechos cósmicos: nos hace mirar hacia el astro conduciendo a los tres magos al lugar donde nace Jesús. Sin embargo, no describe fuerzas cósmicas como el Evangelio de Marcos, sino que nos habla de tres hombres, tres magos, y del efecto que lo cósmico ejerce sobre estos tres hombres. Nuestro interés se dirige a ellos para sentir lo que ellos sienten. Se trata del reflejo de lo cósmico en el corazón humano. He

dicho y vuelvo a señalar que lo expuesto debe tomarse en sentido estilístico, pues por su carácter fundamental los Evangelios describen desde distintos puntos de vista; la manera de como lo hacen es característico para lo que nos quieren decir acerca del acontecimiento mas grande de la evolución de la humanidad y de la Tierra. Es muy importante que al principio del Evangelio de Mateo se nos señala el parentesco sanguíneo de Jesús de Nazareth; se nos contesta la pregunta: ¿cual fue la característica física de Jesús de Nazareth? ¿Como se sumaron en esta personalidad todas las cualidades del pueblo hebreo, desde el patriarca Abraham, para que en ella pudiese aparecer la entidad del Cristo? Se nos contesta: para que el Cristo pudiese encarnar en un cuerpo físico, este debió poseer propiedades físicas que solo pudo tener si en la sangre de ese pueblo aparecían, sumadas como en un extracto, todas esas propiedades del pueblo de Abraham en la personalidad de Jesús de Nazareth. Y se demuestra que la formación de la sangre de Jesús de Nazareth se remonta, a través de las generaciones, al fundador del pueblo hebreo. Así vemos que principalmente en la personalidad física de Jesús de Nazareth se concentro la naturaleza de ese pueblo, con su misión en la historia universal, para la evolución de la humanidad y de la Tierra. Por consiguiente, para comprender lo que el autor del Evangelio de Mateo quiso mostrar con esta introducción, es preciso conocer la naturaleza del pueblo hebreo, su misión, en base a su peculiaridad en cuanto a la evolución de la humanidad. La historia materialista apenas toma en cuenta lo que esto significa; describe abstractamente los hechos exteriores, con el resultado de que un pueblo simplemente aparece al lado de otro sin que se aperciba el hecho fundamental de que dentro de la evolución cada pueblo tiene su misión específica. Cada pueblo tiene que contribuir su parte bien determinada al patrimonio total que la humanidad debe donar a la Tierra. Hasta en los pormenores de las condiciones físicas, cada pueblo posee las propiedades que le capacitan verdaderamente para contribuir su parte al conjunto de la humanidad. Dicho de otro modo: los hombres que pertenecen a un pueblo poseen tal naturaleza de sus cuerpos físico, etereo y astral que estos, en su conjunto, forman el instrumento adecuado para llevar a cabo lo que cada pueblo ha de contribuir a la humanidad toda. Preguntemos entonces: ¿cual fue la parte que el pueblo hebreo tuvo que proveer y como se formo la esencia que encontró su expresión en el cuerpo de Jesús de Nazareth? Para comprender la misión del pueblo hebreo es preciso ahondar el estudio de la evolución de toda la humanidad. Al respecto, hemos de caracterizar mas exactamente algo de lo esbozado en mi CIENCIA OCULTA; y para ello nos referiremos brevemente al gran cataclismo ocurrido dentro de la evolución, al que hemos llamado la catástrofe atlante. Cuando esta iba cambiando, paso a paso, la faz de la Tierra, los pobladores del antiguo continente atlante emigraron hacia el Este. En este éxodo hubo principalmente dos corrientes: una que avanza por el Norte, y la otra que tomo el camino por los territorios mas al Sur. Una gran corriente de pobladores atlantes avanza a través de Europa hasta el Asia, para establecerse en el territorio alrededor del Mar Caspio. Otra corriente se movió a través de Africa para encontrarse, allí en Asia, con la primera. Fue algo parecido a la confluencia de dos grandes corrientes de agua, formando un remolino. Preguntemos, ante todo, como fue la configuración del alma de esos pueblos o, al menos, de la mayoría de esos pobladores que desde la Atlántida fueron conducidos hacia el Este. Fue realmente así que durante los primeros tiempos post-atlantes el estado del alma fue totalmente distinto de las épocas posteriores, principalmente bien distinto de lo que ahora es. Todos esos pueblos post-atlantes aun poseían el don clarividente; en cierto sentido percibían lo espiritual e incluso veían de una manera espiritual lo que se percibe físicamente. El modo de vivir y las formas del alma se basaban en la clarividencia. Aparte, es particularmente importante que, en

cierto modo, la clarividencia de los antiguos pueblos post-atlantes era también distinta de la población atlante en sus tiempos florecientes. En los tiempos atlantes de florecimiento, la facultad clarividente permitía al hombre percibir de una manera pura el mundo espiritual, y las revelaciones de ese mundo impulsaban al alma humana a obrar en sentido del Bien; e incluso se podría decir que en la época de florecimiento de la evolución atlante, el impulso hacia el Bien se intensificaba a medida del aumento de la facultad clarividente. También es verdad que, debido a los cambios que hacia el ultimo tercio de los tiempos atlantes se produjeron y, en mayor grado, en las épocas post-atlantes, desaparecieron, cada vez mas, las buenas cualidades de la antigua clarividencia; solo pudieron conservarlas quienes pasaban por la enseñanza de las escuelas de iniciación. En cambio, lo que de la antigua clarividencia atlante se conservaba de una manera natural, tomó cada vez mas, tal característica que esa clarividencia fácilmente conducía a la percepción de las potencias seductoras del Mal; de modo que, por determinados territorios de la población post-atlante, cundió una clarividencia deficiente, o sea, una especie de potencia seductora. Paralelamente con la decadencia de la antigua fuerza clarividente, surgió, poco a poco, el desarrollo de la percepción sensoria, es decir, la facultad normal de la humanidad de nuestros tiempos. Las cosas que con sus ojos vieron los hombres de los primeros tiempos post-atlantes y que también ve el hombre actual por la percepción común, no resultaban seductoras porque aun no existían las fuerzas seductoras del alma. Lo exterior que actualmente puede seducirnos al goce, no ejercía tal efecto sobre aquel hombre post-atlante, ni tampoco en sus aspectos que en nuestros tiempos serian los mas seductores. En cambio, si desenvolvía reminiscencias de la antigua clarividencia se sentía aguijoneado, pues apenas percibía entonces los buenos aspectos del mundo espiritual; antes bien, lo luciferico y lo arimánico influían sobre el con gran poder: veía las fuerzas y potencias seductoras y engañosas. Esto hacía necesario que los conductores de la evolución de la humanidad, iluminados por la sabiduría de los Misterios, tomaran las disposiciones apropiadas para que el hombre, a pesar de esas condiciones contrarias, encontrase el camino hacia el Bien y la clara orientación. Ahora bien, en los hombres emigrados hacia el Este, después de la catástrofe atlante, existían grandes diferencias, entre unos y otros, en cuanto a su nivel evolutivo. Se puede decir que cuanto mas hacia el Este dirigimos la mirada, tanto mas elevado era el grado evolutivo del hombre en sentido moral y espiritual. En cierto modo, su percepción exterior que le presentaba un mundo nuevo, adquiría una diafanidad cada vez mas grande y le hacía descubrir lo grandioso y maravilloso del mundo de los sentidos. Estas cualidades las poseían principalmente las poblaciones establecidas en los territorios al norte de la India actual, hasta el Mar Caspio y los ríos Oxus y Jaxartes. En este territorio del Asia Central se había establecido una mezcla de pueblos como material propicio para distintas corrientes que después se extendían en diversas direcciones, incluso hacia aquel pueblo que con respecto a su cosmovisión espiritual frecuentemente hemos caracterizado: el de la antigua India. Poco después del cataclismo atlante y, en parte, ya al mismo tiempo, se había desarrollado en esos pueblos de Asia Central la orientación hacia la realidad externa. Pero los hombres encarnados en ese territorio también conservaban un viviente recuerdo – una especie de conocimiento por recuerdo - referente a lo vivenciado en la Atlántida. Esta facultad la poseía en el máximo grado la población que se traslado al territorio de la India. Si bien poseía, por su gran progreso en la observación del mundo físico, una buena comprensión para lo grandioso del mundo exterior, también había desarrollado, mas eficazmente que otros pueblos, el recuerdo de la antigua percepción espiritual de los tiempos atlantes. Debido a ello, se suscitaba en el pueblo indio un fuerte impulso hacia el

mundo espiritual, del cual conservaba la memoria, y le era fácil volver a percibirlo. Por otra parte, se consideraba como maya o ilusión lo que para los sentidos exteriores se presentaba. Así surgía el impulso de ocuparse no del mundo físico exterior sino de emprender todo lo posible para elevarse - ahora por desarrollo artificial, a través del yoga - hacia lo que en la antigua Atlántida se había recibido directamente del mundo espiritual. Esa característica de dar poca importancia al mundo circundante y de considerarlo como maya o ilusión, desarrollando solamente los impulsos hacia lo espiritual, se había formado mucho menos en los pueblos al norte de la India. Pero esta mezcla de pobladores se encontraba en una situación trágica. Para el antiguo pueblo indio fue bastante fácil pasar por determinado desarrollo yoga con el fin de elevarse a las regiones en que había vivido durante los tiempos atlantes: a través de la cognición le era fácil sobreponerse a lo que se consideraba como ilusión. Para este pueblo, lo sublime era el conocimiento: "el mundo sensible es ilusión, es maya, pero si tu te esfuerzas en desarrollar las fuerzas de tu alma, llegarás al mundo que se halla detrás del mundo de los sentidos." Quiere decir que por medio de un proceso interior el habitante de la India alcanzaba lo que quiso alcanzar: sobreponerse a lo que para él era maya o ilusión. No así en los pueblos más al norte que en la historia fueron llamados Arios, en sentido propio: iraníes (o persas), medos, bactrianos, etc. Ellos habían desarrollado el sentido de la visión exterior, pero sin impulso pronunciado del alma de adquirir, a través del yoga, lo que el hombre atlántico poseía por don natural. Los citados pueblos nórdicos poseían un estado de alma tal que sus sentimientos, en términos de nuestro tiempo, podrían caracterizarse de la siguiente manera: "Si en tiempos pasados hemos vivenciado lo espiritual y lo anímico dentro del mundo espiritual y si ahora estamos colocados en el mundo físico al que vemos con nuestros ojos y al que comprendemos con el intelecto ligado al cerebro, tiene que haberse producido un cambio, no solamente en nosotros mismos sino también en la Naturaleza; y todo cuanto existe sobre la Tierra tiene que haberse transformado, al descender el hombre nuevamente a ella." Por esto no decían: "En torno mío se extiende la maya a la que yo tengo que sobreponerme para alcanzar el mundo espiritual" sino que decían: "el hombre es parte integrante del mundo que le circunda; por consiguiente, no basta con transformar lo que en el hombre ha descendido de las alturas divino espirituales sino que también tiene que transformarse lo que se halla en torno nuestro." Debido a ello, esos pueblos recibieron el impulso de proceder activamente a la transformación y recreación del mundo. En la India se decía: "el mundo ha descendido y lo que ahora ofrece es maya"; más al norte, en cambio, se decía: "ciertamente, el mundo ha descendido, pero nosotros hemos de transformarlo de tal manera que volverá a transformarse en espíritu." La íntima búsqueda de conocimiento fue el carácter fundamental del pueblo indio, y con el mundo se conformó considerándolo ilusión o maya; el carácter fundamental del pueblo iraní y de los demás pueblos nórdicos encontró su expresión en la energía y la voluntad con que se dedicó a todo cuanto existía en la Naturaleza externa. Ellos decían: "Lo que nos rodea ha descendido de esferas divinas, pero el hombre está llamado a elevarlo nuevamente a lo divino." Lo que en el fondo ya formaba parte del carácter del pueblo iraní, sus conductores espirituales provenientes de los Misterios lo ennoblecieron y lo realizaron con todas las fuerzas a su alcance. Las condiciones evolutivas al este y al sur del Mar Caspio no se comprenderán perfectamente - incluso en su aspecto exterior - sino comparándolo con las condiciones prevalecientes más al norte, vale decir, en territorios lindantes con la Siberia, la Rusia actual, tierras pobladas por hombres que en alto grado se habían conservado la primitiva clarividencia, con cierto equilibrio entre la facultad de la antigua visión espiritual y la percepción sensoria, incluso el nuevo pensamiento intelectual.

Gran parte de esas poblaciones aun poseía la visión del mundo espiritual, pero una visión ya reducida a un nivel inferior o, como hoy lo llamaríamos, una clarividencia astral inferior, con determinada consecuencia para la evolución de toda la humanidad. La persona dotada de semejante clarividencia adquiere un bien definido carácter lo que se verifica si se estudia la peculiaridad de las poblaciones que poseían esa clarividencia inferior. Semejante hombre se inclina a exigir que la Naturaleza le provea los medios de subsistencia, y que él tenga que trabajar lo menos posible para obtenerlos. Así como ahora el hombre físico sabe que existen plantas, animales, etc., así también aquel hombre sabía que detrás del mundo físico hay entidades superiores poderosas; y de ellas exigía que le asegurasen la subsistencia sin que él tenga que esforzarse mucho. Muchos pormenores podríamos mencionar como expresión exterior del estado anímico de esas poblaciones dotadas de clarividencia astral. Nos referiremos a una sola particularidad. En aquel tiempo, tan importante para nuestras consideraciones, todos esos pueblos eran nómadas que sin establecerse en morada fija, andaban como pastores de un lugar a otro. No se dedicaban mucho al cultivo de la tierra y no titubeaban en destruir lo que les rodeaba con el fin de conseguir medios de subsistencia. No estaban dispuestos a emprender nada para elevar el nivel cultural o de transformar la faz de la Tierra. Así se formó el importantísimo gran contraste, quizás uno de los más significativos dentro de la evolución post-atlante: la gran diferencia entre esos pueblos más al norte y la población irania. En esta última se desarrolló el afán de intervenir activamente en el acontecer del mundo circundante; establecerse en morada firme; obtener por medio de su trabajo lo que como hombre y como humanidad se necesita; en fin, transformar realmente la Naturaleza a través de las fuerzas espirituales humanas. Este fue el afán principal de los hombres en esa parte de Asia. Como vecino inmediato hacia el norte: aquel pueblo con la percepción del mundo espiritual, el que, en cierto modo, vivía en fraternidad con las entidades espirituales, pero que prefería no trabajar, ni establecerse en morada fija, y sin interés en impulsar el trabajo cultural en el mundo físico. He aquí el contraste probablemente más grande de los tiempos post-atlantes, a consecuencia del distinto desarrollo del alma, y que en la historia exterior es conocido como la gran diferencia entre Irán y Turan. Lo que no se conoce, es la causa la que acabamos de explicar. Al norte, hasta la Siberia: Turan, un conjunto de pueblos en alto grado dotados de remanentes de una clarividencia astral inferior; hombres pasivos sin inclinación para fundar una civilización exterior. Entre ellos e incluso entre sus sacerdotes había nigromantes y hechiceros. Al sur: Iran, donde desde temprano había surgido el impulso de transformar el mundo físico mediante la fuerza espiritual humana y valiéndose de los medios más sencillos como fundamento de la civilización exterior. En hermosa forma legendaria se relata que la población más evolucionada, en el referido aspecto cultural, emigro desde el norte hacia la región irania. La leyenda también relata que el rey Dshemshid quien conducía a esos pueblos desde el norte hacia Iran, recibió del Dios que más tarde ha sido llamado Ahura Mazdao, una daga de oro la que luego le serviría para cumplir su misión sobre la Tierra. Esta daga de oro fue símbolo de la búsqueda de sabiduría mediante las fuerzas humanas; de la sabiduría que vuelve a desarrollar las fuerzas decadentes, compenetrándolas de la fuerza espiritual que el hombre puede adquirir sobre el plano físico. Esa daga de oro es también símbolo del arado que ha cavado la tierra, transformándola en tierra laborable; además, ha traído los primitivos descubrimientos de la humanidad; finalmente, actúa en todo cuanto conduce a los progresos culturales, a que el hombre mira con orgullo. Es un hecho significativo que el rey Dshemshid que desde Turan se trasladó a la región irania, recibió de Ahura Mazdao esa daga de oro la que confiere al hombre la fuerza para conquistar, con su trabajo, el mundo

físico exterior. Ese ser divino que dono la daga de oro, también ha sido la magna entidad que inspiró al conductor del pueblo iranio: Zaratustra, o Zoroastro. Fue Zoroastro quien, en tiempos remotos, poco después del cataclismo atlante, mediante las fuerzas extraídas de los Sagrados Misterios, instruyó a ese pueblo el que tuvo el afán de compenetrar la civilización exterior con la fuerza espiritual humana. Así le abrió el camino para comprender que el cuerpo solar visible no es sino el cuerpo de una magna entidad espiritual a la que Zoroastro llamo Ahura Mazdao, la "Gran Aura", en contraste a la pequeña aura humana. Con esto quiso señalar que ese ser que en aquella época aun se hallaba lejos, a su tiempo descendería a la Tierra para unirse substancialmente con ella, y para seguir obrando dentro del devenir de la humanidad. Con ello, Zoroastro se refirió a la entidad que mas tarde apareció y vivió como el Cristo. Fue algo grandioso lo que Zoroastro dio a la humanidad post-atlante que había perdido la visión de la divinidad: el elevarse nuevamente a lo espiritual y la esperanza de que con las fuerzas descendidas al plano físico será posible volver a unirse con lo espiritual. El hombre de la antigua India, en cierto modo, volvió a alcanzar la espiritualidad mediante los ejercicios del yoga, pero un nuevo camino debió abrirse por lo que Zoroastro dio a la humanidad. Debo aclarar que, hablando de Zoroastro, me refiero a una entidad que ya los griegos hacían figurar en una época a 5000 años antes de la guerra de Troya; por consiguiente, nada tiene que ver con Zaratrustra de la historia exterior, ni tampoco con tal individualidad de la época de Darío. Zoroastro de los tiempos antiguos tuvo a un protector al que posteriormente se dio el nombre de Gushtasb. Resulta, pues, que Zoroastro fue una poderosa individualidad de naturaleza sacerdotal; el señaló el advenimiento de Ahura Mazdao, el gran espíritu Solar, la entidad que debió volver a guiar al hombre del plano físico al espiritual. Y en Gushtasb reconocemos la naturaleza-rey dispuesta a realizar en el plano físico todo cuanto pudiera contribuir a difundir en el mundo las grandes inspiraciones de Zoroastro. Como consecuencia de ello fue inevitable que esas inspiraciones e intenciones de Zoroastro y de Gushtasb llegasen a chocar contra lo que inmediatamente al norte de su territorio existía. Se suscito entonces una de las mas grandes guerras que jamás hubo en el mundo y de la cual la historia corriente nos dice muy poco, ya que tuvo lugar en tiempos remotos. Fue un violento choque entre Iran y Turan. A raíz de esta guerra que duro no solo decenios sino siglos, surgió un estado de animo que en el centro de Asia prevaleció durante mucho tiempo y que puede caracterizarse aproximadamente de la siguiente manera. El pensamiento del iranio, hombre de la poca de Zoroastro, puede expresarse como sigue: "Por doquier se dirija la mirada existe un mundo que ha descendido de lo divino-espiritual, el que, sin embargo, se presenta ahora como decaído de la altura anterior. Hemos de suponer que en tiempos pasados todo cuanto nos rodea, los mundos de los animales, vegetales y minerales, anteriormente mas elevados, han decaído. No obstante, el hombre tiene esperanza de elevarlo nuevamente". Como ejemplo, tomemos el animal: para caracterizar los sentimientos del iranio con palabras de nuestra lengua - como un maestro lo explicaría a sus alumnos - podríamos decir: "observa lo que te rodea; anteriormente era de naturaleza espiritual; ahora se halla en decadencia. El animal, el lobo, por ejemplo, que tu ves como ser físico, ha decaído. Anteriormente no ostentaba su naturaleza mala. Mas si tu, como hombre, empleas las buenas cualidades y tus fuerzas espirituales, serás capaz de domar y de domesticar ese animal, transmitiéndole tus propias cualidades; y el lobo se transformará en perro que va a servirte. El lobo y el perro son dos seres distintos que en cierto modo representan dos corrientes evolutivas". Quienes empleaban sus fuerzas espirituales para transformar el mundo circundante, eran capaces de domesticar y elevar los animales a un nivel superior, mientras que los demás dejaban los animales en su estado

primitivo de manera que estos cayeron a niveles cada vez mas bajos. Son dos fuerzas distintas; una que se manifiesta con la disposición de animo: "si dejo la Naturaleza en su estado silvestre, decaerá mas y mas; mas yo puedo dirigir la mirada espiritual hacia una potencia del bien, de la cual me considero adepto; conseguir que ella me ayude y así volveré a elevar lo que tiende a decaer. Esa potencia me hace confiar en la evolución progresiva." Para el iranio, esa misma potencia fue Ahura Mazdao, y él se decía: "Todo cuanto el hombre podrá hacer con el fin de ennoblecer y de elevar las fuerzas de la Naturaleza, lo conseguirá si él se une con Ahura Mazdao, con la fuerza de Ormuzd; esta representa una corriente ascendente. En cambio, si el hombre deja la Naturaleza en su estado primitivo, todo se transformara en tierra agreste, porque obedece a las fuerzas de Ariman." surgió entonces el siguiente estado de animo: "En el norte hay muchos hombres que se hallan al servicio de Ariman. Andan vagando y se contentan con lo que la Naturaleza les ofrece; se niegan a poner mano a la obra para espiritualizar la Naturaleza. Nosotros, por el contrario, nos unimos a Ormuzd, el Ahura Mazdao." Así, los iranios de Zoroastro sintieron la dualidad en el mundo, e incluso le dieron expresión en las leyes. Quisieron que en la vida y en la legislación exterior se manifestase el impulso del desarrollo hacia arriba. De esta manera hemos de caracterizar el contraste entre Iran y Turan que encontró su expresión exterior en aquella guerra de la que la historia oculta nos dice muchísimo y en forma exacta, la guerra entre Ardshasb, el rey de los turanios y Gushtasb, el protector de Zoroastro. Comprenderlo, nos capacita para observar cierta corriente anímica que de Zoroastro fluyo en toda la humanidad en que el obraba. Ante todo tuvimos que caracterizar todo el ambiente, todo cuanto en aquel tiempo circundaba a Zoroastro. Pues sabemos que el fue la individualidad que se encarno en un cuerpo con la sangre que desde el patriarca Abraham fluyo a través de tres veces catorce generaciones hasta el Jesus de Nazareth del Evangelio de Mateo. Primero tuvimos que dirigir la mirada al lugar donde esa individualidad se nos presenta por primera vez en el curso del tiempo post-atlante. Ahora surge la pregunta: "¿Por que hemos de considerar la sangre que de Abraham fluyo a través de las generaciones como la mas apropiada para la futura corporeidad de Zoroastro, la de Jesus de Nazareth?" En la próxima conferencia examinaremos, pues, el porque la sangre del pueblo hebreo fue la mas indicada para la corporalidad exterior de Zoroastro.

CAPITULO 2

LA SABIDURIA DE HERMES Y MOISÉS

LOS PUEBLOS TURANIO Y HEBREO

Para la comprensión del Evangelio de Mateo¹ es de suma importancia tener presente que la individualidad cuyo cuerpo trae su origen de Abraham y que por transmisión hereditaria a través de tres veces catorce generaciones, representa, en cierto modo, lo propio de todo el pueblo de los abrahemitas o hebreos, es, para la ciencia espiritual, la misma que la de

¹ Nota: será necesario repetir, en las primeras conferencias de este ciclo, diversos hechos ya mencionados en las conferencias sobre el Evangelio de Lucas, pues ciertos pormenores de la vida de Cristo Jesús no son comprensibles sino por la comparación de ambos documentos

Zaratustra o Zoroastro. En la conferencia anterior hemos descrito el mundo externo de Zoroastro, pero será necesario referirnos también a la cosmovisión y las ideas de los círculos en que el actuaba. Pues en las regiones en que Zoroastro en tiempos remotos obraba, surgió y floreció una cosmovisión muy significativa. Para señalar los profundos fundamentos de la cosmovisión de todos los tiempos post-atlantes, basta con referirnos brevemente a lo que podemos considerar como la enseñanza del antiguo Zoroastro. La historia corriente ya nos dice que la doctrina de Zoroastro parte de dos principios que se denominan, por un lado, el principio de Ormuzd, el ser luminoso del Bien, y, por otro lado, el de Ariman, la entidad sombría del Mal. Pero la descripción exterior de aquel sistema religioso también afirma que los dos principios, el de Ormuzd, o Ahura Mazdao, y el de Ariman, tienen su origen en un principio común, el de Zervan Akarana. ¿En que consiste este principio primitivo del que traen su origen los otros dos que en el mundo se combaten mutuamente? Zervan Akarana comúnmente se interpreta como "el tiempo aun no creado"; por lo tanto se puede decir: la doctrina de Zoroastro se origina en el principio primitivo que se nos presenta como el tiempo que en el curso evolutivo fluye en plena quietud. Pero esa acepción idiomática excluye preguntar cual sería el origen del tiempo, o de ese curso del tiempo. Es muy importante que se tome conciencia de esta idea: que se puede hablar de algún hecho dentro del universo sin que se justifique preguntar por las causas de semejante principio primitivo. Cuando se habla de alguna causa, el pensar abstracto siempre insistirá en preguntar cual es la causa de aquella y así seguirá preguntando, de modo que buscara eternamente la significación de los conceptos. Desde el punto de vista de la ciencia espiritual y por medio de una reflexión minuciosa habría que llegar a la conclusión de que al averiguar la causa originaria, es preciso detenerse en determinado punto; puesto que seguir preguntando por las causas terminaría en un fútil juego de palabras. En mi CIENCIA OCULTA me he referido de la siguiente manera a este hecho de la teoría del conocimiento: si en un camino se notan surcos, se puede preguntar de que provienen, y se responderá: de las ruedas de un vehículo. Después se preguntara: ¿ por que ese vehículo abrió los surcos?, y la respuesta será: por haber pasado por este camino. Nuevamente se preguntara: ¿ por que paso por aquí ? Quizá se contestará: porque tuvo que transportar a una persona. Finalmente, se llegara a conocer los motivos por los cuales esa persona utilizo el vehículo; pero aquí habrá que detenerse pues si se siguen averiguando las causas de tal decisión, se malogra la cuestión principal y se queda atascado en un juego de palabras. Lo mismo ocurre en los grandes problemas de la concepción del mundo: en algún punto hay que contenerse; y en las doctrinas del zaratustrismo hay que detenerse en el concepto del tiempo que transcurre en quietud. Pero el zaratustrismo divide después en dos principios el tiempo mismo; mejor dicho: hace nacer del tiempo dos principios; el principio luz del Bien que ya hemos caracterizado como el principio de Ormuzd, y el principio de las tinieblas, el principio del Mal, o de Ariman. Este concepto de la antigua Persia se fundamenta en el hondo significado de que todo el mal, todo lo perjudicial en el mundo, lo que llamamos lo sombrío, no fue, originariamente, malo, sombrío, perjudicial. El lobo, por ejemplo, que en cierto modo representa un elemento malo, salvaje, algo en que influye el principio arimanico, el pensar de la antigua Persia lo considera como haberse desarrollado hacia abajo desde el momento en que quedaba abandonado a si mismo y bajo la influencia del principio arimanico; vale decir que el lobo paulatinamente ha descendido de un ser al que no se puede negar el elemento del bien. Según el concepto persa o ario primitivo, toda evolución se basa en que el mal y lo perjudicial se originan en que algo que originariamente, en su configuración de entonces, había sido un factor del bien, conservo

esta conformación hasta en una época posterior. Dicho de otro modo: ese ser, en vez de transformarse y de progresar, conservo la configuración adecuada al tiempo primitivo. La antigua concepción persa sostiene que todo lo perjudicial, lo sombrío y lo malo tienen su origen en que las cualidades de un ser que en el pasado eran buenas, en vez de cambiar de acuerdo con la evolución, se conservaron en ese mismo estado hasta en tiempos posteriores. Y de la colisión con lo evolucionado de semejante naturaleza antigua, conservada hasta tiempos posteriores, nace la lucha del Bien con el Mal, de modo que el mal no lo es en absoluto, sino que es el bien trastocado; algo que en tiempos anteriores había poseído la naturaleza del bien. Donde lo anterior y lo posterior todavía no se combaten, fluye aun el tiempo no diferenciado, con sus instantes no realmente apartados unos de otros. Esto representa un concepto profundamente significativo, el que encontramos en el zaratustrismo en el seno de uno de los primeros pueblos post-atlantes. Lo podemos considerar como el principio fundamental del zaratustrismo que encierra, a la vez, lo que en la conferencia anterior pudimos caracterizar como peculiaridad de los pueblos que se adhirieron a las doctrinas de Zoroastro. Estos pueblos comprenden la necesidad de suscitar el elemento joven, conservándose lo antiguo y, a través de la compensación de lo antiguo con lo joven, de alcanzar, paso a paso, la meta del Universo, principalmente la meta de nuestra Tierra. Dicho concepto forma también la base de todo progreso evolutivo dentro de lo que se origina en el zaratustrismo; este, después de haber sido asentado originariamente en aquellos territorios, siguió obrando en todas partes de su actuar, de tal manera que hizo manar el contraste de lo antiguo y lo nuevo en todo su obrar; y ya veremos en que forma inmensa influyó sobre la evolución posterior. A Zoroastro o Zaratustra le fue posible influir tan profundamente sobre todos los tiempos posteriores, porque durante la época en que se había elevado a la iniciación más alta de aquel tiempo, también se había formado dos discípulos. Ya los hemos mencionado. A uno de ellos le enseñó todo cuanto se refiere al misterio del espacio que físicamente se extiende en torno nuestro, o sea, el secreto de lo que existe al mismo tiempo. Al otro discípulo le enseñó lo que es el misterio del tiempo que transcurre, los secretos de la evolución. Además, cabe señalar que en determinado momento de tal relación entre maestro y discípulo, como en el caso de los dos grandes discípulos frente a Zoroastro, suele acontecer algo importantísimo, o sea, que el maestro puede ofrecer algo de su propio ser como sacrificio para con sus discípulos. Efectivamente, Zoroastro, tal como el fue en aquel tiempo, dio de su propia naturaleza, su cuerpo astral y su cuerpo etéreo, como sacrificio para el bien de sus dos discípulos. Naturalmente, en su más íntimo ser la individualidad de Zoroastro se mantuvo íntegramente para futuras encarnaciones. Pero lo que en cierto modo fue la vestimenta astral de Zoroastro, su cuerpo astral de aquel tiempo antiguo post-atlante fue de tanta perfección, compenetrada de toda la entidad de Zoroastro mismo, que no se desintegró como esto sucede en los vehículos astrales de otros hombres, sino que se mantuvo intacto. Por lo profundo de la individualidad portadora de semejantes vehículos humanos, es posible que estos se conserven intactos, y esto ocurrió con el cuerpo astral de Zoroastro. Y el discípulo que había recibido la enseñanza del espacio y de todo aquello que en forma simultánea compenetra nuestro espacio sensible, renació en la personalidad que en la historia es llamada Thot o Hermes de los egipcios. Como Hermes o Thot, este antiguo discípulo de Zoroastro no solo debió consolidar lo recibido de él en esa encarnación anterior, sino que debió vigorizarlo mediante el cuerpo astral de Zoroastro mismo que había quedado intacto y que le fue incorporado, infundido tal como lo hacen posible los sagrados Misterios. De modo que en el Hermes egipcio tenemos efectivamente un principio constitutivo de la entidad de Zoroastro, y mediante este

principio, mas lo que él había traído como antiguo discípulo de Zoroastro, Hermes realizó todo lo grandioso y significativo de la cultura egipcia. Para poder cumplir con su misión como apóstol de Zoroastro, debía de haber un pueblo preparado para ello de la manera correspondiente. Lo que Hermes, el discípulo de Zoroastro sembró, solo pudo encontrar tierra fecunda en pueblos formados de hombres que de la Atlántida habían emigrado y se habían establecido en el este de Africa, habiéndose conservado mucho de su clarividencia atlante. La particularidad del alma de la población egipcia se encontró entonces con lo que Hermes pudo dar, y así se formó la cultura egipcia, una cultura de peculiar característica. Téngase presente que Hermes había recibido de Zoroastro como preciado patrimonio, todo lo que contiene los secretos de lo que en el espacio existe al mismo tiempo, una cosa al lado de la otra. Con ello, la naturaleza de Hermes contenía lo mas importante de las fuerzas de Zoroastro. En varias oportunidades hemos señalado que por lo característico de su enseñanza, Zoroastro siempre habló a su pueblo del cuerpo solar, de la luz exterior y del cuerpo físico de la luz del Sol, haciéndole ver que este cuerpo del Sol no es sino la envoltura externa de una suprema entidad espiritual. Quiere decir que Zoroastro había confiado a Hermes los secretos de la esencia que en el espacio forma la base de la Naturaleza, lo que existe al mismo tiempo, pero evolucionando progresivamente de época en época. Hermes conoció lo que emana del Sol y que sigue evolucionando por la fuerza del Sol. Esto es lo que Hermes infundió en las almas de los que habían venido de la Atlántida, puesto que ellos mismos como por un don natural, habían entonces percibido los misterios del Sol y en parte lo habían conservado en la memoria. Todo se encontraba en progresiva evolución, tanto las almas que recibían la sabiduría de Hermes, como así también el mismo. El otro discípulo de Zoroastro había recibido los secretos relacionados con el correr del tiempo, y esto implicaba que también recibía lo que en la evolución se manifiesta como un contraste, una polaridad, como un estancamiento de lo antiguo y lo nuevo. Para este discípulo, Zoroastro también había dado en sacrificio una parte de su ser, sacrificio que aquel recibió en su nueva encarnación. Como ya queda dicho, la individualidad de Zoroastro se mantuvo como tal, pero las envolturas quedaron separadas, intactas, sin disiparse, ya que una individualidad tan potente les daba coherencia. Este segundo discípulo que había recibido la sabiduría del tiempo no fue otro sino Moisés, y a él le fue incorporado, en un momento de su temprana niñez, el cuerpo etéreo de Zoroastro. Los documentos religiosos que realmente se basan en el ocultismo, contienen todo lo relativo a estos misterios. Efectivamente, antes de recibir las impresiones del mundo circundante, como esto realmente ocurre, debió infiltrarse en su ser la herencia maravillosa de Zoroastro. Esto se nos relata por medio de aquel simbolismo de la arquilla que fue sumergida en el río, un proceder que extrañamente se asemeja a una iniciación; ya que la iniciación consiste en que el iniciando queda aislado del mundo externo por un determinado tiempo durante el cual se le infunde lo que ha de recibir. Justamente, cuando Moisés se encontraba aislado de esa manera, se le incorporó el cuerpo etéreo de Zoroastro, y esto hacía posible que en él apareciese la maravillosa sabiduría del tiempo la que Zoroastro le había revelado en tiempos pasados. Así fue dotado de esa sabiduría y la pudo reproducir en imágenes apropiadas para su pueblo, como sabiduría del tiempo que transcurre en periodos. Consecuentemente, se nos presentan, dadas por Moisés, las grandiosas imágenes del Génesis como imaginaciones de la sabiduría del tiempo que tiene su origen en Zoroastro: la sabiduría recibida de Zoroastro, renacida en Moisés, y consolidada en su alma por haber recibido la envoltura etérea de aquel. En un proceso de esta índole, tan importante para la evolución de la humanidad, no solo es necesario que haya un iniciado para inaugurar una

cultura, sino también que aquello que semejante gran individualidad puede dar como germen de tal cultura resulte infundido en el germen adecuado de un pueblo. Con el fin de considerar ese germen o fundamento de su pueblo, conviene estudiar cierta peculiaridad de la sabiduría de Moisés. Como discípulo de Zoroastro en una encarnación anterior, Moisés había recibido la sabiduría del tiempo y aquel secreto de que en todos los tiempos lo anterior va al encuentro con lo posterior, produciéndose entonces un antagonismo. Para actuar con esa sabiduría, dentro de la evolución de la humanidad, Moisés debió hacerlo en contraste a la de Hermes. Se puede decir que Hermes recibió de Zoroastro la sabiduría directa o sea, la sabiduría solar, el conocimiento de la esencia que misteriosamente vive en la envoltura física de la luz y del cuerpo solar; dicho de otro modo: lo que toma el camino directo. Moisés, en cambio, recibió la sabiduría que el hombre guarda no en el cuerpo astral, sino mas bien en el mas denso cuerpo etéreo. Con la sabiduría de Moisés no solo se eleva la mirada al Sol, preguntando: ¿que es lo que fluye del ser solar?, sino que también se considera lo opuesto a la luz solar, al Sol como tal; lo que incluye todo cuanto ha devenido terrenal, mas denso; lo que sobre la Tierra aparece como lo arraigado, lo densificado: sabiduría terrestre, la cual, si bien vive en la sabiduría solar, no deja de ser sabiduría terrestre. Moisés había recibido los secretos del devenir de la Tierra, de como el hombre se ha desarrollado y transformado la substancia de la Tierra, después de haberse separado el Sol de la Tierra. Esto nos explica, si lo consideramos íntimamente, por que en las enseñanzas de Hermes se nos presenta, en cierto modo, el profundo contraste a la sabiduría de Moisés. Quien lo juzgue superficialmente, podrá encontrar que en ambos casos se observan cosas iguales: aquí y allí un aspecto ternario; aquí y allí un elemento cuadriforme. Pero esto no dice mucho, pues seria mas o menos lo mismo que enseñar botánica a alguien, demostrando, por ejemplo, lo que la rosa y el clavel tienen en común, sin hacerse ver la diferencia entre ambos. Es preciso que se sepa en que se distinguen las entidades y así también las sabidurías, la de Moisés y la de Hermes. Ambas partían de Zoroastro, pero así como la unidad se divide en dos y se manifiesta de distinta manera, así también Zoroastro dio revelaciones tan distintas a dos de sus discípulos. En la sabiduría de Hermes encontramos todo lo que proyecta luz sobre el mundo; lo que nos revela el origen del mundo; y como la luz lo ilumina. Pero en ella no encontramos los conceptos para comprender como en la evolución lo anterior ejerce su efecto sobre lo posterior, produciendo el antagonismo entre el pasado y el presente; y como las tinieblas se enfrentan a la luz. En el fondo, la sabiduría de Hermes no contiene la sabiduría terrestre que nos hace comprender como, después de la separación del Sol, siguió la evolución de la Tierra con el hombre que la habita. Esto precisamente fue la misión de la sabiduría de Moisés: enseñar al hombre como siguió la evolución de la Tierra después de la separación del Sol. Moisés tuvo que dar la sabiduría terrestre, Hermes la del Sol. Moisés parte de lo terrenal, pero este se halla separado del Sol y así, en cierto modo, contiene las fuerzas del Sol como sombra de ellas: lo terrenal se encuentra con lo solar. Todo esto implicaba que la sabiduría terrestre de Moisés tuviese que encontrarse concretamente con la sabiduría solar de Hermes, las dos corrientes debieron encontrarse. Esto se describe maravillosamente a través de los hechos exteriores: Moisés nace en Egipto; su pueblo también es conducido a Egipto; los dos pueblos, el de Moisés y el egipcio de Hermes, enfréntanse uno al otro como reflejo visible del enfrentamiento de la sabiduría del Sol y la de la Tierra. Ambas tuvieron su origen en Zoroastro, pero se derraman sobre la Tierra en dos corrientes evolutivas, totalmente distintas, para volver a encontrarse y actuar en conjunto. Ahora bien, cuando la sabiduría que se vincula con los métodos de los Misterios, habla de los mas profundos secretos del

acontecer humano y en general, suele hacerlo de una manera peculiar. Frente a las grandes verdades que se refieren no solo al ser humano en sus secretos mas profundos sino también al universo, resulta sumamente difícil transmitir las mediante un lenguaje corriente. Frecuentemente, nuestro lenguaje común es como una traba, pues cada palabra tiene su sentido propio y habitual y así se usa desde hace mucho tiempo; y cuando tratamos de expresar en palabras de ese lenguaje las grandes sabidurías que se nos revelan en el alma, se suscita una lucha contra ese débil instrumento lingüístico el que resulta entonces realmente insuficiente. La mas grande trivialidad que se haya dicho en el curso del siglo XIX y de la cultura moderna, mil veces repetida en nuestro época del papel secante, consiste en afirmar que toda verdad genuina puede expresarse de un modo sencillo y que las formas del lenguaje sirven de patrón para establecer si alguien esta o no en posesión de la verdad. Pero tal afirmación solo implica que quienes la sostienen realmente no poseen la verdad genuina sino la que les ha sido transmitida en el curso de los siglos, simplemente algo modificada. Naturalmente, ellos no sienten que el lenguaje pueda causar una lucha. Nosotros, en cambio, lo sentimos profundamente cuando tengamos que expresar algo grandioso y majestuoso. En los sagrados Misterios, precisamente se ha dado expresión a los mas profundos secretos, por lo que en ellos siempre se sintió cuan débil es el instrumento del lenguaje y cuan poco apropiado para formar las imágenes correspondientes. En todos los tiempos hubo en los Misterios esta búsqueda de medios de expresión para lo que el alma experimentaba. Los medios habituales siempre fueron los mas débiles; en cambio, los mas apropiados resultaron ser las imágenes que se obtuvieron al dirigir la mirada hacia las vastedades del espacio, o sea, hacia las constelaciones: la salida de un determinado astro en un momento dado o, como otro ejemplo, la ocultación de una estrella por otra en determinado momento; en fin, semejantes imágenes resultaron muy útiles para expresar ciertas experiencias del alma humana. Voy a caracterizarlo brevemente. Supongamos que en determinada época hubiese de suceder el gran acontecimiento de que un alma humana llegase a la madurez para sentir en si misma una gran misión a realizar entre los pueblos; o bien que tal pueblo o gran parte de la humanidad hubiese alcanzado un determinado nivel evolutivo; o también que una gran individualidad hubiese de obrar dentro del marco de un pueblo. Dicho de otro modo: que la culminación evolutiva de esa individualidad coincidiera con el nivel evolutivo del alma del pueblo. En tal caso, el lenguaje corriente no serviría para expresar los sentimientos de grandiosidad y la importancia de tal acontecimiento; y por esta razón se lo expresaba de la siguiente manera: La coincidencia del máximo grado evolutivo de una individualidad con el mas alto nivel cultural de un pueblo es comparable a que el Sol se halle en la constelación de Leo, de donde nos envía su luz. La imagen de esta constelación servia entonces para expresar el alto nivel evolutivo. Los medios de expresión para la historia de la humanidad y los hechos espirituales se tomaban de la trayectoria de los astros. El pensamiento trivial podría suponer que en tiempos pasados todos los acontecimientos de la historia de la humanidad se hubiesen envuelto misticamente en fenómenos estelares, mientras que en verdad fue así que de las constelaciones se tomaban las imágenes para expresar lo que en la humanidad acontecía. Esta correlación con el cosmos tendría que infundirnos el sentimiento de veneración frente a todo cuanto se nos comunica sobre los grandes acontecimientos de la evolución de la humanidad y que se nos presenta en imágenes tomadas de la existencia cósmica. Existe una misteriosa relación entre toda la existencia cósmica y lo que ocurre en la vida humana. Lo que acontece sobre la Tierra es imagen refleja del acontecer cósmico. Así también el encuentro en Egipto de la sabiduría solar de Hermes con la sabiduría terrestre de Moisés es, en cierto modo, trasunto

de un obrar cósmico. Imaginémonos ciertas influencias del Sol sobre la Tierra y otras que desde la Tierra se reflejan hacia el universo. En este caso, no será lo mismo que los efectos se encuentren a menor o mayor distancia, sino que se producirán efectos distintos, según las condiciones en cada eventualidad. En los Misterios del antiguo Egipto se formó la imagen del encuentro de las sabidurías de Hermes y Moisés, comparándolo con ciertos hechos cosmológicos. Sabemos que en un principio el Sol se separó de la Tierra y que esta, durante algún tiempo, siguió unida con la Luna, hasta que esta última también dejó la Tierra, quiere decir que la Tierra envió una parte de sí misma hacia el Sol. A este "irradiar" de una parte de la Tierra hacia el Sol fue comparado el singular encuentro en Egipto de la sabiduría terrestre de Moisés con la sabiduría solar de Hermes. Posteriormente, la sabiduría de Moisés siguió evolucionando como ciencia de la Tierra y del Hombre, o bien, como sabiduría terrestre, pero acogiendo lo que del Sol como sabiduría directa le llegaba. Sin embargo, solo hasta cierto grado debió compenetrarse directamente de la sabiduría del Sol; ya que después tuvo que seguir sola y desarrollarse independientemente. Por lo tanto, la sabiduría de Moisés no permanece en Egipto sino que hasta haber acogido todo lo que ella necesitaba acoger: después se produjo el "éxodo de los hebreos" para que aquello que la sabiduría terrestre había recibido de la sabiduría del Sol, pudiese asimilarse y seguir desarrollándose independientemente. Resulta, pues, que dentro de la sabiduría de Moisés hemos de distinguir entre dos elementos: uno en que ella se desarrolla en el seno de la sabiduría de Hermes; en cierto modo, envuelta en esta y acogiéndola incesantemente; luego, se separa de ella para desarrollarse sola, e incluso para asimilar en su propio seno la sabiduría de Hermes. Por este camino pasa a través de tres etapas. ¿Cuál es la meta de la sabiduría de Moisés, y cuál es su misión? Debió encontrar el camino de regreso hacia el Sol. Moisés nació con lo recibido de Zoroastro como sabiduría terrestre, pero debiendo encontrar el camino de regreso. Lo busca a través de distintas etapas, compenetrándose primero de la sabiduría de Hermes; luego sigue evolucionando. Para describir esta evolución también será útil servirnos de imágenes tomadas de fenómenos cósmicos. Cuando lo acontecido sobre la Tierra vuelve a irradiar hacia el espacio, en su camino hacia el Sol, se encuentra primero con Mercurio. (Aquí cabe señalar que según la terminología oculta hemos de llamar Mercurio lo que para la astronomía corriente es Venus y viceversa). De modo que, partiendo de la Tierra hacia el Sol, primero se encuentra a Mercurio; en segundo lugar a Venus y después al Sol. Quiere decir que a través de experiencias del alma, Moisés debió desenvolver de tal manera lo heredado de Zoroastro que esto, en su camino de regreso, pudiese volver a encontrar el elemento solar; y lo que él implantó en la civilización terrenal debió desenvolverse de la manera adecuada a la característica de su pueblo. Los documentos históricos nos dicen que Hermes, más tarde llamado "Mercurio", dio a su pueblo las artes y las ciencias, o sea, conocimientos y artes en forma adecuada a la civilización de su pueblo. Moisés, en cambio, debió proseguir de una manera distinta, en cierto sentido contrapuesta, para cristalizar la sabiduría de Hermes-Mercurio. Esto se evidencia en la evolución del pueblo hebreo hasta la época de David, el rey salmista y profeta divino, que se nos presenta como fiel a su Dios, como porta espada y ejerciendo la música: David, el Hermes o Mercurio del pueblo hebreo. Con ello, la corriente hebrea había llegado a la culminación de la sabiduría hermética o mercuriana independiente, quiere decir que en la época de David la primitiva sabiduría de Hermes había llegado a la región de Mercurio. Después, la sabiduría de Moisés debió seguir su órbita retrograda hasta la "región de Venus", si cabe decirlo así. El hebraísmo alcanzó la región de Venus en la época en que esta corriente debió vincularse con un elemento bien distinto, esto es, con la corriente que en cierto modo irradiaba desde

el lado opuesto. Así como en su camino al Sol el reflejo de la Tierra hacia el espacio se encuentra con Venus, así también, en el cautiverio de Babilonia, la sabiduría de Moisés se encontró con lo que irradiaba desde el lado asiático. En el cautiverio de Babilonia, la sabiduría del pueblo hebreo se encontró, debido a su particular evolución, con lo que en forma mas bien atenuada se manifestaba en los Misterios de Babilonia y Caldea. Como si un peregrino, conociendo la Tierra y partiendo de ella, primero hubiera penetrado en la región de Mercurio y después en la región de Venus, para allí recibir la luz solar incidente, así también la sabiduría de Moisés recibió, durante el cautiverio de Babilonia, lo que directamente había emanado de los santuarios del zaratustrismo para pasar, en forma atenuada, a los Misterios y la sabiduría de los caldeos y babilonios: así se unió la sabiduría de Moisés con lo que había penetrado hasta la región de los ríos Eufrates y Tigris. Y allí sucedió algo mas. En los lugares en que tuvo que asentarse la sabiduría de los hebreos durante el cautiverio, Moisés, no el mismo sino la sabiduría que el había dejado a su pueblo, se reunió directamente con la sabiduría solar, puesto que los Misterios de esa región enseñaba, durante esa época, Zoroastro reencarnado. En la época del cautiverio de Babilonia se había reencarnado Zoroastro mismo y allí enseñaba, para volver a recibir una parte de la sabiduría que anteriormente había cedido. Como Zarathas o Nazarathos fue el maestro de los judíos durante el cautiverio. De esta manera se reunió la sabiduría de Moisés con lo que Zoroastro mismo había alcanzado después de haber pasado de los Misterios mas lejanos a los lugares del Asia Occidental, donde el como Zarathas o Nazarathos fue el maestro de los discípulos iniciados en Caldea como asimismo de los que allí recibieron la fecundación de la sabiduría de Moisés. En las escuelas de la antigua Babilonia, donde también fue el maestro de Pitágoras, Zaratustra no pudo enseñar sino sirviéndose de un cuerpo como instrumento adecuado, concordante con la época. Para expresar la plena sabiduría solar, anteriormente transmitida a Hermes y Moisés, ahora en forma nueva en concordancia con el correr de los tiempos, debió encarnarse en una corporalidad que le sirviera de instrumento digno, adecuado al progreso de la época. Solo en un cuerpo concordante con las condiciones de la antigua Babilonia le fue posible a Zaratustra volver a producir lo que entonces transmitió a Pitágoras, a los eruditos hebreos y a los sabios caldeos y babilonios, los que en el siglo VI antes de nuestra era fueron capaces de escucharle. Con respecto a lo que Zoroastro pudo enseñar, fue realmente así como si la luz solar fuese interceptada por Venus sin llegar directamente a la Tierra; fue así como si la sabiduría de Zoroastro no se manifestase en su forma primitiva sino en forma atenuada. Pues, para que esta sabiduría pudiese obrar en su forma originaria, fue necesario que Zoroastro mismo se encarnase en un cuerpo apropiado; y este solo pudo lograrse de una manera singular la que puede caracterizarse de la siguiente manera. En la conferencia anterior hemos expuesto que en Asia hubo tres distintas poblaciones: la india en el sur, la irania y la nord- asiática de Turan. También hemos señalado que estas tres distintas almas de los pueblos se originaron en que la corriente nórdica de la población atlante se dirigía a Asia donde mas tarde se dividió en distintas direcciones. Mas otra corriente pasaba por Africa llegando, en sus últimas ramificaciones, hasta el elemento turanio. Donde se encontraron la corriente nórdica - de la Atlántida hacia Asia - y la otra que pasaba por Africa, surgió una mezcla singular, pues allí se forma la peculiaridad de un pueblo que mas tarde se convirtió en el pueblo hebreo. Con el ocurrió algo particular. Todo aquello que en ciertos pueblos se había transformado en una clarividencia astral-etérea decadente y perjudicial en su fase final, tomo entre la gente que pertenecía al futuro pueblo hebreo, la dirección hacia lo interno. En el pueblo hebreo todo esto, en vez de manifestarse

exteriormente como remanente de la antigua clarividencia atlante, se transformo de tal manera que llego a obrar orgánicamente dentro del cuerpo humano. Lo que anteriormente, por conservarse, se manifestaba como un elemento de clarividencia decadente, cual un elemento de carácter arimánico, había progresado de una manera correcta, transformándose, en lo interno del ser humano, en fuerza activa y organizadora. En el pueblo hebreo, en vez de manifestarse como clarividencia rezagada, esa capacidad actuó organizando la corporalidad, haciéndola conscientemente mas perfecta. Lo decadente en los turanios obraba como fuerza progresiva y transformadora en el pueblo hebreo. Lo que a los atlantes había dado la fuerza para la visión espiritual del espacio y de regiones espirituales, influyo sobre el pequeño pueblo hebreo de tal manera que el resultado se evidencio en lo interno, formando órganos corporales; y así pudo manifestarse dentro de la sangre del pueblo hebreo como la conciencia de su relación con Jehová, la conciencia divina interior. Este pueblo encontró a su Dios extendido en el espacio y viviendo en su interior, en la pulsación de la sangre. En la conferencia anterior hemos caracterizado el contraste entre iránicos y turanios y ahora vemos la relación entre turanios y hebreos; y lo decadente en aquellos lo vemos en su progreso, lo vemos pulsar en la sangre del pueblo hebreo como en su verdadero elemento. Lo que el antiguo atlante había visto, surge ahora como sentimiento interior que encuentra su expresión en la palabra Yahvé o Jehová. El Dios que a la clarividencia atlante se revelaba detrás de todos los seres, vivió, invisible, en el sentimiento interior y en la sangre a través de las generaciones de Abraham, Isaac y Jacobo; el dios que obro en el destino de estas generaciones. De esta manera, lo externo se transformo en experiencia interior y, en vez de muchos nombres distintos, se le dio ahora el nombre único: "Yo soy el yo soy". El hombre atlante lo había encontrado por doquier, fuera de si mismo, en el mundo exterior; el hebreo, en cambio, lo encontró en el centro de su propio ser, en su Yo, y lo experimentó en la sangre que corre a través de las generaciones. El dios del gran universo fue entonces el dios del pueblo hebreo, el dios de Abraham, Isaac y Jacobo. Así se fundo el pueblo hebreo de cuya singular misión dentro de la evolución de la humanidad trataremos en la próxima conferencia. En la presente solo pudimos referirnos al primer aspecto de la sangre de dicho pueblo como producto concentrado de todo cuanto el hombre de la época atlante había percibido como su mundo circundante. Veremos entonces que secretos hay detrás de lo expuesto y llegaremos a conocer la peculiar naturaleza de ese pueblo del que Zoroastro tomo el cuerpo para el ser que se ha llamado Jesús de Nazareth.

CAPITULO 3

LA MISIÓN DEL PUEBLO HEBREO

LA LEY DE LA TABLA GENEALOGICA

Antes de continuar quisiera agregar algo a lo tratado en la conferencia anterior. Hemos dicho que para caracterizar la evolución de la humanidad, principalmente los acontecimientos significativos de la existencia, hemos de servirnos de un lenguaje tomado de los fenómenos cósmicos, puesto que no es posible expresarlo claramente mediante las palabras del lenguaje común. Para caracterizar la importancia de la correlación entre los dos grandes discípulos de Zoroastro: Hermes o Thot y Moisés, será lo mas indicado describirla como la repetición de un gran acontecimiento cósmico, pero en sentido de la sabiduría

oculta o ciencia espiritual. Representémosnos nuevamente el periodo en que nuestra Tierra se había separado del Sol, con el resultado de que ambos cuerpos celestes prosiguieran con existencia propia, cada uno con su centro independiente. Hemos de representarnos este proceso de tal manera que en un pasado remoto toda la substancialidad de Tierra y Sol formaban un cuerpo cósmico gigante, antes de separarse. Pero hay que tener presente que, con ello, no tomamos en consideración otros procesos cósmicos, paralelos a dicha separación, de los demás planetas de nuestro sistema solar. Además, hemos de considerar que nos referimos a un periodo en que esa "Tierra" aun contenía la substancialidad de la Luna actual, de modo que en cierta forma existieron entonces la Tierra mas la Luna frente al Sol. Todo lo que antes de dicha separación formaba un todo de fuerzas espirituales y físicas, se dividió de tal manera que el elemento en cierto sentido mas espeso, todo lo mas denso, quedo entonces dentro de la Tierra, mientras que lo mas sutil, las fuerzas espirituales etéreas, se separaron con el Sol. Hemos de representarnos que después, durante un periodo bastante extenso, la Tierra y el Sol prosiguieron su evolución vital separadamente y que toda la influencia del Sol sobre la Tierra fue de naturaleza bien distinta de la actual. Al principio, hubo una existencia, una vida de la Tierra que dejaba influenciarse muy poco de la vida del sol y de lo que espiritualmente - pero con efecto físico - irradiaba del Sol sobre la Tierra. En aquel primer periodo fue así que, en cierto modo, la Tierra estuvo en camino hacia un secamiento, una momificación, y si la Luna hubiese quedado retenida en el seno de la Tierra, la vida que actualmente existe en esta, jamás hubiera sido posible. Durante el periodo en que la Luna se encontraba aun dentro de la Tierra, la vida del Sol no pudo ejercer todo su efecto; esto solo fue posible después de la separación de lo que hoy forma la Luna, incluso las entidades espirituales que a ella pertenecen. Empero, hay algo mas en relación con esta separación de la Luna. Hemos de tener presente que todo lo que ahora constituye la vida sobre la Tierra, es el resultado de una evolución lenta y paulatina. Al respecto, la ciencia espiritual también especifica los estados sucesivos que finalmente hicieron posible la vida sobre la Tierra. En primer lugar hablamos de la existencia del antiguo Saturno, luego la del antiguo Sol y de la antigua Luna. De modo que anteriormente a la "separación del Sol" o bien a la existencia del conjunto de Tierra y Sol, hubo otras evoluciones, de naturaleza bien distinta, a saber: los estados evolutivos de Saturno, Sol y Luna; solo de este ultimo estado surgió la existencia y evolución de nuestra Tierra. Esta, al principio, formaba la unidad de substancia que incluía todos los planetas de nuestro sistema solar los que solo mas tarde, y paso a paso, se desprendieron. Este desprendimiento fue el resultado de fuerzas que ya habían actuado durante los estados evolutivos de Saturno, Sol y Luna. Ahora bien, sabemos que durante el estado planetario de Saturno no existió tal configuración de la materia o substancia como hoy es el caso. No hubo entonces cuerpos sólidos, líquidos o acuosos, ni tampoco substancia gaseosa, vaporosa o aeriforme. Toda la conformación de Saturno consistió en calor, hubo meramente una estructura de calor. Por lo tanto podemos decir que el antiguo Saturno solo poseía un cuerpo de calor y todo en el se desarrolló en el elemento calor. Huelga decir que ya sabemos cuan imposible resulta para la física actual representarse un cuerpo que únicamente consista de calor, puesto que la física sostiene que "calor" no es una substancia sino meramente una condición, un estado en que la substancia existe. Sin embargo, aquí no nos interesa la física moderna, sino únicamente lo que es verdad. Al progresar la evolución del cuerpo-calor de Saturno al estado del antiguo Sol, ese cuerpo de calor, en cierto modo, se densifica, tal como esto se describe en mi CIENCIA OCULTA. Naturalmente, subsiste entonces una parte del calor, pero en general, el cuerpo-calor se densifica al estado gaseoso, aeriforme del Sol. Pero, aparte de la

densificación, esto implica también una desdensificación: un evolucionar hacia arriba, un transformarse en luz. Resulta pues que, pasando del estado-calor del antiguo Saturno al estado solar, llegamos a un cuerpo cósmico que contiene aire, calor y luz. Y si progresamos del Sol al estado de la antigua Luna, anterior a nuestra Tierra, encontramos que nuevamente se produce una densificación: además del estado gaseoso o aeriforme encontramos el estado acuoso. Hacia el otro lado, hacia la espiritualización, eterificación, también se ha producido una transformación: vemos que existe no solamente la luz sino un estado que se llama éter del sonido o éter químico. Lo que se denomina éter del sonido no es idéntico con lo que físicamente se llama sonido o tono, este último es meramente un reflejo de lo que la facultad clarividente experimenta como la armonía de las esferas, que es sonido etéreo, el que teje y vive en el universo. De modo que, refiriéndonos a este éter y este sonido, hablamos de algo espiritual, etéreo. Del estado lunar pasamos al estado terrestre, en que se produce la densificación a lo sólido. En la Luna antigua no había semejantes cuerpos sólidos como los que se formaron sobre la Tierra. De modo que ahora tenemos calor, sustancia gaseosa o aeriforme, lo acuoso o líquido y cuerpos sólidos y, por el otro lado, éter de la luz, éter del sonido y, además, éter de la vida. Así vemos que sobre la Tierra tenemos siete estados de naturaleza elemental, en contraste al antiguo Saturno con uno solo, el calor como estado del medio. Por lo tanto, cuando surge de las tinieblas cósmicas, al principio de su existencia actual, estando aun unida con el Sol y los demás planetas, hemos de representarnos nuestra Tierra como tejiendo y viviendo en estos siete estados elementales. Mas, al separarse del Sol, ocurre algo muy notable. Para la vida corriente actual tal como se presenta bajo la influencia del Sol sobre la Tierra, tenemos el calor y la luz; pero a este obrar del Sol, en cuanto forma parte del mundo sensible y de todo el ámbito de las percepciones sensorias, no pertenecen las manifestaciones de los éteres del sonido y de la vida. Es también por esta razón que, para nuestra percepción, los efectos del éter del sonido solo se manifiestan en las composiciones y disoluciones químicas, es decir en las correlaciones de la existencia material. El obrar del éter de la vida, tal como irradia desde el Sol, tampoco puede percibirse directamente, de una manera parecida a como percibimos la luz al distinguir claridad y oscuridad, o bien, percibimos la vida a través de sus efectos en los seres vivientes, pero no percibimos directamente la irradiación del éter de la vida. Es por ello que la ciencia se ve precisada a admitir que para ella la vida en si es un enigma. Vemos, pues, que las dos categorías superiores de manifestaciones etéreas, el éter de la vida y el éter del sonido, si bien irradian del Sol y pertenecen a lo más sutil de sus efectos, no se revelan directamente a la percepción común. Con respecto a todo cuanto vive en el éter del sonido y en el de la vida, resulta perceptible, incluso para las condiciones actuales sobre la Tierra, algo que pertenece a la interioridad humana. Esto quiero decir que se perciben no los efectos directos de la vida y de la armonía de las esferas, sino aquello que obra en toda la constitución del ser humano. Para caracterizarlo de una manera fácilmente comprensible, voy a referirme nuevamente a la evolución terrenal del hombre. Al efecto, recordemos que en tiempos antiguos hasta en el periodo atlante, el hombre poseía una clarividencia espontánea que le permitía percibir, no solo el mundo de los sentidos sino los fundamentos espirituales de la existencia sensoria. Para el hombre de aquellos tiempos existía un estado intermedio entre nuestra conciencia de vigilia, entre el despertar y el dormirse, y el sueño como ahora lo conocemos. En su estado de vigilia, el hombre percibe los objetos físico-sensibles; durante el sueño, el o la mayoría de los hombres, no percibe nada; meramente vive. Pero quien por medio de la clarividencia examinara la vida del hombre durante el sueño, descubriría cosas extrañas, desde el punto de vista de la observación exterior.

Sabemos que durante el sueño el cuerpo astral y el yo hallanse fuera de los cuerpos físico y etéreo. Sin embargo, no hay que imaginarse que en ese estado el cuerpo astral y el yo estén suspendidos muy cerca del cuerpo físico, cual una nubecilla o neblina. Lo que la clarividencia inferior viera como tal nubecilla, no es sino una muy pequeña parte del aspecto que el hombre ofrece durante el sueño. Solo quien parta de las formas más bajas de la clarividencia astral, podría tomar esa nubecilla como lo único que se alcanza a ver. Durante el sueño, el aspecto del ser humano es muy extenso; efectivamente, en el instante del dormirse las fuerzas interiores del cuerpo astral y del yo empiezan a expandirse a través de todo el sistema solar: se convierten en una parte de todo este sistema. Durante el sueño, el hombre aspira en su cuerpo astral y yo las fuerzas para el fortalecimiento de la vida y, al despertar, vuelve a contraerse dentro de los límites de su epidermis, apropiándose de lo que durante la noche ha recogido de todo el sistema solar. Al cuerpo espiritual del hombre los ocultistas de la Edad Media lo llamaron cuerpo "astral", precisamente por estar vinculado con los mundos estelares, de los cuales aspira sus fuerzas. Podemos pues, decir que durante el sueño nocturno el ser humano está efectivamente expandido a través de todo el sistema solar. ¿Que es lo que durante el sueño penetra nuestro cuerpo astral? Cuando en la noche nos hallamos fuera de nuestro cuerpo físico, las "armonías de las esferas" viven y tejen en nuestro cuerpo astral, que se halla entonces compenetrado de lo que generalmente solo puede obrar en el éter del sonido. Así como al polvo esparcido sobre una hoja metálica se transmiten las vibraciones producidas por un arco de violín, así también las armonías de las esferas pulsan durante la noche en el organismo humano y vuelven a poner en orden lo que durante el día, por efecto de las percepciones sensorias, había quedado en desorden. Lo que vive y teje en el éter de la vida, también pulsa en nuestro organismo durante la noche, solo que el hombre que se halla separado de sus cuerpos físico y etéreo no percibe esa vida interior de sus envolturas. Normalmente, el hombre tiene la capacidad de percibir solo después de sumergirse nuevamente en sus cuerpos físico y etéreo, sirviéndose de los órganos exteriores del cuerpo etéreo para el pensar y de los órganos exteriores del cuerpo físico para la percepción sensoria. Pero en los tiempos antiguos existían también estados intermedios entre la vigilia y el sueño, los que en el presente solo pueden establecerse de una manera anormal y que, por el peligro que esto implica, no conviene provocar. En los tiempos atlantes, las facultades de percepción de los estados intermedios referidos existían normalmente y ellas permitían al hombre experimentar lo que vivía y tejía en la armonía de las esferas y en el éter de la vida. Con otras palabras: mediante la antigua clarividencia el hombre era capaz de percibir lo que el Sol irradiaba como armonía de las esferas y como la vida que teje y pulsa en el espacio. Después y paso a paso cerrose el portal frente a estas percepciones, porque el hombre perdió la antigua clarividencia. Pero en lugar de esta facultad obtuvo la fuerza interior del saber y del conocer, y solo así aprendió a pensar y reflexionar en su interior. Todo lo que hoy llamamos el pensar consciente acerca de las cosas del mundo físico, o sea, nuestra vida interior, en sentido propio, solo iba desarrollándose con la pérdida de esa clarividencia. En los primeros tiempos atlantes, el hombre aun no poseía la vida interior como hoy la conocemos, interioridad que se manifiesta en los sentimientos, pensamientos y representaciones y que, en el fondo, constituye la fuerza creadora de nuestra civilización. Durante los estados intermedios entre la vigilia y el sueño, el hombre atlante vivía sumergido en el mundo espiritual, y el mundo sensible lo percibía como envuelto en una neblina; en realidad este mundo se sustraía a su comprensión, a las imágenes internas que reflejan el mundo exterior. Podemos decir que la vida exterior se despierta con la pérdida de la antigua clarividencia. En nuestro ser interior

se formó con el tiempo un débil reflejo de la poderosa vida cósmica, de la armonía de las esferas y del éter de la vida. Pero en la medida en que el hombre iba experimentando interiormente sentimientos y percepciones del mundo exterior, desapareció para él la música de las esferas; y en la medida en que iba surgiendo su conciencia del yo, desapareció para él la percepción del éter de la vida que compenetra el universo. También la facultad cognoscitiva del hombre se desarrolló en concordancia con la evolución de la Tierra misma. Después de la separación del Sol, la Tierra hubiera quedado aislada y endurecida si hubiera retenido en si misma todas las substancias que ella contenía al separarse. El Sol ya no pudo entonces influenciar la evolución de la Tierra. Esto duró hasta que la Luna también se separó. Al arrojar la Luna, la Tierra abrió todo su ser a las influencias del Sol; en cierto modo, ella fue al encuentro con el Sol. En dirección opuesta a la observada cuando se separó del Sol, la Tierra envió parte de su propio ser, o sea la Luna que, a su vez, irradió a la Tierra, en forma de reflejo, la influencia del Sol; de la misma manera como exteriormente le refleja la luz. Por lo tanto, la separación de la Luna fue para la Tierra de singular importancia, ya que ella se abrió entonces a la influencia del Sol. Esta evolución cósmica debió, en cierto sentido, repetirse para la vida humana. Mucho tiempo después de que la Tierra se había abierto a las influencias del Sol, había llegado el momento en que el hombre debió independizarse de la influencia directa del Sol. Para el hombre atlante, tal influencia existía a través de la clarividencia. Así como para la Tierra llegó una vez el periodo en que empezaba a endurecerse, así también hubo un tiempo en que el hombre se concentraba en si mismo, desenvolviendo una vida interior, sin poder abrirse a la influencia del Sol. Este proceso del desarrollo de la vida interior era un débil reflejo del efecto del éter de la vida y de la armonía de las esferas y duró mucho tiempo, hasta los tiempos post-atlantes. Cuando la influencia del Sol ya no penetraba en el hombre, mientras que la vida interior se fortalecía cada vez mas, había llegado el tiempo en que los sagrados Misterios, en contraste a las demás condiciones terrestres y mediante procedimientos como el "Yoga", desarrollaron en sus discípulos las fuerzas espirituales para percibir directamente la influencia del Sol. En la segunda mitad de la época atlante surgieron de esta manera los centros que con buena razón se llamaban "oráculos", en los cuales, dentro de una humanidad que normalmente ya no percibía los efectos directos del éter del sonido y del éter de la vida, hubo discípulos y adeptos de la sagrada sabiduría, los que mediante la supresión de la percepción sensoria, lograron percibir las manifestaciones de esas dos categorías etéreas, facultad que siguió conservándose en los genuinos sitios de la ciencia oculta. Prueba de ello consiste en que incluso la ciencia corriente, si bien no lo comprende, por tradición conserva la afirmación de la escuela de Pitágoras de que las armonías de las esferas son audibles. Sin embargo, lo considera abstractamente, sin acogerlo realmente en sus pensamientos. En realidad, en las escuelas pitagóricas, la facultad de percibir la armonía de las esferas permitía al ser humano volver a abrirse al éter del sonido, a la armonía de las esferas y al éter divino de la vida. Zaratrusta o Zoroastro fue quien mas poderosa y grandiosamente señalo que detrás de los rayos de la luz y del calor del Sol, existen las fuerzas del sonido y de la vida que en el alma humana solo se manifiestan como débil reflejo. Traducido al lenguaje de nuestros tiempos, podemos decir que Zoroastro enseñó a sus discípulos lo siguiente: "Si eleváis la mirada hacia el Sol, percibiréis su benéfico calor y la luz que irradia a la Tierra; pero si desarrolláis órganos superiores de percepción espiritual, llegareis a percibir la entidad espiritual del Sol detrás de la vida física de él, y entonces percibiréis las fuerzas del sonido y en ellas el sentido vital". Y lo espiritual que de esta manera se percibía detrás de lo físico del Sol, Zoroastro lo

llamo, para sus discípulos, Ormuzd o Ahura Mazdao, la Gran Aura del Sol. Así será comprensible que, traduciendo la palabra "Ahura Mazdao", también se la pueda llamar "Gran sabiduría", en contraste a lo que el hombre actual desarrolla como pequeña sabiduría. Lo espiritual o la gran aura del Sol se percibe como la gran sabiduría. Así se justifica que Goethe, con la mirada dirigida a tiempos antiguos de la evolución, pudo señalar lo que para el investigador espiritual es una verdad, y decir:

Desde tiempos remotos, el Sol
en esferas fraternas resuena
y traza su órbita eterna
en su andar tronador.

Decir que el Sol resuena, el amante de lo estético quizá lo tomará por mera abstracción o libertad poética, porque no tiene idea de que Goethe se refiere a una realidad al decir: "desde tiempos remotos el Sol resuena", o sea desde los tiempos antiguos en que la humanidad lo sabía; y también lo sabe el iniciado de nuestros tiempos. Zoroastro lo había enseñado a sus discípulos, y principalmente a sus dos discípulos más íntimos que más tarde reencarnaron como Hermes y Moisés. Pero lo había enseñado a ambos de dos maneras bien distintas: a Hermes de tal manera que este quedó unido con lo que directamente le llegaba del Sol; a Moisés, en cambio, le había inspirado de tal modo que pudo conservar como por memoria los secretos de la sabiduría solar. Representémonos ahora - tal como se lo describe en mi CIENCIA OCULTA- la Tierra después de la separación del Sol, el desprenderse de las fuerzas de la Luna y luego el abrirse de la Tierra a las influencias del Sol, entonces tenemos en Venus y Mercurio lo que se halla en el medio entre la Tierra y el Sol. Dividiendo en tres eslabones toda la distancia entre estos dos, podemos decir: la Tierra se ha separado del Sol, y ella misma envió la Luna en dirección hacia el Sol; después Venus y Mercurio se desprendieron del Sol, yendo los dos en dirección hacia la Tierra. De modo que hemos de comprender que desde el Sol, Venus y Mercurio se dirigen hacia la Tierra, mientras que la Luna va en dirección hacia el Sol. Ahora bien, al igual que la evolución cósmica, se desenvuelven - como por reflejo - las condiciones de la evolución de la humanidad. Si hablamos de las revelaciones de Zoroastro como "sabiduría solar" que él, por un lado, transmitió a Hermes y, por el otro lado, a Moisés, resulta que en Hermes vivió la sabiduría solar, puesto que él poseía el cuerpo astral de Zoroastro, mientras que en Moisés vivió algo parecido a un planeta aislado, dotado de sabiduría, el que aun debió evolucionar para encontrarse con lo que irradiaba del Sol. Y así como la Tierra, a través de la separación de la Luna, se abrió a la influencia del Sol, así también la sabiduría de Moisés se abrió a la sabiduría solar que irradiaba directamente de Zoroastro. Ambas, la sabiduría terrestre de Moisés y la sabiduría solar de Hermes, se encontraron en Egipto. La sabiduría que Moisés transmitió a su pueblo, también la podemos llamar, según el nombre que la representa, la sabiduría de Yahvé o de Jehová, puesto que, correctamente interpretado, el nombre de Jehová es cual un resumen de toda la sabiduría de Moisés. Esto también nos explica por que las antiguas tradiciones hablan de Jehová como divinidad de la Luna. Es una verdad que se encuentra en muchos escritos, pero que solo es comprensible en base a lo que acabo de explicar. Ya hemos caracterizado como, después de su encuentro con Hermes, el pueblo de Moisés se desarrolló hasta la época de David y que en este, el rey guerrero y poeta divino del pueblo hebreo, aparece un nuevo elemento hermético y mercuriano. También hemos visto que el elemento mosaico se acercó al elemento solar durante el

cautiverio de Babilonia, cuando Zoroastro, como Zarathas o Nazarathos, fue el maestro de los iniciados hebreos. Así la sabiduría de Moisés repite toda la evolución cósmica desde la separación del Sol de la Tierra, y la posterior evolución de esta última. Estas correlaciones colmaron de profunda veneración a los antiguos sabios del pueblo hebreo y a otros que también las sintieron; fueron para ellos cual revelaciones directas que irradiaban desde la existencia y los espacios cósmicos. Una personalidad como Moisés les pareció un apóstol de las potencias cósmicas mismas. Así lo sintieron, y nosotros también hemos de sentirlo si realmente queremos comprender los tiempos pasados: de otro modo, toda comprensión será mera abstracción. Ahora bien, lo que irradiaba de Zoroastro, transmitiéndose a la posteridad a través de Hermes y Moisés, debió seguir su evolución de manera tal que, más tarde, pudiese reaparecer en un nivel más elevado, en un grado de desarrollo superior. Para ello fue necesario que Zoroastro mismo, la individualidad que anteriormente solo había dado en sacrificio sus cuerpos astral y etéreo, pudiera aparecer sobre la Tierra en un cuerpo físico y que este también fuera sacrificado. Esto se presenta como maravillosa progresión de desarrollo. Dentro de la antigua cultura persa-irania, Zoroastro dio el impulso para la evolución post-atlante; luego ofreció en sacrificio sus cuerpos astral y etéreo con el fin de inaugurar, por obra de Hermes y Moisés, la próxima cultura. Después del sacrificio de esas dos envolturas, debió presentársele la oportunidad de ceder también su cuerpo físico; puesto que el gran misterio de la evolución de la humanidad exigió este sacrificio de las tres envolturas de una individualidad. El sacrificio del cuerpo físico requirió preparativos extraordinarios: el cuerpo físico de Zoroastro reencarnado primeramente debió prepararse de una manera singular. Ante todo fue necesario que la anterior percepción espiritual directa, o sea, percepción astral, la que en los pueblos turanios se hallaba en decadencia, se transformase, en el pueblo hebreo, en fuerza interior. Esto es el secreto del pueblo hebreo. Si en los pueblos turanios las fuerzas heredadas de tiempos antiguos servían para la preparación de órganos clarividentes exteriores, en el pueblo hebreo, en cambio, estas mismas fuerzas irradiaban hacia la interioridad, organizando la corporalidad interior, de modo que el pueblo hebreo estaba predestinado para sentir en lo interno lo que, durante el periodo atlante, en lo extenso del espacio sensorio, se había percibido detrás de los objetos sensibles. Jehova, tal como el pueblo hebreo conscientemente lo llama, es el "Gran Espíritu", concentrado en un solo punto, Espíritu que a la remota clarividencia había aparecido detrás de todas las cosas y todos los seres. Además, se nos indica que, de una manera particular, esta organización interior fue dada al patriarca Abraham del antiguo pueblo hebreo. Advierto aquí lo dicho en otras oportunidades, a saber, que las sagas y leyendas que mediante imágenes hablan de lo acaecido en tiempos antiguos, concuerdan mucho más con la verdad que la actual investigación antropológica que combina un cuadro del devenir del mundo en base a excavaciones y trozos de documentos; y que en la mayoría de los casos la investigación espiritual confirma el contenido de las leyendas. Digo "en la mayoría de los casos" por que no las he examinado todas; no obstante es muy probable que todas las genuinas leyendas sean verídicas. Así también, si buscamos el origen del pueblo hebreo, somos conducidos al patriarca del cual nos habla la Biblia. Abraham es una figura real, y es absolutamente cierto lo que al respecto relata la leyenda talmúdica. En dicha leyenda se describe al padre de Abraham como jefe militar al servicio de la legendaria pero auténtica personalidad que en la Biblia es llamada "Nimrod". A través de un sueño, los que sabían interpretar los indicios del tiempo, anuncian a Nimrod que el hijo de su jefe militar será un hombre que destronará a muchos seres y regentes. Esto le infunde miedo a Nimrod por lo que ordena matar al hijo de su jefe militar. La investigación oculta confirma la

verdad de esta leyenda. El padre de Abraham sirviéndose de un subterfugio, le muestra a Nimrod un niño ajeno, pero al hijo propio, Abraham, lo hace criar en una cueva. Y el hecho de que Abraham realmente fue el primero que, por medio de las fuerzas que anteriormente se empleaban para las facultades clarividentes, desarrolló en su interior la fuerza organizadora que conduce a la íntima conciencia de la existencia de Dios, toda esta reversión de las fuerzas, la simboliza la leyenda diciendo que el niño, por la gracia de Dios, durante los tres años de vida en la cueva, chupaba leche de un dedo de su propia mano derecha. De un modo maravilloso se caracteriza así en el patriarca Abraham la alimentación por sí mismo como transformación de las fuerzas que anteriormente conferían la clarividencia, en fuerzas interiores organizadoras del hombre. Quienes lleguen a conocer el verdadero fondo de semejantes leyendas, sentirán su fuerza y podrán decirse: comprendemos que sus autores no pudieron expresar sus verdades sino mediante imágenes. Estas imágenes, si bien no hablaban a la plena conciencia, no obstante, eran apropiadas para evocar los sentimientos por los grandes hechos: y esto fue lo suficiente para los tiempos antiguos. Así comprendemos que Abraham ha sido el primero en desarrollar el trasunto interior de la percepción y sabiduría divinas y lo desarrolló de una manera verdaderamente humana, es decir, como el pensar humano sobre lo divino. La investigación oculta siempre debe hacer notar que Abraham tuvo, efectivamente, una organización física distinta de todos los demás hombres de su tiempo. Los hombres de su tiempo solo pudieron formar pensamientos al independizarse de su cuerpo, desarrollando fuerzas en su cuerpo etéreo: pero en el cuerpo físico aun no habían desarrollado el instrumento del pensar: y es realmente así que Abraham fue el primero en desarrollar perfectamente el instrumento físico del pensar. Es por ello que no sin razón - si lo tomamos con el obligado "grano salís"- el ha sido llamado el inaugurador de la aritmética, la ciencia que específicamente depende del instrumento del cuerpo físico. Por su verdad interior, la aritmética es algo que en su forma se acerca al conocimiento clarividente: pero no puede prescindir del órgano físico. Anteriormente, solo mediante la percepción clarividente, el hombre pudo saber algo de Dios y de la existencia divina, de modo que toda la sabiduría antigua acerca de Dios y la existencia divina tiene su origen en la percepción clarividente: en cambio, para elevarse a lo divino mediante el pensamiento, hacia falta el instrumento físico que primero fue infundido a Abraham. Y puesto que se trata de un órgano físico, resulta que toda la relación de este pensamiento divino, concebido mediante un instrumento físico, con el mundo objetivo y el ser humano subjetivo, fue distinta de la de tiempos precedentes. Anteriormente, se concebía el pensamiento sobre Dios a través de la sabiduría divina de las escuelas ocultas, y se podía transmitirlo a quienes eran capaces de la percepción en el cuerpo etéreo, libre de los órganos del cuerpo físico. Para traspasar a otra persona lo que es un instrumento físico existe un solo medio, o sea, la transmisión hereditaria dentro de la organización física. Precisamente, por tratarse de un órgano físico, fue necesario, con el fin de conservarlo sobre la Tierra, de propagar físicamente de generación en generación, ese órgano corpóreo que en Abraham fue lo más importante, lo esencial. Así comprendemos cuán importante ha sido, para el pueblo hebreo, la transmisión hereditaria, o sea, el fluir por la sangre de las generaciones, de esta predisposición física. Empero, lo que en Abraham no fue sino el forjar y cristalizar de un órgano físico para concebir lo divino, debió, en lo sucesivo, echar raíces. Al transmitirse de generación en generación, penetró cada vez más en lo hondo de la naturaleza humana, de modo que podemos decir: lo recibido por Abraham para la misión del pueblo hebreo debió perfeccionarse como órgano físico, a través de la transmisión hereditaria. Y para que la individualidad de Zoroastro pudiese obtener un cuerpo físico lo

mas perfecto posible el desarrollo de ese órgano físico debió alcanzar su mas alto nivel en un cuerpo apropiado a todas las cualidades necesarias para Zoroastro reencarnado. Además, para llegar a tal perfección, no basta con que solo se desarrolle el cuerpo físico del hombre, ya que resulta imposible perfeccionarlo en forma aislada, separado del hombre en su totalidad, sino que, paso a paso, las tres envolturas debieron perfeccionarse a través de la transmisión hereditaria. En el curso de las generaciones sucesivas, el hombre físico, etéreo y astral debió recibir todo lo que se le puede dar a través de dicha transmisión. Para el desarrollo del hombre individual rige una determinada ley, la que ya conocemos porque frecuentemente la hemos caracterizado. Hemos expuesto que un periodo de ese desarrollo corre del nacimiento hasta los seis o siete años de edad; durante este tiempo desarróllase el cuerpo físico; el cuerpo etéreo se desarrolla durante el periodo desde los seis o siete hasta la edad de catorce o quince años; después, hasta los veintiuno, veintidós años sigue el desarrollo del cuerpo astral. Esta es la ley que se cumple en el hombre individual dentro de los periodos septenarios. Existe una ley similar para la evolución de las envolturas del hombre a través de las generaciones. Mas tarde volveremos sobre los pormenores mas profundos de esta ley. El hombre individual desarrolla y perfecciona su cuerpo físico en el curso de siete años, en tanto que toda la estructura del cuerpo físico, en su desarrollo a través de las generaciones, llega a cierta perfección dentro del curso de siete generaciones. Sin embargo, la transmisión hereditaria no se produce de tal manera que se realizara de padre a hijo, es decir, no va directamente de una generación a la siguiente. Las cualidades respectivas no pueden transmitirse directamente del padre al hijo, de la madre a la hija, sino del padre al nieto, o sea, a la segunda generación, después a la cuarta, etc. En cuanto a las generaciones, la transmisión debiera realizarse según la septena; pero como la transmisión siempre omite una generación, resultan periodos de catorce generaciones, por lo que la predisposición física en Abraham pudo llegar a su culminación después de catorce generaciones. Para la evolución correspondiente de los cuerpos etéreo y astral, el desarrollo que en el individuo se cumple a partir de los siete hasta los catorce años, debió proseguir a través de otras siete, o bien otras catorce generaciones; y al desarrollo individual a través de los siete años a contar de la edad de catorce nuevamente le correspondió la evolución por catorce generaciones. Esto significa que la organización física dada como germen al patriarca Abraham, debió pasar por un desarrollo a través de tres veces siete, o bien tres veces catorce generaciones, solo entonces había abarcado los cuerpos físico, etéreo y astral. Así vemos que si de Abraham descendemos a través de tres veces catorce, o sea, cuarenta y dos generaciones, se nos presenta un cuerpo humano físico, etéreo y astral enteramente compenetrado e impregnado de lo que Abraham poseía como primitiva disposición. Este debió ser el cuerpo apropiado para la reencarnación de Zoroastro, y esto concuerda con el relato del autor del Evangelio de Mateo. En la tabla genealógica dice expresamente que enumera catorce eslabones desde Abraham hasta David, otros catorce de allí hasta el cautiverio de Babilonia y otros catorce desde este punto hasta el Cristo. Al cabo de estos tres veces catorce eslabones - saltando los intermedios - llegó a su pleno desarrollo lo que en Abraham se había preparado; solo entonces quedó impregnado de los tres principios constitutivos (Wesensglieder) del hombre. Vemos pues que el principio del Evangelio de Mateo se inspira en verdades muy profundas, y hemos de comprender que, al hablar de estas tres veces catorce generaciones, se nos indica que en lo transmitido de José a Jesús de Nazareth, vivió la esencia de la disposición primitiva en Abraham la que después irradió en todo el pueblo hebreo para concentrarse finalmente en el instrumento, en la envoltura preparada para Zoroastro, instrumento destinado a la incorporación del Cristo.

CAPITULO 4

LA EVOLUCION DE UN PUEBLO COMO TRASUNTO DE LA EVOLUCION COSMICA

CORRIENTES EVOLUTIVAS PARA EL ADVENIMIENTO DE CRISTO

Según lo expuesto en la conferencia anterior, existe una diferencia significativa entre lo que podemos llamar el conocimiento del mundo espiritual en el curso de todos los tiempos, por un lado, y, por el otro, de la característica del conocimiento del mundo divino-espiritual que la organización particular del pueblo hebreo permitía obtener. Hemos dicho que este pueblo, ya en su patriarca Abraham, había recibido una bien definida organización que consistía en que al organismo humano se le había dotado de un instrumento u órgano físico que en cierto modo hacía posible elevarse, por medio del conocimiento sensorial, no solo a una vaga idea, sino al conocimiento de lo divino-espiritual. Por doquier y en todos los tiempos existe y existió el conocimiento de lo divino-espiritual; sin embargo, este *eterno* conocimiento espiritual se obtiene por medio de la iniciación dentro de los Misterios o, en general, mediante la iniciación como tal. De este conocimiento que dentro de la evolución de la humanidad se obtiene por determinado desarrollo humano, es decir, en cierto sentido artificialmente, hemos de distinguir aquel conocimiento que en alguna época, con el carácter de una misión especial dentro de la evolución de la humanidad, se obtiene como un don normal. Así, por ejemplo, podemos hablar de una percepción astral-clarividente de lo divino espiritual como facultad normal en el antiguo periodo atlante; en cambio, para la evolución floreciente del pueblo hebreo hemos de considerar como normal, el conocimiento exterior, exotérico del mundo espiritual que se logra mediante un órgano físico especial, o sea, mediante la fuerza cognoscitiva que se basa en semejante órgano físico. Ya hemos señalado que el pueblo de Abraham obtuvo ese conocimiento por el hecho de que, en cierto modo, experimentaba la existencia divina como confundido con la propia interioridad. Sin embargo, mediante esa facultad cognoscitiva no se logró inmediatamente aprehender en lo interior lo divino-espiritual de manera tal que el individuo pudiese decir: "Trato de vivenciar en lo mas hondo posible la propia interioridad a fin de encontrar aquella gota de la existencia divino-espiritual que me proporcione el conocimiento de lo espiritual que vive y teje incluso en el mundo exterior...". Esto solo se hizo posible por el advenimiento y por la revelación del Cristo dentro de la evolución de la humanidad. Fue así que el antiguo pueblo hebreo solo a través del Espíritu del Pueblo tuvo la posibilidad de experimentar lo divino, es decir, cuando el individuo se sentía como miembro de todo el pueblo, no como ser individual. En la sangre que fluía por las generaciones sucesivas, en la conciencia de todo el pueblo sintió la presencia de Dios, o de Jehova. Por consiguiente, en sentido científico espiritual no se puede dar la definición de Dios Jehova, diciendo: El es el Dios de Abraham... Esto no sería una definición exacta, sino que es preciso decir: "El es el Dios de Abraham, Isaac y Jacobo; El es la entidad que fluye de generación en generación, y que se revela en la conciencia de su pueblo". La diferencia y el gran progreso de este conocimiento referente a Abraham, Isaac y Jacobo al conocimiento cristiano, consiste en

que el cristianismo llega a conocer en cada individualidad humana lo que la antigua cognición hebrea solo lograba mediante el aunarse con el Espíritu del Pueblo, el que fluía por la sangre de las generaciones. Abraham decía pues: "En cuanto yo tenga que ser el fundador de un pueblo que se formará a través de las generaciones que de mí descienden, vivirá nuestro Dios superior en la sangre que por ellas fluye, y Él se nos revela en la conciencia de nuestro pueblo". Esto fue lo normal. A través de todos los tiempos hubo un conocimiento superior de lo divino-espiritual: el de los Misterios, y este conocimiento no depende de aquellas formas peculiares. En los tiempos de la antigua evolución atlante fue posible percibir el fundamento divino-espiritual de la existencia, mediante cierta clarividencia astral-etérea y, mediante el desarrollo interior, también se llegó a este conocimiento de los Misterios u oráculos. E incluso en el periodo en que el conocimiento hebreo era lo normal, hubo lugares en los cuales fue posible ascender y conocer lo divino, no por encontrarse dentro del cuerpo - como los abrahamitas - sino fuera del cuerpo. Al elevarse con lo propio eterno, el hombre pudo ascender a lo eterno de lo divino-espiritual. Es fácil comprender que para Abraham fue necesario convencerse de lo siguiente. De un modo particular, por medio de un órgano físico, él llegó a conocer lo divino-espiritual, el Dios del Universo, pero para hallarse dentro de todo el curso de la evolución, fue de suma importancia reconocer que el Dios que se revelaba a la conciencia de su pueblo, era el mismo que el Dios creador de los Misterios de todos los tiempos; quiere decir que para Abraham fue necesario identificar su propio Dios con el Dios de los Misterios. Esto no fue posible sino a través de un bien definido requisito. Para comprenderlo hemos de recordar un hecho de la evolución de la humanidad. En mi CIENCIA OCULTA se explica que en la antigua Atlántida hubo iniciados, los así llamados - el nombre no tiene importancia - "sacerdotes de los oráculos". También he señalado que uno de esos grandes iniciados fue el conductor de todos los oráculos atlantes, el "Iniciado del Sol", en contraste a los oráculos atlantes de menor importancia, con los iniciados de Mercurio, Marte, Júpiter, etc. Además, se ha explicado que el gran Iniciado del Sol, el conductor del Oráculo del Sol, también fue el gran conductor de la importante colonia cultural que desde la Atlántida emigro hacia el Asia Central, y que de allí irradió e inauguró la cultura post atlante. El gran iniciado de entonces se retiró a sitios recónditos del Asia Central. Primero enseñó a los grandes sabios, los santos Rishis, dándoles la posibilidad de convertirse en los grandes maestros del pueblo indio. Ese mismo misterioso gran iniciado también proporcionó la iniciación a Zaratustra o Zoroastro, pero de una manera distinta a como la dio a los Rishis de la India, puesto que la misión también fue distinta. La iniciación dada a los Rishis los capacitó para que, con el solo desarrollo de su ser interior, pudiesen revelar los magnos misterios de la existencia, convirtiéndose así en los grandes guías y maestros de la antigua cultura india, anterior al tiempo del Vedanta. La clarividencia de ellos, si bien adquirida artificialmente, fue parecida a la antigua atlante, pero subdividida de la siguiente manera: cada uno de los siete Rishis tuvo su misión particular, del mismo modo que los distintos oráculos tuvieron sus distintos aspectos. Fue como la voz en conjunto de todo un colegio cuando cada uno de los siete Rishis describió lo que se le había revelado de la primitiva sabiduría del universo. La habían recibido del gran iniciado del Sol quien ha llevado la antigua sabiduría atlante del oeste al este, transmitiéndola de una manera particular a los que debieron convertirse en exponentes de la cultura post-atlante. Los Rishis decían: "para llegar a lo divino - espiritual mas elevado, hay que considerar como ilusión todo cuanto en el mundo circundante se presenta a los sentidos exteriores; hay que volver los ojos de ese mundo, fijando la mirada a la propia interioridad; así se revelara un mundo distinto del que conocemos". No así

Zoroastro, quien no consideraba como ilusión el mundo exterior, sino que sostuvo que esa ilusión es, en realidad, la manifestación, la vestidura real de la existencia divino-espiritual, de la cual no debemos volver los ojos; por el contrario, debemos estudiarla y reconocer en lo externo de la luz solar el plexo en que teje y vive Ahura Mazdao. De modo que el punto de vista de Zoroastro fue, en cierto modo, opuesto al de los antiguos Rishis; y fue, precisamente, lo significativo el que la cultura posterior a la india debió impregnar al mundo externo lo que el hombre logra conquistar a través de su actuar espiritual. También hemos visto que, de la manera descrita, Zoroastro transmitió a Moisés y Hermes lo mejor de su ser. Además, para que la sabiduría de Moisés pudiese dar sus frutos apropiados, fue necesario infundirla en el pueblo cuyo patriarca había sido Abraham. Pues Abraham fue el primero con el órgano capaz de adquirir la conciencia de la existencia de Jehova; mas debió saber que el Dios que a sus fuerzas cognoscitivas físicas se revelaba en su interior, se le anunciaba mediante el mismo lenguaje con que también habla el eterno Dios universal de los Misterios, solo que se manifestaba de un modo particular, es decir tal como Abraham pudo reconocerlo. Una entidad tan importante como lo fue el gran iniciado del Sol de la Atlántida, no tiene la posibilidad de hablar directamente, mediante un lenguaje comprensible, a los que en determinada época tengan que asumir una misión particular. Una entidad tan elevada, con existencia eterna, como el gran iniciado del Sol, del cual, para aludir a su carácter eterno, se decía con razón que no correspondía enunciar su nombre, ni edad, ni padre o madre; semejante magno conductor de la humanidad solo puede manifestarse si adopta algo que le torna afín a los hombres a quienes el ha de revelarse. Por consiguiente, con el fin de instruir a Abraham, el maestro de los Rishis y de Zoroastro adoptó la configuración (die Gestalt) dotada del cuerpo etéreo que se había conservado en el patriarca Sem, hijo de Noe. Este cuerpo etéreo de Sem se había conservado – de un modo parecido al que el cuerpo etéreo de Zoroastro se conservó para Moisés - y de aquel cuerpo etéreo se sirvió el gran iniciado del Misterio del Sol para revelarse a Abraham de un modo comprensible. De este encuentro de Abraham con el gran iniciado solar habla el Antiguo Testamento cuando se refiere al encuentro de Abraham con el rey, el sacerdote del Dios alto, Melquisedec (o Malekzadik). Se trata de un encuentro de gran importancia universal, el de Abraham con el gran iniciado del Misterio del Sol quien - para no desconcertarle - se le mostró en el cuerpo etéreo de Sem, el patriarca de la estirpe semita. Y es de gran alcance que la Biblia dice - lo que lamentablemente se comprende muy poco - de donde proviene lo que Melquisedec puede dar a Abraham. Pues El, puede revelar el Misterio del Sol, lo que, naturalmente, Abraham solo es capaz de comprender de su manera particular: fue lo mismo que también se hallaba detrás de la profecía de Zoroastro. Representémonos el hecho de que Zoroastro enseñó a sus discípulos dilectos que Ahura Mazdao vive espiritualmente detrás del cuerpo de la luz solar, diciéndoles: "Mirad, detrás de esta luz solar hay algo que aun no se halla unido con la Tierra, pero que a su tiempo descenderá y confluirá con la evolución terrestre". Si admitimos que Zoroastro solo pudo proféticamente anunciar la venida en un cuerpo humano del Espíritu Solar, el Cristo, hemos de decirnos que para la individualidad que debió preparar y mas tarde dar lugar a la encarnación de Cristo sobre la Tierra, debió revelarse mas profundamente ese Misterio solar. Esto se realizó de tal manera que en ese encuentro el maestro de Zoroastro influyó El mismo sobre Abraham; podríamos decir que le influyó desde la misma fuente de la cual, mas tarde, llegó la influencia del Cristo. Esto también la Biblia lo dice simbólicamente: al encontrarse Abraham con Melquisedec, "rey de Salem" y sacerdote del Dios alto, le dio pan y vino. "Pan y vino", volverán a repartirse para dar expresión al misterio del Cristo, al instituirse la Santa

Comunión. Esta significativa igualdad de la ofrenda nos indica que es la misma fuente de la cual se sirven, tanto Melquisedec como Cristo. De esta fuente, por el obrar de Melquisedec, debió producirse una influencia sobre Abraham, la personalidad destinada a preparar el futuro acontecimiento. Y como consecuencia del encuentro de Abraham con Melquisedec, aquel comprendió entonces que la fuerza impulsora, lo mas alto que el pudo concebir, llamándolo Jehova, le llegaba de la misma fuente de la cual, para la mas alta sabiduría terrestre, proviene lo que el iniciado concibe del Dios alto que teje y vive en el universo. Además, Abraham llego a tener conciencia de que la sangre que fluye por las generaciones, era comparable a lo que se percibe en los Misterios cuando la mirada clarividente se dirige a los secretos de la existencia y comprende el lenguaje cósmico. Ya hemos visto que en los Misterios se expresaban los secretos del cosmos valiéndose de un lenguaje estelar. Hubo épocas en que los maestros de los Misterios se expresaban mediante palabras e imágenes tomadas de las constelaciones celestes. La orbita de los astros y sus constelaciones ofrecían las imágenes para expresar lo que el hombre experimenta en su espíritu cuando se eleva a lo divino-espiritual. En estas imágenes estelares se descifraban los secretos de la divinidad que teje y vive en el universo. El ordenamiento de las estrellas era el reflejo de la divinidad. Dirigiendo la mirada hacia el universo se decía: "allí se manifiesta el Dios a través del ordenamiento y la armonía de las estrellas". Y en la sangre de las generaciones como instrumento exterior de las revelaciones de Jehova debió expresarse un ordenamiento parecido a la orbita de las estrellas. Con otras palabras: en los descendientes de Abraham debió haber algo que en el parentesco sanguíneo fuese trasunto de las constelaciones en el cosmos. Por esta razón, se le dio a Abraham la pronosticación: "En tus descendientes habrá un ordenamiento como el de las estrellas del cielo". Esta es la interpretación correcta de las palabras: "Tu simiente será tan numerosa como las estrellas del cielo", refiriéndose tan solo al número de los descendientes. Esto no da el sentido correcto, sino que en los descendientes había de reinar un ordenamiento similar al lenguaje de los dioses que se expresa en el agrupamiento de las estrellas: en el ordenamiento del zodiaco y en las constelaciones correspondientes de los planetas. Este lazo firme del zodiaco y la relación entre los planetas y los doce signos zodiacales, debió encontrar su expresión en el parentesco sanguíneo de los descendientes de Abraham. Así se reflejan los doce signos del zodiaco en los doce hijos de Jacobo y en las doce estirpes del pueblo hebreo. Tal como en lo alto, en las doce constelaciones zodiacales, se expresa el lenguaje de los dioses, así también se expresó Jehová en la sangre que fluía por las generaciones del pueblo judío, dividido en las doce estirpes según los doce hijos de Jacobo. A lo que encuentra su ordenamiento dentro de las constelaciones del zodiaco, le damos los nombres de los planetas: Venus, Mercurio, Luna, Sol, etc., y hemos visto que los distintos periodos dentro del curso de la vida del pueblo hebreo se pueden, en cierto modo, parangonar con el paso de los planetas por el zodiaco. De modo que hemos de parangonar a David, el rey cantor, con Hermes o Mercurio, también podemos establecer un paralelo entre el periodo del cautiverio de Babilonia, o sea, la nueva configuración de la revelación de Jehova, unos seis siglos antes de nuestra era, y el nombre de Venus como planeta de nuestro sistema planetario. A Abraham debió señalarse, por ejemplo, que la manera como David se nos presenta dentro de su estirpe, es comparable a como Mercurio aparece en el zodiaco. La estirpe de "Juda" se relaciona con la constelación de Leo, de modo que en la historia del pueblo hebreo, la relación de David con la estirpe de Juda correspondería en el cosmos a la ocultación de la constelación de Leo por el paso de Mercurio. Esto nos permite descifrar lo que significa la ocultación de las distintas constelaciones en el firmamento, según los distintos hechos, tales como la descendencia

sanguínea, la transferencia de la dignidad del rey o del sacerdote, los combates o triunfos de las estirpes, como asimismo toda la historia del pueblo hebreo. Esto se expresa en la significativa palabra: "En tus descendientes habrá un ordenamiento como el de las estrellas del cielo". Es preciso reconocer en las Escrituras, no lo trivial que se acostumbra ver en ellas, sino lo infinitamente profundo de su contenido. Vemos pues efectivamente que, según el Evangelio de Mateo obró el ordenamiento en la sucesión de las generaciones y que su autor nos señala las cualidades peculiares de la sangre del cuerpo en que debió incorporarse la individualidad de Zoroastro con el fin de dar lugar a la revelación del Cristo sobre la Tierra. A través de las cuarenta y dos generaciones, desde Abraham hasta José, se logró, en la última de ellas, una composición de la sangre en concordancia con las leyes del mundo de las estrellas y de los sagrados Misterios. Para ejecutar la magna obra, la individualidad de Zoroastro necesitó esa composición de la sangre concordante con los más bellos y más significativos ordenamientos y armonía de entre los sistemas estelares. La mezcla de esa sangre correspondía al ordenamiento y las leyes del cosmos. Este profundo misterio de la evolución de un pueblo como trasunto de un devenir cósmico, es el fundamento de ese importante documento que se nos presenta - si cabe la expresión - en forma atenuada en el Evangelio según San Mateo. Así sintieron los que tuvieron algún conocimiento acerca del gran misterio del Cristo; la sangre de Jesús de Nazareth del Evangelio de Mateo fue para ellos un reflejo del espíritu que reina en todo el cosmos, y por eso decían: En la sangre portadora del Yo de Jesús de Nazareth vivió el Espíritu de todo el cosmos; el Espíritu que después de la separación del Sol de nuestra Tierra compenetraba, "incubando", lo que como efecto de la evolución, había quedado aislado. Sabemos que las palabras "Brashit bara Elohim eth hashamajim v'eth h'areths", las que figuran al principio del Génesis, deben traducirse, según su verdadero sentido: "Dentro de lo que entonces existió como resultado de la evolución durante los estados planetarios de Saturno, Sol y Luna, los Elohim, en su obrar cósmico, idearon lo que se revela hacia afuera, lo que es activo en lo interno; y en esto reinó la oscuridad absoluta, mas en ello penetró Ruach, el Espíritu creador de los Elohim, compenetrándolo con calor, en acción de incubar, de un modo similar a como la gallina empolla el huevo". Este Espíritu con su acción del incubar es en todo sentido aquello que creó el ordenamiento el que, en cierto modo, encuentra su expresión a través de las constelaciones en el cielo. Los iniciados primitivos del Misterio de Cristo sabían que la sangre de Jesús de Nazareth fue el trasunto del actuar cósmico de Ruach-Elohim; y de esta sangre decían que ha sido creada por Ruach el Espíritu del Universo a que se refiere aquel significativo relato del Génesis. En este sentido sagrado, mucho más grande que cualquier interpretación trivial, se basa lo que se llama "la concepción por la fuerza del Espíritu Santo", pues la madre de Jesús estaba compenetrada de la fuerza de ese Espíritu del Universo. Hemos de sentir todo lo grandioso de semejante misterio y nos daremos cuenta de que en esta interpretación reside un sentido infinitamente más elevado que en todo cuanto exotéricamente se habla de la concepción inmaculada. Para conocer la verdadera intención de la Biblia y desechar la trivial interpretación de la inmaculada concepción, basta con que se comparen dos hechos, primero: ¿ para que se daría en el Evangelio toda la enumeración de las generaciones desde Abraham hasta José, si acaso su autor quisiera decir que el nacimiento de Jesús de Nazareth nada tuviera que ver con esa sucesión genealógica? Mateo se esfuerza en exponer que la sangre fluye de Abraham hasta José, de modo que no se explicaría que con ella nada tuviera que ver la sangre de Jesús de Nazareth. En segundo lugar me refiero a que en el idioma hebreo "Ruach Elohim" que en la Biblia es llamado el Espíritu Santo, es voz femenina, hecho que

de alguna manera hay que tomar en consideración. De esto hablaremos mas adelante; por ahora solo quise llamar la atención sobre la magnitud de los conceptos en que, desde su origen, se basa este misterio. Los acontecimientos del principio de nuestra era, de cuyos secretos solo tuvieron conocimiento los iniciados en los misterios del mundo, primero fueron relatados en idioma arameo en el documento que luego formó la base del Evangelio de Mateo. Y no solo por el ocultismo sino también por la investigación puramente filologica, es posible comprobar que aquel documento originario ya existió en el año 71 de nuestra era. En mi libro "El Cristianismo como echo Místico" se explica el verdadero origen de los Evangelios, pero por medio de un examen exacto puede demostrarse filologicamente que no es cierto lo que se afirma de que el Evangelio de Mateo se haya concebido mas tarde. En efecto, se puede comprobar que ya en el año 71 -relativamente poco tiempo después del acontecimiento de Palestina - existió un primitivo texto arameo del Evangelio de Mateo. En la literatura talmúdica, plenamente fidedigna, figura el relato de que el rabino Gamaliel II tuvo con su hermana un litigio de herencia, a raíz de que en el año 70 su padre había perecido en un combate con los romanos. Según la literatura talmúdica, el juez que debió arbitrar en el asunto, era un judeocristiano. Sucedió entonces algo raro. Ante su juez que ya sabe algo del cristianismo, Gamaliel reclama que según la ley judía solo el hijo es hábil para la herencia, no así la hija; de modo que solo a el debiera adjudicarse la herencia. Pero el juez le responde que dentro de su jurisdicción la Tora había quedado anulada, y puesto que Gamaliel había apelado a el como juez, no podía entender en el caso, sino según la ley que regia en reemplazo de la Tora. No habiendo otra alternativa, Gamaliel recurrió entonces al soborno. Al día siguiente el juez cito un pasaje tomado del primitivo texto arameo del Evangelio de San Mateo, diciendo que "Cristo no ha venido para abrogar la ley de Moisés, sino para cumplirla". De esta manera, el juez trató de descargar su conciencia, al doblegar la ley, manifestando que se pronunciaba en sentido del Cristo, si le adjudicaba a Gamaliel la herencia. Esto nos confirma que en el año 71 existió un documento cristiano, del cual se citaban palabras que ahora figuran en el Evangelio de Mateo. Aquel pasaje se cito en idioma arameo, lo que nos da la prueba de que en idioma arameo existió, al menos parcialmente, el primitivo texto del Evangelio de Mateo. Mas adelante nos referiremos a lo que la investigación oculta nos dice a este respecto. Por ahora solo quise señalar que para la investigación de la ciencia exterior es menester no prescindir de la literatura talmúdica, puesto que ella es importantísima para el conocimiento exotérico de estas cosas. Lo expuesto en cierto modo también comprueba que la redacción del Evangelio de Mateo se había hecho a menos de medio siglo después de los acontecimientos de Palestina, de modo que su autor habló entonces a testigos oculares y no podría haber dicho cosas que no hubiesen tenido lugar. Estas son cosas de importancia exterior y solo las mencionamos como prueba de lo exotérico del asunto. Hemos visto que, de acuerdo con los misterios cósmicos, se tomaron disposiciones con el fin de elaborar, mediante la sangre, en cierto sentido filtrada, del pueblo hebreo y que reflejaba el ordenamiento del universo mismo, un cuerpo destinado a la reencarnación del gran iniciado Zoroastro. Pues el Evangelio de Mateo habla de la individualidad de Zoroastro; no es a otra, por cierto, a que este Evangelio se refiere. Sin embargo, no hay que pensar que todo lo que así enunciamos de los mas profundos misterios de la evolución, se haya desarrollado a la vista de todo el mundo. Por el contrario, formaba un profundo secreto para los contemporaneos y solo comprensible para muy pocos iniciados. Así se explica que reina el mas hondo silencio acerca de este supremo acontecimiento de la evolución de la humanidad. Tampoco ha de extrañarnos, sino que resulta lo mas natural, que los historiadores digan que sus

documentos guardan silencio sobre dicho acontecimiento. Si hasta ahora hemos caracterizado como, con respecto a Zoroastro, ha sido preparado ese máximo acontecimiento de la evolución de la humanidad, hemos de considerar además, otras de sus corrientes preparatorias. Muchas cosas ocurrieron directamente antes y después de lo sucedido con relación al Cristo. En realidad, el acontecimiento de Palestina ha sido preparado durante mucho tiempo. Así como exteriormente ha sido preparado por los hechos de que Zoroastro envió a Moisés y Hermes y que Melquisedec del Misterio Solar mismo preparó la envoltura exterior de Jesús de Nazareth, así también se preparó una "corriente secundaria", la cual, si ha sido una corriente aparte, no obstante tiene que ver con la corriente principal que emanó de Zoroastro. Aquella se prepara lentamente en los lugares indicados por la historia exterior, al referirse a determinadas sectas que buscaban cierto desarrollo anímico, las que Filon de Alejandría nos describe como los "Terapeutas". Estos pertenecían a una secta misteriosa cuyos miembros aspiraban a una purificación del alma para eliminar las impurezas producidas por la vida y por los acontecimientos exteriores, con el fin de elevarse a puras esferas espirituales. Una rama de los Terapeutas, dentro de la cual se preparaba esa corriente secundaria, eran los "Esenios". (En mi libro "El Cristianismo como Hecho Místico" se halla una breve descripción al respecto.) Tanto los Terapeutas como los Esenios obedecían a determinada dirección espiritual. Para conocerla, hemos de recordar lo expuesto en las conferencias sobre el Evangelio de Lucas. Allí nos hemos referido al Gautama Buda, diciendo que para elevarse al rango de "Buda" es preciso pasar primero por el "Bodisatva". Dentro de la evolución de la humanidad hay toda una serie de Bodisatvas, y el que seis siglos antes de nuestro era se elevó al Buda, es uno de los Bodisatvas que dirigen la evolución de la humanidad. Semejante individualidad que del rango de Bodisatva se eleva a la dignidad de Buda, no vuelve a incorporarse en un cuerpo físico sobre la Tierra. Además, hemos visto que el Buda se manifestó al nacer el Jesús del Evangelio de Lucas, uniéndose con el cuerpo etéreo de ese niño Jesús de la línea "natanica". También hemos visto que este último es otro que el Jesús del cual hablamos en primer lugar en estas conferencias sobre el Evangelio de Mateo. La elevación a la dignidad de Buda del hijo del rey Sudhodona significa el fin de una evolución antigua, la cual pertenece a la corriente a que también pertenecen los Santos Rishis de la antigua India. Con aquel acontecimiento, esta corriente llega a su término. Un Bodisatva, cuando llega a convertirse en Buda, es reemplazado por su sucesor. Esto también lo relata la antigua leyenda india, diciendo que, antes de descender a la Tierra, el Bodisatva que como hijo del rey Sudhodana se elevó a la dignidad de Buda, transmitió a su sucesor la corona del Bodisatva. De modo que desde aquel tiempo existe el sucesor de aquel Bodisatva que se convirtió en Buda; y el nuevo Bodisatva que como tal siguió actuando, tuvo una misión especial para la evolución de la humanidad. Esta misión consistió en la dirección espiritual del movimiento de los Terapeutas, los esenios. De modo que hemos de reconocer al Bodisatva que fuera el sucesor del Buda, como conductor espiritual de las comunidades de los Terapeutas y de los esenios. Durante el reinado de Alejandro Jannai -aproximadamente de 125-77 antes de nuestro era- ese Bodisatva encomendó a una individualidad singular para asumir la dirección de las comunidades de los esenios. La dirigió aproximadamente cien años antes de la aparición sobre la Tierra del Cristo Jesús. El ocultismo como así también la literatura talmúdica conocen muy bien a esa personalidad. Vemos pues que cien años antes de la aparición del Cristo, vivió una individualidad dirigente de los esenios que nada tiene que ver ni con el Jesús del Evangelio de Lucas, ni con el Jesús del Evangelio de Mateo. El ocultismo y la literatura talmúdica la conocen bajo el nombre de Jesús, hijo de

Pandira, Jeshu ben Pandira, como una especie de precursor esenio del cristianismo. Jeshu ben Pandira fue una noble y gran personalidad, pero cierta literatura judía maliciosa y, como queda dicho, algunos autores de nuestro tiempo lo confundieron con nuestro "Jesús de Nazareth". Nosotros también conocemos a este Jesús, hijo de Pandira, precursor del cristianismo, y sabemos que los que a la doctrina esenia la consideraban como blasfema, acusaron a Jeshu ben Pandira de blasfemador y hereje y, después de apedrearle le colgaron de un árbol, añadiendo así la ignominia al castigo. Esto es un hecho oculto, pero que también figura en la literatura talmúdica. Este Jeshu ben Pandira fue una personalidad patrocinada por el Bodisatva que es sucesor de aquel que como hijo del rey Sudhodana se convirtió en Buda. Así se nos presentan las cosas con toda claridad. Del sucesor del Buda, el actual Bodisatva y futuro Maitreya Buda, depende una corriente preparatoria, paralela a la corriente principal cristiana. Aquella corriente encontró su expresión en el misionero que en las comunidades esenias realizó lo que en la próxima conferencia llegaremos a conocer. De esta manera, hemos de buscar el nombre "Jesús" tanto en los Evangelios de Mateo y de Lucas como asimismo un siglo antes del comienzo de nuestro era, en la comunidad de los esenios; y lo encontraremos en la noble personalidad con respecto a la cual resulta calumnioso todo lo inventado por la literatura talmúdica, personalidad que fue acusada de blasfemia y de herejía y, después de apedrearla, fue colgada de un árbol

CAPITULO 5

JESHU BEN PANDIRA Y LA INICIACIÓN DE LOS ESENIOS

Hemos de ser conscientes de que Jesús, hijo de Pandira, Jeshu ben Pandira, nada tiene que ver ni por parentesco, ni en otro sentido, con la personalidad o individualidad del Jesús del Evangelio de Mateo, o el Jesús del Evangelio de Lucas, ni tampoco de cualquier otro Evangelio. Además, cabe destacar que para decir algo acerca de la existencia de Jeshu ben Pandira no hace falta el conocimiento oculto ni tampoco la facultad clarividente, sino que basta con estudiar los distintos documentos hebreos o talmúdicos. A pesar de ello, siempre ha tenido lugar la confusión con el "Jesús" genuino; realmente ya ha tenido lugar a partir del segundo siglo de nuestra era. Por otra parte, hemos de reconocer que entre ambas personalidades hubo una relación histórica, si bien esta solo puede verificarse a través de la investigación espiritual. Empero, para comprender tal relación en toda su profundidad, hemos de referirnos brevemente, una vez más, a la evolución de la humanidad y sus conductores. Si elevamos la mirada a las entidades que se nos presentan como los grandes conductores de la humanidad, llegamos finalmente a una serie de grandes individualidades y, puesto que la teoría de su existencia tiene su origen en el Oriente, se suele darse el nombre de Bodisatvas. La misión de ellos consiste en ser grandes maestros de la humanidad y de hacer fluir de época en época, desde los mundos espirituales y a través de los Misterios, lo que, de acuerdo con su grado de madurez, debe darse a la humanidad. Estos Bodisatvas obran alternativamente, de modo que uno sucede al otro en el curso de los tiempos. Para nuestros ciclos evolutivos, nos interesan, ante todo, los dos Bodisatvas, a los cuales ya nos hemos referido al hablar de la evolución de la humanidad: primero, el que como hijo del rey Sudhodana se ha convertido en Buda, mas su sucesor que también ahora

obra como Bodisatva; y en concordancia con la sabiduría oriental y la investigación espiritual, podemos decir que lo será durante los próximos 2500 años, para elevarse entonces, en forma análoga a su predecesor, al grado de Buda. Quiere decir que el Bodisatva actual se elevará entonces a la dignidad de Maitreya Buda. Hemos de comprender que los Bodisatvas que así se suceden son los grandes maestros de la evolución de la humanidad y debemos no confundirlos con lo que es la fuente de sus enseñanzas, de la cual ellos reciben lo que deben transmitir, como enseñanzas que corresponden a cada etapa de dicha evolución. En cierto sentido hemos de representarnos un colegio de los Bodisatvas y, en su medio, la fuente viviente de sus enseñanzas. Esta fuente viviente no es otra sino la entidad que en nuestro idioma llamamos el Cristo. De modo que los Bodisatvas reciben del Cristo lo que en el curso de la evolución deben transmitir a los hombres. El Bodisatva ha de dedicarse a la enseñanza, precisamente mientras actúa como tal, pues hemos visto que después de elevarse a la dignidad de Buda, ya no vuelve a descender para encarnar en un cuerpo físico. En concordancia con toda filosofía oriental, también podemos decir que el Gautama Buda, desde el tiempo en que, como hijo del rey Sudhodana, tuvo su última encarnación en un cuerpo físico, no experimenta sino incorporaciones que descienden hasta el cuerpo etéreo. En las conferencias sobre el Evangelio de Lucas nos hemos referido a la misión de aquel Bodisatva convertido en Buda. Hemos visto que la entidad del Buda, incorporada hasta en el cuerpo etéreo, penetra, en el cuerpo astral del Jesús satánico del Evangelio de Lucas (sabemos que es otro que el Jesús del Evangelio de Mateo). Se podrá decir que después de su encarnación como Gautama Buda, esta entidad ya no tuvo la misión de dar enseñanzas sino que a partir de entonces le correspondió el viviente actuar. Se había convertido en fuerza real que desde el mundo espiritual obra sobre nuestro mundo físico. Son dos cosas bien distintas: el obrar por medio de la enseñanza y el actuar por la fuerza viviente, la fuerza del crecimiento. El Bodisatva es maestro enseñante hasta el momento de convertirse en Buda; a partir de ese momento, es fuerza viviente que en algún sentido interviene para organizar y para vivificar. Así el Buda tomó parte en la organización del Jesús satánico conforme a su nueva dignidad, tal como Lucas lo relata. Desde el sexto siglo antes de nuestro era, o sea, desde que aquel Bodisatva se convirtió en Buda, esta en su lugar el gran maestro que más tarde será el Maitreya Buda; y la enseñanza que desde entonces es la adecuada para la humanidad, la debemos buscar donde el Bodisatva-Sucesor da la inspiración, haciendo fluir en sus discípulos lo que ellos deben transmitir al mundo. En la conferencia anterior ya se ha dicho que las comunidades de los Terapeutas y Esenios eran las predestinadas para servir de instrumento para el nuevo Bodisatva, y que Jesús, hijo de Pandira, pertenecía a las personalidades más importantes, más sublimes y más puras dentro de las comunidades esenias. Esto nos indica como la enseñanza de ese Bodisatva irradió hacia la humanidad a través de los esenios. Relativamente poco tiempo después del advenimiento del Cristo, las comunidades esenias, en cuanto al profundo contenido de sus enseñanzas, habían desaparecido, de modo que no parecerá extraño si digo que esencialmente fue la misión de las comunidades de los Terapeutas y Esenios, hacer llegar de las regiones espirituales, de las esferas de los Bodisatvas, lo necesario para poder comprender el singular acontecimiento del advenimiento del Cristo. Las enseñanzas más importantes dadas a la humanidad para comprender dicho acontecimiento provenían de los Terapeutas y los Esenios; y Jesús, hijo de Pandira estuvo, en cierto modo, llamado a dejarse inspirar por el Bodisatva, el futuro Maitreya Buda, para concebir las enseñanzas de poder comprender el misterio de Palestina, el misterio de Cristo. Pero también es cierto que los datos más exactos sobre los Terapeutas

y Esenios solo se obtienen por medio de la investigación científico-espiritual; la historia común conoce muy poco de ellos. Nosotros no vacilamos en explicar - desde el punto de vista antroposófico - lo necesario de los secretos de los Terapeutas y Esenios, con el fin de llegar a la profunda comprensión del Evangelio de Mateo como asimismo de los demás Evangelios. Vamos a relatarlo tal como estos secretos se presentan a la ciencia espiritual. La característica esencial de esas comunidades que un siglo antes del advenimiento del Cristo tuvieron su época de florecimiento, con la misión de prepararlo a través de la enseñanza, fue la manera de como se procedía a la iniciación de sus miembros. Ellos pasaron por una iniciación apropiada de provocar, por medio de la visión clarividente, la comprensión del significado del hebraísmo o abrahamismo con respecto al acontecimiento del Cristo. Semejante esenio debió ante todo llegar a comprender y valorizar debidamente toda la importancia de la misión de Abraham para el pueblo hebreo. Debió comprender por visión propia que Abraham había sido realmente el patriarca del pueblo hebreo y que en él se había infundido el germen al cual me he referido en las conferencias anteriores, germen que en cierto modo debió filtrarse y fluir por la sangre de muchas generaciones. Con el fin de comprender que por medio de una personalidad como la de Abraham, puede realizarse algo importante para toda la evolución de la humanidad, hay que tener bien presente una verdad muy importante: que toda vez que una personalidad esta predestinada a servir de instrumento especial dentro de la evolución, es preciso que para ello obre una entidad divino-espiritual. Como Abraham tuvo que hacerse cargo de semejante misión, fue necesario que en su organización interior penetrara lo que la humanidad en los tiempos de la Atlántida había percibido como el ser espiritual que vive y teje en el mundo externo. Esto es lo que por vez primera sucedió en Abraham haciendo posible que tuviera lugar una transformación de la percepción espiritual; pero para ello fue necesaria la influencia de una entidad divino-espiritual, la cual, en cierto modo, le donó el germen para todas las organizaciones de las generaciones descendientes de él. Por consiguiente, los Esenios de aquel tiempo decían a sí mismos: Lo que al pueblo hebreo capacitó para convertirse en portador de la misión del Cristo, proviene del germen que le ha sido infundido en Abraham por aquel ser misterioso al que solo se encuentra si nos remontamos por todas las generaciones hasta Abraham, pues en la organización interior de él se había introducido ese germen para obrar después, por medio de la sangre, como una especie de "espíritu del Pueblo" dentro del pueblo hebreo. Los Esenios decían: Para elevarse a este espíritu inspirador e inaugurador del pueblo hebreo, y para conocer su naturaleza pura, debemos, como Esenios o Terapeutas, cumplir un determinado desarrollo con el fin de purificarnos, eliminando todo lo que del mundo físico, desde Abraham, ha invadido el alma humana. Esto es así porque la pureza del ser espiritual que el hombre lleva en sí mismo, como así también la de todas las entidades espirituales que actúan en el devenir de la humanidad, no se perciben sino en el mundo espiritual. En nosotros esos seres han perdido su pureza por efecto de las fuerzas del mundo físico-sensible. Según el concepto de los Esenios (indudablemente correcto en ciertos dominios del conocimiento) todo hombre de aquel tiempo llevaba en sí mismo la impureza que en los tiempos precedentes había invadido el alma humana, y que turbada la libre mirada hacia la entidad espiritual que había infundido en Abraham el germen que hemos caracterizado. Cada esenio debió pues purificar su alma extirpando lo que había influido sobre ese germen que en cierto sentido turbada la mirada hacia la entidad que vivió en la sangre de las generaciones; solo entonces fue posible percibirla. Toda purificación de índole anímica y todos los ejercicios de los Esenios tendieron a liberar el alma de las influencias y los atributos heredados que turbaban aquella

mirada. Es una ley espiritual la que los Esenios pudieron cumplir gracias a su investigación y su percepción clarividente: la ley de que el efecto hereditario no cesa sino después de remontar a través de 42 peldaños de los antepasados; solo entonces quedan eliminadas del alma todas las influencias. Esto quiere decir: algo se hereda del padre y de la madre, algo de los abuelos, etcétera; pero cuanto mas se remonta por las generaciones de los antepasados tanto menos se posee de impurezas del ser interior producidas por herencia; y nada de ello resta, después de remontar por 42 generaciones; se pierde entonces la influencia de la herencia. Por lo tanto, los concienzudos ejercicios de purificación de los Esenios se hacían con la intención de eliminar del alma todas las impurezas que la habían invadido a través de 42 generaciones. Efectivamente, eran 42 escalones de severos ejercicios interiores, bien definidos; después se sentían libres de toda influencia del mundo de los sentidos, de todas las impurezas del alma producidas por herencia. Al alcanzar este grado, el esenio experimentó la afinidad del núcleo de su ser con lo divino-espiritual; y se decía: al pasar por estos 42 grados, asciendo hacia el dios al que busco mediante estos ejercicios. Por su propia experiencia, los Esenios conocían el camino hacia arriba, el que conduce a un ser divino que aun no se había sumergido en la materia. Entre todos los hombres de aquel tiempo los Terapeutas y Esenios eran los únicos que conocían el secreto de lo acontecido con Abraham en cuanto a la herencia a través de las generaciones. Pero, además, conocían el secreto de que así como el hombre debe ascender los 42 escalones o generaciones para llegar a ese ser divino, así también este ultimo debe tomar el camino en sentido inverso a través de 42 escalones, para penetrar en la sangre humana y para convertirse en hombre entre hombres. Esta fue la enseñanza de los Esenios, principalmente de Jeshu ben Pandira, con la inspiración del Bodisatva. Así se explica que ha sido esenia la enseñanza de que la entidad que inspiró a Abraham para acoger aquel germen divino en su propia organización, no pudo encarnarse en una organización humana plenamente desarrollada sino después de 42 generaciones. Esto también nos hace conocer la fuente de conocimiento del autor del Evangelio de Mateo referente a las 42 generaciones. Y fue Jesús, el hijo de Pandira, quien llamó la atención de los Esenios sobre lo siguiente. Faltaba entonces un siglo para concluir las 42 generaciones, por lo que el señaló a los Esenios que en su camino a través de los 42 escalones no podían llegar sino a cierto grado, a un punto de contacto con lo histórico, después de lo cual su desarrollo dependía de la gracia desde las alturas; pero que llegará el tiempo en que, como acontecimiento natural, había de nacer un hombre al que le será posible remontarse con su propia sangre a tal nivel que podrá descender la fuerza divina necesaria para que en la sangre del pueblo hebreo pudiese manifestarse el Espíritu del pueblo hebreo, el Espíritu de Jehová. Así se comprende que en las comunidades de los Esenios hemos de buscar la fuente de la doctrina de las generaciones con que comienza el Evangelio de Mateo. Sin embargo, para comprender este hecho en todo su alcance, es necesario señalar un aspecto aun mas profundo de todo este asunto. Todo lo relacionado con la evolución humana se nos presenta, en cierto modo, desde dos lados, simplemente porque el ser humano se divide en dos partes. Durante la conciencia de vigilia se encuentran unidos los cuatro vehículos de la naturaleza humana, de modo que no nos damos cuenta de que el ser humano se divide en dos partes, pero, durante la noche, cuando también existe la naturaleza humana en su totalidad, la tenemos, no obstante, dividida en dos partes: por un lado lo que como cuerpos físico y etéreo, permanece en el mundo físico y, por el otro, lo que como cuerpo astral y yo, se separa de dichos vehículos. En tanto hablemos de lo que del hombre pertenece al mundo físico, no se trata sino del cuerpo físico y el etéreo, si bien los demás vehículos participan de su vida. Durante la vigilia, el yo y el

cuerpo astral ejercen su influencia sobre los otros dos vehículos; durante el sueño, estos quedan abandonados a si mismos. No obstante, en el momento en que el hombre se entrega al sueño empiezan a ejercer su influencia las fuerzas y entidades desde el espacio cósmico, penetrando la parte abandonada por el ser humano, de modo que en verdad existe una influencia continua desde el cosmos sobre los cuerpos físico y etéreo del hombre. Empero, el cuerpo físico y el etéreo como la parte exterior de nuestro ser, y que permanecen acostados durante el sueño, forman la parte que obedece a la herencia dentro de las 42 generaciones. Por lo tanto, si comenzamos con la primera generación y si tomamos todo lo perteneciente a la naturaleza física, resultará que después de 42 generaciones no encontraremos nada de cuanto en la primera había de las predisposiciones mas esenciales. Lo que en realidad vive y obra en los cuerpos físico y etéreo de un hombre, queda pues, delimitado a seis veces siete generaciones. En los antepasados hemos de buscar todo lo heredado que podemos verificar en esos dos cuerpos, pero solo dentro de 42 generaciones. Si nos remontamos mas allá de estas, ya no encontramos nada de lo heredado: todo desaparece al llegar a la generación anterior a las cuarenta y dos. De esta manera, la evolución humana se basa en una relación numérica; y ésta la hemos de examinar mas detenidamente. Contemplémosla en concordancia con la genealogía dada en el Evangelio de Mateo. Todo lo concerniente al cuerpo físico obedece a la herencia dentro de 42 generaciones, porque lo que depende de la evolución en el curso del tiempo, obedece al ritmo septenario. Por la misma razón, la evolución de los Esenios en cuanto a lo físicamente heredado, también obedecía al ritmo septenario. Cada uno de ellos decía a si mismo: tu evolución se cumple dentro de seis veces siete, o sea, 42 escalones; luego vienen otros siete escalones, con los cuales culmina el ritmo septenario, cumpliéndose siete veces siete, o sea, 49 escalones. Sin embargo, lo que paso de los 42 escalones, ya no tiene que ver con las fuerzas y entidades que actúan en los cuerpos físico y etéreo. Si bien la evolución de estos dos cuerpos no culmina sino dentro de las siete veces siete generaciones, también es cierto que, según la ley del ritmo septenario, rige una total transformación para las ultimas siete, puesto que entonces ya no existe nada de las primeras, sino algo nuevo que se refiere a una existencia sobrehumana. Así distinguimos entre seis veces siete generaciones que obedecen a lo terrestre, y siete veces siete que nos conducen mas allá de la Tierra, como fruto para el mundo espiritual. Los que primero concibieron el contenido del Evangelio de Mateo decían pues: "La corporeidad física en que se encarnó Zoroastro, debió tener tal madurez que después de las 42 generaciones ya llegaba al comienzo de la espiritualización, de la deificación". Esto significa que esa corporeidad llega al comienzo de la cuadragésimo tercera generación, pero sin entrar en ella, sino que se deja compenetrar de otra entidad, la cual, como entidad espiritual de Zoroastro se incorpora como Jesús de Nazareth. Así, en virtud del misterio numérico se ha cumplido todo lo necesario para dar al alma de Zoroastro en Jesús de Nazareth, el cuerpo mas apropiado y la sangre mas apropiada, habiéndose dado a la evolución de la humanidad todo lo concerniente a los cuerpos físico y etéreo. Empero, en todo ser humano, como asimismo en el que estuvo destinado al portador del Cristo, existen, aparte de los cuerpos físicos y etéreo, también el cuerpo astral y el yo. De modo que hubo que hacer todo lo necesario para la debida preparación, no solamente de los cuerpos físico y etéreo, sino también del cuerpo astral y del yo. Y para tan magno acontecimiento como el de Palestina, todo esto no pudo realizarse en un solo ser humano, sino en dos personalidades distintas. En efecto, los cuerpos físico y etéreo fueron preparados en la personalidad a que se refiere el Evangelio de Mateo; el cuerpo astral y el yo, en cambio, fueron preparados en la personalidad que conocemos como Jesús natanico,

según lo expuesto en las conferencias sobre el Evangelio de Lucas. ¿Como pudo esto realizarse? Hemos visto que ha sido necesario preparar de un modo bien definido las 42 generaciones para lograr los vehículos apropiados para el Jesús del Evangelio de Mateo. Pero también debieron prepararse el cuerpo astral y el yo para que mas tarde estos pudiesen unirse con aquellos. Mas adelante veremos como pudieron unirse. Consideremos ahora el sueño con el fin de comprender los preparativos a que se refiere el Evangelio de Lucas. He dicho que es una fantasía que tiene su origen en la clarividencia inferior, creer que la "nube" que se observa sobre el cuerpo físico y el etéreo del hombre que duerme, contenga la totalidad de su cuerpo astral y de su yo. En realidad es así que, durante el sueño, cuando el hombre se halla fuera de sus cuerpos físico y etéreos, el esta expandido en todo el cosmos, o sea, dentro de lo que pertenece a nuestro cosmos. El secreto de nuestro sueño consiste, precisamente, en que del mundo de las estrellas (de ahí que hablamos del cuerpo astral que se halla expandido en el mundo de las estrellas) recibimos las fuerzas purísimas de todo el cosmos, fuerzas que, al despertar, traemos con nosotros para los cuerpos físico y etéreo en que volvemos a sumergirnos. Volvemos entonces del mundo del sueño, fortalecidos por lo recibido del cosmos. ¿ Que es lo que tiene que suceder cuando el hombre de nuestros tiempos, de un modo similar al de la era del Cristo Jesús, adquiere la clarividencia en sentido superior? Actualmente es lo normal que el hombre se torna inconsciente cuando su cuerpo astral y su yo dejan los cuerpos físico y etéreo. En cambio, la conciencia clarividente, tiene que lograr la visión con los instrumentos del cuerpo astral y del yo solamente, prescindiendo del uso de los cuerpos físico y etéreo. En tal caso, el hombre clarividente es participe del mundo de las estrellas y lo percibe, pero no solo lo percibe, sino que penetra en dicho mundo. De un modo parecido a como la conciencia del esenio se remonta a través de la sucesión de los tiempos, de acuerdo con el orden septenario, así también el hombre actual debe elevarse a través de los peldaños que le capacitan para la percepción clarividente del espacio cósmico. En otras conferencias ya he señalado los peligros del desarrollo tanto en una como en otra dirección. En el fondo, en los esenios fue un descender a los cuerpos físico y etéreo con el fin de encontrar allí a Dios. Fue así como si alguien, al despertar, no tuviera la percepción del mundo circundante, sino que se sumergiera en los cuerpos físico y etéreo para percibir las fuerzas de estos, lo que significaría percibir de adentro lo que es su naturaleza exterior. Al despertar, el hombre descende en sus cuerpos físico y etéreo sin ser consciente de ello, pues en el momento del despertar su conciencia es desviada hacia el mundo circundante, sin dirigirse hacia las fuerzas de esos dos cuerpos. Pero lo importante en los esenios fue que aprendieron a percibir todas las fuerzas provenientes de las 42 generaciones, a distraer la mirada del mundo circundante y a sumergirse en sus propios cuerpos físico y etéreo, donde percibían lo que allí vivía en el sentido del misterio de las seis veces siete, esto es de las 42 generaciones. De un modo similar, el hombre debe elevarse y ascender al cosmos para conocer los secretos en que éste se basa. Esto es un esfuerzo mas grande. Cuando el hombre descende a su propia naturaleza interior, se expone ciertamente al peligro de someterse a las fuerzas de su naturaleza interior, los deseos, pasiones y todo cuanto haya en el fondo del alma; fuerzas a que el hombre, normalmente, no presta atención; pues, comúnmente, la educación exterior le preserva de conocer esas fuerzas, ni tiene la posibilidad de obedecer a ellas, puesto que al despertar, la mirada es espontáneamente desviada hacia el mundo exterior que se le presenta. Al sumergirse en la propia naturaleza interior, existe el peligro de perderse en las pasiones bajas y las fuerzas egoístas propias, mientras que otro peligro surge cuando se experimenta el "expandirse en todo el cosmos". Para caracterizarlo

correctamente podemos decir: para el que experimenta el instante en el que al dormirse no se torna inconsciente, sino que su cuerpo astral y su yo le sirven entonces de instrumento para percibir el mundo espiritual, existe el peligro de sufrir una ofuscación, como si uno se enfrentase a los rayos del sol. Tal persona queda ofuscada por la magnitud y ante todo por lo desconcertante de las impresiones. Así como el misterio numérico de las seis veces siete rige en los grados evolutivos de los esenios para conocer lo característico de lo heredado en los cuerpos físico y etéreo, así también existe otro misterio numérico, el cual expresa como el hombre llega al conocimiento de los misterios cósmicos, los misterios del universo. Para comprender este misterio, igualmente podemos servirnos de los movimientos, constelaciones e imágenes que en el cosmos existen, o sea, lo que en cierto modo figura inscripto en las estrellas. Así como por seis veces siete grados se llega a conocer los secretos de la naturaleza interior del hombre, así, por otra parte, son doce veces siete, esto es 84 escalones que conducen a los misterios espirituales del espacio cósmico. Al haber pasado por doce veces siete, o sea, por 84 escalones, se llega al punto en que el laberinto de las fuerzas espirituales cósmicas ya no resulta deslumbrante, sino que el hombre ha llegado a la quietud de orientarse en ese enorme laberinto. Esto también lo enseñaron, en cierto sentido, los esenios. Cuando en tal sentido el hombre se torna clarividente, se sumerge, al dormirse, en un elemento que encuentra su expresión en el misterio numérico de doce veces siete. Pero al llegar a las doce veces siete ya se halla en lo espiritual, pues al haber cumplido once veces siete grados, ya ha llegado al confín de los misterios. Hemos visto que las siete veces siete ya abarcan lo espiritual; y lo mismo sucede con las doce veces siete. Para llegar por este camino a lo espiritual, el hombre tiene que pasar con su cuerpo astral y su yo por once veces siete escalones. Para expresarlo en el lenguaje de los astros, se toman entonces los siete planetas, y las doce constelaciones del zodiaco, estas últimas por lo que se experimenta en el espacio cósmico. Tal como los siete planetas se sitúan, ocultándolas, en las doce constelaciones zodiacales, el hombre tiene que pasar por siete veces doce, o más bien por siete veces once escalones, dentro del espacio cósmico, para llegar a lo espiritual. Esto corresponde a la imagen de la esfera de lo espiritual en las doce constelaciones del zodiaco, con el nombre mismo en el centro. Pero lo espiritual se halla extendido de tal manera que, para alcanzarlo, el hombre no debe empezar a extenderse desde el centro, sino en una espiral, girando, en cierto modo, a través de siete vueltas espirales y, en cada una de ellas, por todas las doce constelaciones zodiacales, quiere decir que debe pasar por siete veces doce puntos. Naturalmente, esto es una imagen simbólica que significa que el hombre, girando de esta manera, llegaría a lo divino-espiritual al pasar por la séptima vuelta zodiacal. De manera que el hombre, en vez de dirigir la mirada desde el centro hacia el cosmos, estará mirando desde los doce puntos de la esfera espiritual para observar lo que existe en el mundo. No basta, pues, situarse en un solo punto de vista, sino en esos doce. Para elevarse a lo divino-espiritual había que pasar, con el cuerpo astral y el yo, por once veces siete escalones y, al llegar a las doce veces siete, se hallaba dentro de lo espiritual. Para llegar a lo divino, el cuerpo astral y el yo debían pasar por doce veces, o bien, por once veces siete grados. En forma análoga, la divinidad debe bajar por once veces siete escalones, si quiere descender para conferir a un yo las condiciones apropiadas. Por consiguiente, para describir las fuerzas espirituales que transformaron al cuerpo astral y al yo en portador del Cristo, el Evangelio de Lucas debió relatar como la fuerza divino-espiritual descendía a través de once veces siete escalones. Precisamente, puesto que el Evangelio de Lucas nos caracteriza la otra personalidad para la cual fueron preparados el cuerpo astral y el yo, no nos describe - como lo hace el Evangelio de Mateo - seis veces

siete generaciones, sino once veces siete escalones, por los cuales el Dios mismo (el Evangelio lo dice expresamente) hace descender lo que luego vivió en la individualidad del Jesús del Evangelio de Lucas. Si en este Evangelio contamos los escalones genealógicos a través de los cuales desciende la fuerza divina, se verificará que son setenta y siete. En el Evangelio de Mateo debe aparecer el seis veces siete puesto que en el se describe el misterio que rige en el descender de la fuerza divino que forja los cuerpos físico y etéreo: en el Evangelio de Lucas, en cambio, debe aparecer el once veces siete que concuerda con el descender de la fuerza divina que transforma el cuerpo astral y el yo. Así vemos cuan profundos son estos documentos y que ellos efectivamente se refieren a los misterios de la iniciación: los escalones que lo divino-espiritual desciende para penetrar en una individualidad humana y el elevarse al cosmos como lo describen los Evangelios de Mateo y de Lucas. En la próxima conferencia explicaremos por que en el Evangelio de Lucas también hay una genealogía y por que en la época en que muy pocos conocieron el misterio del Cristo Jesús, este Evangelio se refiere, no obstante, a las 77 generaciones que corren desde Dios y Adán hasta el Jesús natanico.

CAPITULO 6

LOS DISCÍPULOS DE JESHU BEN PANDIRA

LOS DOS NIÑOS JESÚS

Quien estudie el Evangelio de Lucas, principalmente el capítulo que trata de la genealogía del Jesús natanico, estará de acuerdo con que las intenciones de su autor coinciden con lo expuesto en la conferencia anterior. Hemos dicho que en el mismo sentido en que una fuerza divina penetró los cuerpos físico y etéreo del Jesús salomónico, otra fuerza divina debió penetrar el cuerpo astral y el yo del Jesús natanico del Evangelio de Lucas. En el se expresa claramente que esta ultima fuerza divina se caracterizó por el hecho de que la sucesión genealógica fluye en línea directa desde el estado evolutivo en que el ser humano aun no había entrado en su primera encarnación físico-terrenal. Vemos, por cierto, que el Evangelio de Lucas remonta a través de generaciones, la descendencia de Jesús hasta Adán, hasta Dios. Esto quiere decir que para encontrar aquel principio en el cuerpo astral y el yo del Jesús natanico, hemos de remontarnos hasta un estado del ser humano en que este aun no había entrado en la encarnación terrenal físico-sensoria, un estado en que aun no había descendido de la existencia divino-espiritual sino que todavía se encontraba dentro de las esferas espirituales como un ser que en cierto sentido podría denominarse un ser divino. De acuerdo con la investigación antroposófica hemos de señalar el periodo de la antigua Lemuria en que el hombre aun no se había encarnado en los elementos de la existencia terrestre, sino que se hallaba en una esfera divino-espiritual. El Evangelio de Lucas realmente sigue observando la descendencia de Jesús hasta los tiempos antiguos en que el hombre aun poseía naturaleza divina y en que aun no había sufrido la influencia luciferica. Efectivamente, fue la intención de los Misterios, que a sus discípulos proporcionaban la iniciación, como en la conferencia anterior lo hemos caracterizado, o sea el conocimiento de los grandes secretos del espacio cósmico, conducirlos a un estado mas allá de su desarrollo terrenal. Esos Misterios quisieron enseñar a sus discípulos como hay que juzgar el mundo sin servirse de los instrumentos dados al hombre desde que se halla bajo la influencia luciferica. ¿Como se presenta el universo para la percepción clarividente, cuando

el hombre se independiza de la percepción mediante el cuerpo físico y el etéreo, librándose de todo cuanto desde lo terrestre le afecta? Este fue para los discípulos de los Misterios el gran interrogante. Antes de entrar en encarnaciones terrenales, y antes de convertirse en el "Adán terrestre" (hablando en sentido de la Biblia y, principalmente, del Evangelio de Lucas) el hombre se hallaba en aquel estado clarividente de una manera natural. Hay solamente dos posibilidades para llegar a ser un hombre divino-espiritual: la primera es la sublime iniciación de los grandes Misterios; la otra no es posible realizarla en una época cualquiera, sino que existió en un primitivo nivel de la existencia humana, antes de que, durante el periodo de la Lemuria, el hombre divino descendiera a convertirse en lo que la Biblia llama el "hombre terrestre"; pues "Adán" significa "hombre terrestre" que ya no es de índole divino-espiritual sino arropado de elementos terrenales. Al exponer estos hechos, podría llamar la atención el que tan solo se enumeren setenta y siete generaciones o escalones de descendencia o de existencia; y ya en el Evangelio de Mateo podría parecer extraño que solo se enumeren cuarenta y dos generaciones desde Abraham hasta Cristo, de modo que la cantidad de los años que generalmente se calculan por cada generación no alcanzaría para cubrir la distancia al remontarse hasta Abraham. Sin embargo, habrá que tener en cuenta que para los tiempos de los patriarcas anteriores a Salomón y David, con toda razón se calculaban tiempos mas largos por cada generación. Para adecuarnos simplemente a los datos históricos hemos de calcular, por ejemplo, las tres generaciones de Abraham, Isaac y Jacobo, no según la norma actual, sino que el total de estas tres generaciones debe fijarse en doscientos quince años aproximadamente, lo que también concuerda con el resultado de la investigación oculta. Tiempos aun mas largos resultan para las generaciones desde Adán hasta Abraham; y a partir de este hacia abajo es fácil verificar que los tiempos de cada generación eran mas largos, ya que a cada uno de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacobo se les atribuye una edad bastante avanzada al nacerles un hijo heredero. Si actualmente se suele calcular en treinta y tres años el tiempo de una generación, los autores del Evangelio de Mateo justificadamente calculaban setenta y cinco u ochenta e incluso mayor número de años para una generación. Cabe destacar que desde abajo hasta Abraham, dicho Evangelio se refiere a hombres individuales, lo que no es el caso si desde Abraham nos remontamos hacia arriba, tomando en cuenta los respectivos nombres dados en el Evangelio de Lucas. Para explicarlo, hemos de recordar lo que, si bien parece increíble para el hombre actual de ideas materialistas, es, sin embargo, lo correcto. Lo que actualmente llamamos nuestra memoria, nuestra conciencia coherente y el recuerdo de lo constante de nuestra naturaleza interior no abarca, para el hombre normal, sino el tiempo hacia atrás hasta la primera infancia. El hombre moderno, al evocar el recuerdo de su vida, encontrara que el hilo del recuerdo se corta en algún punto; la memoria de uno abarcara mas, la de otro menos de lo vivenciado en la infancia; pero nuestra memoria no se extiende sino únicamente sobre la vida personal del individuo; ni tampoco la abarca en su totalidad, hasta el fin del nacimiento. Si nos hacemos presente como fueron las facultades anímicas, como asimismo las particularidades de la conciencia del hombre de los tiempos antiguos, y si recordamos que al remontar al pasado de la evolución de la humanidad, llegamos a épocas en que cierto estado clarividente ha sido lo normal de la conciencia humana, entonces no nos parecerá extraño que con respecto a esos tiempos relativamente cercanos podamos decir (y la investigación espiritual lo confirma): que en tiempos antiguos la relación de la memoria con la conciencia humana era muy distinta de la de las épocas mas nuevas. Si nos remontamos pues, a los tiempos anteriores a la época de Abraham, encontraremos que todo el estado del alma y principalmente de la memoria, eran distintos;

y esta diferencia se acentúa si nos remontamos aun mas, hasta y a través del periodo atlante. En esos tiempos remotos fue así que la memoria abarcaba no solo las vivencias personales de la vida propia, sino que se recordaba - pasando mas atrás del nacimiento - lo vivenciado por el padre, el abuelo, etc. La memoria había sido algo que fluía, por medio de la sangre, a través de una sucesión de generaciones; solo mas tarde se delimito a tiempos individuales y a la vida del individuo. Los nombres utilizados en los tiempos antiguos significaban algo muy distinto a lo que actualmente se entiende por el nombre de una persona; haría falta un estudio específico para comprender el modo de fijar los nombres propios en los tiempos antiguos. Es simplemente diletantismo lo que al respecto dice la filología exterior de nuestros tiempos. En la antigüedad, el hombre pertenecía a la esencia de la cosa, era algo esencialmente relacionado con el ser o la cosa correspondiente, expresión y reflejo fonético del íntimo carácter de un ser. Nuestra época no tiene la menor idea de estas verdades; pues, de otro modo, no podría haber libros como por ejemplo "Crítica del lenguaje" de Fritz Mauthner; obra grandiosa, por cierto, en cuanto a los resultados modernos y la crítica científica del lenguaje, pero sin decir nada sobre lo esencial del lenguaje de los tiempos antiguos, en los que el nombre no se aplicaba al hombre como individuo y con respecto a su vida personal, sino a todo cuanto se abarcaba mediante la memoria. Quiere decir que se usaba el nombre por todo el tiempo que se conservaba el recuerdo. El nombre Noe, por ejemplo, no se limita a un individuo, sino que significa que hay un hombre que recuerda su vida propia y, traspasando su nacimiento, la de su padre, su abuelo, etc. hasta donde se acababa la memoria; de modo que por el tiempo que la memoria abarcaba se usaba un solo nombre para las personas que se sucedían por descendencia. "Adán", "Set", "Enoch", igualmente son nombres que se usaban para tantas personas como por la memoria retrospectiva formaba una unidad. Por consiguiente, si con respecto a los tiempos antiguos se dice que alguien se llama "Enoch", esto significa que en una persona, hijo de otra de un nombre distinto, se inicia un nuevo hilo de memoria, de modo que aquella ya no se acuerda de las personas anteriores. Pero el nuevo hilo de memoria no se corta con la muerte de la personalidad que por primera vez es llamada "Enoch", sino que se transmite del padre al hijo, al nieto, etc. hasta que se forme otro nuevo hilo de memoria. Quiere decir que cuando se habla de Adán, esto se refiere a diversas personalidades dentro de la sucesión genealógica. Se entiende que el Evangelio de Lucas emplea los nombres en tal sentido para explicar que a la entidad-fuerza de la existencia divino-espiritual que se sumergió en el yo y el cuerpo astral del Jesús natanico, la hemos de seguir remontándonos hasta donde el ser humano descendió por primera vez en la encarnación terrenal. Resulta pues que el Evangelio de Lucas primero nos da los nombres de personalidades-individuos. Pero al remontarnos mas allá de Abraham, llegamos a las épocas en que la memoria abarca tiempos mas largos, de modo que varias personalidades que a través de la memoria forman un yo, figuran bajo un solo nombre. Sobre esta base es mas fácil comprender que los setenta y siete nombres enumerados por el Evangelio de Lucas realmente cubren tiempos muy largos que se remontan hasta donde la entidad divino-espiritual del hombre se encarnó por primera vez en un cuerpo humano físico-sensible. El otro aspecto de este misterio es el siguiente: quien en los grandes Misterios, a través de los setenta y siete escalones, lograba purificar su alma de todo cuanto la humanidad había introducido en su naturaleza durante la existencia terrestre, alcanzaba entonces el estado que actualmente solo es posible si el hombre se independiza de su cuerpo y es capaz de vivir en el cuerpo astral y el yo; y esto le permite derramarse sobre lo que ha dado origen a la Tierra, sobre todo nuestro sistema cósmico. Esta ha sido la meta y así se llegaba a la entidad-fuerza que penetra en el cuerpo astral y el

yo del Jesús natanico. En el Jesús natanico se nos presenta lo que el hombre posee no por las condiciones terrestres sino desde lo celestial y, por eso, el Evangelio de Lucas nos describe la entidad divino-espiritual que compenetró e impregnó el cuerpo astral y el yo de Jesús. El Evangelio de Mateo, en cambio, nos describe la entidad-fuerza divino-espiritual que por un lado obró en Abraham para dar origen al órgano interior que le permitió adquirir conciencia de Jehová. Por otro lado, se trata de la misma entidad-fuerza que a través de cuarenta y dos generaciones, actuó en el cuerpo físico y el etéreo manteniendo una línea de transmisión hereditaria. En la conferencia anterior ya se ha dicho que esas verdades, principalmente las enseñanzas del Evangelio de Mateo referentes al origen de la sangre de Jesús de Nazareth, se cultivaban y enseñaban en las comunidades de los Terapeutas y Esenios, con su gran maestro Jeshu ben Pandira, quien debió preparar la época del Cristo-Jesús. A sus discípulos, al menos a unos pocos, debió preparar para la comprensión de que, al cumplirse determinado momento, a saber: a cuarenta y dos generaciones después de Abraham, el pueblo hebreo debería alcanzar el grado de desarrollo para que la individualidad de Zoroastro pudiese encarnarse en un descendiente de Abraham de la línea salomónica de la casa de David. Naturalmente, para dar esta enseñanza, se requería entonces la experiencia de los Misterios, y dentro de las Escuelas de los esenios hubo también discípulos que efectivamente habían pasado por los cuarenta y dos escalones, de modo que pudieron ver, como clarividentes, como fue la entidad que descendía a través de cuarenta y dos escalones. Fue la misión de los esenios procurar que algunos pocos llegasen a la comprensión de lo que debió ser el Cristo. Ya hemos hablado de la singular evolución de la individualidad que debió encarnarse en la sangre de cuyas cualidades habla el Evangelio de Mateo. Sabemos que ese gran maestro, conocido como Zaratustra o Zoroastro, enseñó en Oriente lo que en estas conferencias hemos tomado en consideración y que lo muestra a él como apropiado para la referida encarnación. Sabemos, además, que Zoroastro inauguro la cultura egipcia, por haber cedido su cuerpo astral a Hermes; y que cedió a Moisés su cuerpo etéreo. Zoroastro mismo pudo volver a encarnarse en otros cuerpos astral y etéreo, siendo de principal interés su encarnación como Zarathas o Nazarathos en la antigua Caldea, en el sexto siglo antes de nuestra era, cuando los sabios y magos caldeos y, principalmente, los mas sabios de los adeptos hebreos fueron sus discípulos, durante el cautiverio de Babilonia. También en los seis siglos subsiguientes prevalecían, en las escuelas ocultas caldeas, las tradiciones, ceremonias y cultos provenientes de Zoroastro por mediación de Zarathas. Además, todas las generaciones de discípulos de la ciencia oculta de Caldea, Babilonia y Asiria, veneraban profundamente a su gran maestro Zoroastro, reaparecido en Zarathas o Nazarathos, impacientes de su próxima encarnación; pues sabían que el gran maestro y guía debía reaparecer seis siglos mas tarde. Ellos conocieron el secreto de esa reaparición como algo que irradiaba desde el porvenir. Al acercarse el momento en que ya estaba preparada la sangre para la nueva encarnación de Zoroastro, se encaminaron desde el oriente los tres magos sabios, pues sabían que el nombre venerado de Zoroastro mismo, como su astro, hubo de guiarles al lugar donde debió realizarse su reencarnación. Fue el gran maestro mismo, que como "estrella" condujo a los tres magos al lugar de nacimiento de Jesús del Evangelio de Mateo. Puede documentarse hasta filológicamente que, en tiempos antiguos, la palabra estrella o astro se usaba como nombre para individualidades humanas. No solamente por medio de la investigación espiritual, sino también por el uso de la palabra "astro" para altas individualidades humanas, podría comprobarse que la estrella que orientó a los sabios fue Zoroastro mismo, quiere decir que los magos fueron guiados por Zoroastro, el "Astro de

Oro" quien los condujo al sitio donde él debió encarnarse. Seis siglos antes de nuestra era, los magos de Oriente se hermanaron con la individualidad que mas tarde se encarnó como Jesús del Evangelio de Mateo; y fue Zoroastro mismo quien los condujo; ellos siguieron sus huellas. Pues fue, en cierto sentido, el paso de Zoroastro, la estrella yéndose a Palestina la que indicó a los magos los caminos hacia el país en que Zoroastro estuvo por entrar en su nueva encarnación. El secreto de la futura encarnación de Zoroastro fue también del conocimiento de los Misterios caldeos. Pero el secreto de la preparación de la sangre del pueblo hebreo a fin de obtenerla apropiada para la nueva corporalidad de Zoroastro, lo enseñaban aquellos que en los Misterios de los esenios se elevaban a través de cuarenta y dos escalones. Había pues dos categorías de hombres concedores de los secretos concernientes al Jesús del Evangelio de Mateo: los iniciados caldeos que conocieron lo relacionado con Zoroastro, la individualidad que debió encarnarse en la sangre judaica y, por otra parte, los esenios con el conocimiento del secreto exterior de la sangre y del cuerpo, conocimiento que se había enseñado en las escuelas de los esenios durante cien años aproximadamente, referente al advenimiento del Jesús salomónico quien debió cumplir todas las condiciones, de las cuales hemos hablado, como asimismo otras mas las que podemos caracterizar de la siguiente manera. Después de muchos ejercicios y la purificación de su alma, el discípulo esenio fue conducido hacia arriba por los cuarenta y dos escalones para conocer los secretos del cuerpo físico y del etéreo. En cambio, aquella entidad que debió nacer encarnándose en esa sangre, poseía las facultades que el discípulo esenio sólo alcanzaba a través de los cuarenta y dos escalones, después de muchas y muy severas pruebas. De aquel otro había que decir: "El posee desde un principio, desde el nacimiento, las facultades para desarrollar las predisposiciones". Los ejercicios y la purificación del alma que se buscaban en las comunidades de los esenios fueron, en el fondo, la continuación de un discipulado oculto que desde tiempos remotos existía dentro del judaísmo. En el siempre hubo lo que se denominaba como "nasireado" o "nasireísmo" el que consistía en que el discípulo - ya antes de formarse las sectas de los Terapeutas y de los Esenios - practicaba métodos bien definidos para desarrollar las facultades del alma y del cuerpo. Principalmente, los nasireos empleaban un método que se basaba en un determinado régimen dietética, método que incluso en nuestros tiempos es, en cierto sentido, útil cuando en su desarrollo anímico el hombre desea progresar mas pronto de lo comúnmente posible. Ante todo, renunciaron totalmente a la carne y al vino, y con ello obtuvieron cierto alivio, porque la comida de carne efectivamente puede retardar el desarrollo espiritual, mientras que la abstención respectiva proporciona un sensible alivio: crece la capacidad y la fuerza del alma para superar los respectivos obstáculos y estorbos en el cuerpo físico y el etéreo. Pero esto no debe considerarse como una propaganda a favor del vegetarianismo. Pues el desarrollo no se consigue por el solo hecho de abstenerse de comer carne, sino ante todo por el fortalecimiento del alma. La abstención meramente implica un cambio en lo físico, y si no existe lo que desde el alma debe influir sobre el cuerpo, aquella no cumplía su finalidad. Hubo pues en su tiempo el nasireísmo, y los esenios lo continuaron con su reglamento y con instrucciones mucho mas severas, ampliándolo con todo lo descrito en las conferencias anteriores; principalmente observaron la mas absoluta abstención de comer carne. Esto les permitía alcanzar relativamente pronto una memoria mas extensa y la visión a través de cuarenta y dos generaciones. Aprendieron a obtener la visión de los secretos de la crónica del Akasha. Se convirtieron en lo que puede llamarse un brote primitivo de una rama, o de una planta, que enlaza muchas generaciones. Así tuvieron conciencia de los hilos que los enlazaban con el árbol de toda la humanidad, de modo que

fueron hombres distintos de los que se separaban del tronco y cuya memoria se limitaba a la personalidad individual. A aquellos hombres, dentro de las comunidades de los esenios, se los denominó con una palabra que significaba "una rama viviente" en contraste a la rama cortada; eran hombres que se sintieron aunados con la sucesión de las generaciones, no desprendidos del árbol de la humanidad. A los discípulos esenios que principalmente observaban esa dirección, y que habían pasado por los cuarenta y dos escalones, se los llamaba "Necireos". De entre esta categoría de los Necireos, Jesús, hijo de Pandira, el maestro de las comunidades de los esenios, tuvo también un discípulo predilecto y leal. De sus cinco discípulos, cada uno tuvo a su cargo una rama de la grandiosa enseñanza común de Jeshu ben Pandira. Sus nombres fueron: Mathai, Nakai; el tercero que pertenecía a la clase de los necireos, se llamó directamente Necireo; luego Boni y Thona. Estos cinco discípulos de Jeshu ben Pandira, quien un siglo antes de nuestra era fue muerto por sacrilegio y herejía, cultivaron la magna enseñanza de su maestro en cinco distintas esferas. La investigación oculta nos dice que después de la muerte de Jeshu ben Pandira, su discípulo Mathai se dedicó particularmente a la sabiduría de la preparación de la sangre para Jesús del Evangelio de Mateo. Por otra parte, Nacireo, el otro gran discípulo cultivó la sabiduría del íntimo estado del alma, ciencia relacionada con el antiguo pero también con el nuevo nasireado. Su misión particular consistió en fundar una pequeña colonia. En Palestina hubo muchas de tales colonias, y en cada una de ellas se cultivó una rama especial de la enseñanza de los esenios. El nasireado a cargo de Necireo, debió cultivarse particularmente en la colonia de misteriosa existencia y que en la Biblia obtuvo el nombre de "Nazareth". En esta colonia fundada por Nacireo hubo hombres que cultivaron el antiguo nasireado y que vivieron dentro de un severo secreto. Debido a ello fue lo más natural que Jesús, después de traerle de vuelta de Egipto fuese llevado al ambiente de este nasireado. A esto alude el Evangelio diciendo: Jesús fue llevado a la aldea de Nazareth "para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que debía de ser llamado Nazareno". Esto se ha interpretado de la más variada manera puesto que los traductores no conocían exactamente su significado. Lo importante fue que allí existió una colonia de los esenios en que Jesús debió pasar su infancia. Ahora, antes de referirnos a otros pormenores, principalmente a la relación con el Jesús del Evangelio de Lucas, trataremos brevemente algo de lo característico del Jesús del Evangelio de Mateo. Lo que al principio de este último se relata, se basa en la enseñanza esenia de Jeshu ben Pandira, la que acogió su discípulo Mathai, y ya los primeros secretos del Evangelio nos remiten a Mathai. A través de todo ello y lo caracterizado por Mateo, ha sido posible preparar el cuerpo físico y el etéreo de Jesús, si bien se trata igualmente, dentro de las cuarenta y dos generaciones, de influencias sobre el cuerpo astral. Si hemos dicho que durante las primeras catorce generaciones lo principal fue el cuerpo físico, durante las segundas catorce generaciones, el cuerpo etéreo, y para las terceras catorce generaciones, a partir del Cautiverio de Babilonia, el cuerpo astral, hemos de señalar, no obstante, que lo preparado de esta manera para Zoroastro, solo le resultó idóneo en cuanto a los cuerpos físico y etéreo. En otras oportunidades siempre hemos dicho que desde el nacimiento hasta los siete años de edad, el ser humano individual desarrolla particularmente el cuerpo físico; durante los siete años siguientes - desde la segunda dentición hasta la madurez sexual - principalmente el cuerpo etéreo; solo después viene el libre desarrollo del cuerpo astral. El desarrollo de los cuerpos físico y etéreo a través de las generaciones desde Abraham en adelante, debió llegar a su término con la nueva encarnación de Zoroastro. Pero una vez concluido el desarrollo del cuerpo etéreo, lo así preparado ya no fue suficiente, por lo cual el debió buscar el desarrollo

del cuerpo astral. Para este fin se realiza lo grandioso y maravilloso sin cuya comprensión tampoco podemos comprender todo el supremo misterio acerca del Cristo Jesús. Durante su infancia, hasta la edad de doce años, la individualidad de Zoroastro se desarrolló en los cuerpos físico y etéreo del Jesús del Evangelio de Mateo. En este niño, debido al clima, la pubertad que en nuestros territorios se calcula para los 14/15 años, sobrevino algo más temprano, de modo que a los doce años se había alcanzado todo cuanto pudo alcanzarse en los debidamente preparados cuerpos físico y etéreo de la línea salomónica. Sucedió entonces que la individualidad de Zoroastro abandonó esos dos vehículos de los cuales trata el Evangelio de Mateo y pasó al Jesús del Evangelio de Lucas. Por lo expuesto en las conferencias sobre este último, ya sabemos que el "relato acerca del niño Jesús en el Templo" significa lo siguiente: cuando este niño del Evangelio de Lucas repentinamente aparece a sus padres tan cambiado que ellos no pueden comprenderle, fue, precisamente, porque en su ser interior había penetrado la individualidad de Zoroastro, la que hasta entonces había vivido en el cuerpo físico y el etéreo del Jesús salomónico. Semejantes eventos pueden producirse en la vida, por inverosímil que parezca a las concepciones superficiales materialistas. Realmente, puede producirse el traspaso de una individualidad de un cuerpo a otro; y esto sucedió cuando la individualidad de Zoroastro abandonó su cuerpo primitivo y pasó al de Jesús del Evangelio de Lucas, es decir a un cuerpo en que se había especialmente preparado el cuerpo astral y el yo. A partir de los doce años de edad, Zoroastro pudo entonces continuar su desarrollo en el especialmente preparado cuerpo astral y el yo del Jesús natanico. Es por eso que el Evangelio explica lo extraordinario y grandioso que el niño de doce años, sentado en el Templo entre los doctores de la ley, expone cosas de singular significado. Pudo hacerlo porque en ese mismo instante la individualidad de Zoroastro había penetrado en él. El cambio fue tan grande, que los padres no pudieron reconocerlo al encontrarlo entre los doctores de la ley. Existieron pues, dos parejas, los padres de ambos niños Jesús, con los nombres "José" y "María" en ambos casos. En aquel entonces, José y María eran nombres muy comunes. El Evangelio de Mateo habla de la genealogía de la línea salomónica de la casa de David; el otro niño, el Jesús de la línea natanica, es el hijo de distintos padres, y de él nos habla el Evangelio de Lucas. Ambos niños viven en la misma aldea y se desarrollan uno al lado del otro, hasta los doce años. Los Evangelios dicen la verdad, solo hace falta comprenderlos. El Jesús de la línea natanica se desenvuelve con inmensas fuerzas interiores. No es muy hábil en el apropiarse de la sabiduría y conocimientos exteriores, pero posee una intimidad de ánimo y fuerza de amor casi ilimitadas, porque en su cuerpo etéreo vivió la fuerza que fluía de los tiempos en que el hombre poseía existencia divina y aun no había descendido a la encarnación terrenal. Este ser divino vivió en él con toda su fuerza de amor. Tuvo poco de cuanto el hombre se apropia en el curso de las encarnaciones, por medio de los instrumentos del cuerpo físico, pero su alma estuvo compenetrada de inmenso amor. Su fuerza interior fue tan grande que ocurrió algo que hizo comprender la interioridad de este niño. El niño Jesús del Evangelio de Lucas tuvo la facultad que comúnmente solo se suscita por la vida exterior: habló, es decir, pronunció ciertas palabras inmediatamente después de nacer, palabras que sus padres pudieron comprender. Fue grande con respecto a todo lo interior; pero poco apto para todo cuanto a través de las generaciones se adquiere sobre la Tierra. Así se explica la gran sorpresa de los padres al presentárseles inesperadamente un niño compenetrado de sabiduría exterior, de todo cuanto se adquiere por instrumentos exteriores. Este enorme y repentino cambio fue posible porque en ese instante la individualidad de Zoroastro había pasado del Jesús salomónico al Jesús de la línea natanica, de modo que fue Zoroastro,

Zaratas, quien habló en ese niño, cuando sus padres vinieron al Templo para buscarle. Se entiende que Zoroastro había adquirido todas las facultades que pueden conquistarse por el uso de los instrumentos del cuerpo físico y del etéreo. También había buscado la sangre de la línea salomónica y la corporalidad correspondiente, pues en ellas habianse desarrollado al máximo las grandes fuerzas. De esta corporalidad tomó todo lo que pudo apropiarse, y después lo aunó con la interioridad de la figura del Jesús natanico, proveniente de los tiempos en que el hombre aun no había entrado en la encarnación terrenal: Los dos elementos unieronse en una sola entidad. Pero hay algo mas que se nos presenta: aparte del cambio peculiar notado por los padres de Jesús, hubo también una transformación exteriormente perceptible, pues se agrega expresamente: "Y Jesús fue de buena apariencia exterior, creciendo en hábitos nobles y en sabiduría". ¿Por que enumeranse estas tres cualidades? Porque las tres le son propias ahora que en él se halla la individualidad Zoroastro. En la Biblia las tres palabras comúnmente se traducen como sigue: "Y Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia para con Dios y los hombres". No se si efectivamente hace falta que el Evangelio nos diga: ¡un adolescente de doce años crece en edad! Weizsacker traduce: "Y Jesús crecía en sabiduría, figura y gracia para con Dios y los hombres". Todo esto no da el sentido correcto sino que se quiere decir que en el Jesús natanico se halla ahora una individualidad que ya no es - como antes - un ser meramente interior, sino que, por haberse desarrollado en un cuerpo físico perfecto, también alcanzó una bien formada apariencia exterior. El Jesús natanico tampoco tenia antes los hábitos que el hombre mediante su cuerpo etéreo adquiere en la vida. El poseía la inmensa fuerza de amor que sirvió como base del futuro desarrollo. Pero esa disposición fue espontánea sin entrar en los hábitos; mas la otra individualidad dio las fuerzas adquiridas en el desarrollo del cuerpo físico y del etéreo que ahora se manifestaron en los hábitos impregnados en el cuerpo etéreo. La sabiduría como tercer elemento ya es una cosa mas natural. El Jesús natanico no la poseía, pero si la inmensa fuerza de amor. El crecer en sabiduría se explica por haberle penetrado la individualidad de Zoroastro. En una de las conferencias sobre el Evangelio de Lucas ya hemos dicho que un hombre cuyo yo se ha desprendido, quedando solamente con los cuerpos físico, etéreo y astral, posiblemente pueda seguir viviendo por algún tiempo. Pero el Jesús salomónico, tal como había quedado después de haber sido abandonado por la individualidad de Zoroastro, fue decayendo y murió poco después; quiere decir que el niño Jesús de los primeros dos capítulos del Evangelio de Mateo murió poco después de sus doce años de edad. Al principio se trata no de un solo niño Jesús, sino de dos; después los dos se convierten en uno. A veces, los documentos de tiempos antiguos mencionan cosas bastante extrañas que solo comprenden quienes conocen los hechos respectivos. Mas adelante nos ocuparemos de como llegaron a encontrarse los dos niños Jesús; ahora solo agregaremos lo siguiente. En el así llamado "Evangelio egipcio" hay un pasaje que ya en los primeros siglos de nuestra era fue considerado como herético, porque dentro de círculos eclesiásticos trataban de ocultar la verdad. Mas existe un Evangelio apócrifo donde se dice" . . . que en el mundo aparecerá la salvación cuando los dos se conviertan en uno y lo exterior será como lo interior". Estas palabras expresan exactamente lo que acabo de relatar de acuerdo con los hechos ocultos. Pues la salvación depende de que los dos se conviertan en uno. Esto se cumplió cuando a la edad de doce años la individualidad de Zoroastro paso al Jesús natanico; y lo interior se transformó en lo exterior. El alma del Jesús de Lucas fue de inmensa fuerza interior, pero esta interioridad se convirtió en apariencia exterior cuando la individualidad de Zoroastro, que se había desarrollado en lo exterior del cuerpo físico y el etéreo del Jesús salomónico, compenetró

aquella interioridad, impregnándole a la vez fuerzas desarrolladas en los cuerpos físico y etéreo; así los dos se convirtieron en uno. En esta conferencia hemos dirigido la mirada sobre la entidad de Zoroastro desde su nacimiento como niño Jesús del Evangelio de Mateo hasta que el, a los doce años, deja su cuerpo primitivo para penetrar en la corporalidad del Jesús natanico y para seguir desarrollándose hasta tal perfección que mas tarde pudo ofrecerla en sacrificio, acogiendo a la entidad del Cristo, en sus cuerpos físico, etéreo y astral.

CAPITULO 7

EL ACONTECIMIENTO DE PALESTINA COMO EJEMPLO Y CONSUMACIÓN DE LA GRAN INICIACIÓN

Para comprender en todo su alcance el significado del acontecimiento de Palestina, hemos de mencionar, una vez mas, un hecho al que ya nos hemos referido en las conferencias sobre el Evangelio de Lucas. Volver sobre ese hecho es tanto mas importante cuanto en esta conferencia haremos resaltar los aspectos principales del advenimiento del Cristo. Después, o sea en las próximas conferencias, agregaremos mas bien los pormenores al cuadro que en este daremos a grandes rasgos. Para ello es necesario recordar una ley fundamental de la evolución de la humanidad. Esta ley consiste en que en el curso de la evolución, el hombre va adquiriendo, cada vez mas, nuevas facultades y se eleva, paso a paso, a mayor grado de perfección. Esto ya se verifica si se toma en cuenta el tiempo histórico conocido exteriormente, durante el cual el hombre ha ido desarrollando las facultades que finalmente hicieron posible la cultura actual. Empero, para que determinada facultad empiece por despertarse en la naturaleza humana y para que ella, paso a paso, llegue a ser una facultad asequible a todo ser humano, es necesario que ella primero aparezca en algún lugar y en un sentido singular. En las conferencias acerca del Evangelio de Lucas hemos llamado la atención sobre el "sendero de ocho etapas" al que el hombre puede entrar si se atiene a lo que el Gautama Buda hizo fluir en la evolución de la humanidad. Comúnmente se lo describe como sigue: el recto entendimiento, el recto juicio, la recta palabra, el recto actuar, el recto punto de vista, los rectos hábitos, la recta memoria y la recta contemplación. Estas son bien definidas cualidades del alma humana. Podemos decir que desde los tiempos de la vida del Buda, el ser humano ascendió al nivel que le hace posible desarrollar en si mismo las cualidades del sendero de ocho etapas como intima facultad de la naturaleza del hombre. En los tiempos anteriores a la encarnación del Gautama Buda sobre la Tierra, el ser humano no había sido capaz para adquirir esas facultades. Hay que tener presente que para el desarrollo de ellas fue necesario el previo impulso de una entidad tan alta como la del Gautama Buda, para que en el curso de siglos y milenios, el ser humano pudiese desarrollarlas por su propio esfuerzo. Ciertamente esas facultades se desarrollaran desde ahora en adelante en muchos hombres, y cuando un número suficiente de ellos las haya adquirido, la Tierra habrá alcanzado la madurez para recibir al nuevo Buda, el Maitreya Buda, el que ahora es Bodisatva. Para que semejante progreso pueda producirse, ha sido necesario que una altísima individualidad diera el impulso a través de un gran acontecimiento y así sucedió que todas las cualidades del sendero de ocho etapas existieron en un solo hombre, esto es, en la personalidad del Gautama Buda. Con ello, el Buda dio el

impulso para que todos los hombres pudiesen adquirir esas cualidades. Esto corresponde a una ley de la evolución de la humanidad. Lo que por la entidad del Cristo ha de fluir en la humanidad, no es algo que, como el impulso del Gautama Buda, tardara cinco milenios en realizarse, sino que se trata de una facultad peculiar que se manifestará y producirá sus efectos en la humanidad, durante todo el resto de la evolución terrestre. Preguntemos entonces: ¿que es lo que de un modo parecido pero como impulso infinitamente superior al del Buda, ha venido por el Cristo? Podemos caracterizarlo de la siguiente manera. Lo que en todos los tiempos precristianos solo dentro de los Misterios fue dado a la humanidad, en cierto sentido se ha hecho posible desde el advenimiento del Cristo; y cada vez mas se hará posible como facultad general de la naturaleza humana. Para comprenderlo mejor, hemos de representarnos claramente la naturaleza de los antiguos Misterios y de la iniciación en los tiempos precristianos. Ciertamente, la iniciación ha sido distinta en los diversos pueblos del orbe, y también distinta en el curso de la evolución post-atlante. La iniciación en su totalidad estaba dividida de tal manera que en los distintos pueblos se practicaban distintas partes de ella. Desde el punto de vista de la reencarnación, se comprenderá que en los tiempos antiguos no era necesario que cada pueblo tuviese la iniciación en todos los aspectos, puesto que un alma humana que en determinado pueblo conocía una parte de la iniciación, llegaba a conocer la otra parte al reencarnarse sucesivamente dentro de otros pueblos. Iniciación significa que el hombre dirige la mirada al mundo espiritual, facultad que no se adquiere mediante la percepción sensoria y el intelecto exterior, dependientes de los instrumentos del cuerpo físico. Dentro de veinticuatro horas de la vida normal, el hombre se halla dos veces allí donde también esta el iniciado, solo que este lo vive de otro modo que el hombre durante la vida normal. En el curso de cada veinticuatro horas, nos encontramos en estado de vigilia y en el sueño, alternativamente. En nuestros libros y en conferencias hemos expuesto que al dormirse, el yo y el cuerpo astral del hombre abandonan los cuerpos físico y etéreo: con su yo y cuerpo astral se expande entonces en todo nuestro cosmos inmediato, del cual atrae las corrientes que el necesita durante la vida diurna de vigilia, quiere decir que desde el dormirse hasta el despertar, el ser humano efectivamente se halla expandido sobre la totalidad del mundo que le concierne; pero no es consciente de ello. La conciencia se apaga en el momento del dormirse cuando el cuerpo astral y el yo dejan los cuerpos físico y etéreo, de modo que se vive en el macrocosmos, sin ser consciente de ello dentro de la existencia corriente. La iniciación precisamente consiste en que el hombre aprende a vivir en todo el cosmos no solo inconscientemente sino experimentándolo todo con plena conciencia: es decir que aprende a penetrar conscientemente en la existencia de los demás cuerpos celestes de nuestro sistema solar. Esta es la característica de la iniciación en el macrocosmos. Si el hombre, al dormirse, pudiera percibir, sin la debida preparación, lo que se halla en ese mundo, la fuerte y grandiosa impresión le haría experimentar lo que solo es comparable al ofuscamiento por los rayos del sol y de la luz. En tal caso, el hombre experimentaría un ofuscamiento cósmico y la extinción de su alma. Toda iniciación se fundamenta en que el hombre no penetre en el macrocosmos, sin la debida preparación, sino bien preparado y con los órganos fortalecidos de modo que pueda resistir el embate. Este es uno de los aspectos de la naturaleza de la iniciación: el familiarizarse y el iluminarse para percibir el mundo en que el hombre se halla durante el sueño, sin ser consciente de ello. Este encontrarse en el macrocosmos desorienta al hombre por que la vida en el mundo sensible es bien distinta de lo que el llega a percibir en el mundo superior. En cierto sentido, el hombre esta acostumbrado a considerar las cosas del mundo sensible desde un solo punto de vista; y si

experimenta algo que no concuerde exactamente con el juicio que el se ha formado desde aquel punto de vista, lo considera como erróneo, en desacuerdo con lo acostumbrado. Quien con semejante actitud (que para la vida sobre el plano físico resulta útil y cómoda) quisiera penetrar en el macrocosmos, no podría jamás orientarse en este. En el mundo físico, el hombre se concentra en un solo punto, vive como en una concha de caracol, desde la cual suele juzgar todo cuanto le circunda: lo considera como correcto o como erróneo, según su propio punto de vista. En cambio, al penetrar en el macrocosmos, no es posible hacerlo en una sola dirección sino que es preciso hacerlo en las mas diversas direcciones, pues se trata de un expandirse en el macrocosmos, donde cesa la posibilidad de adoptar un solo punto de vista. Ante todo es necesario desarrollar cierta flexibilidad y universalidad de juicio. Naturalmente, no hace falta adoptar una infinidad de puntos de vista, como teóricamente parecería posible, sino que para todas las situaciones que pueden presentarse, bastan doce puntos de vista, los que en el lenguaje sideral de los Misterios pueden simbolizarse mediante los doce signos zodiacales. Entre paréntesis quisiera hacer notar que en todos los círculos culturales que se basan en verdades ocultas, fácilmente se cae en el error de confundir las costumbres de la vida corriente con lo que se persigue en el círculo respectivo. Cuando se transmitan, incluso en forma exotérica, las verdades obtenidas a través de la investigación suprasensible, hay que hacerlo desde distintos puntos de vista; y en ello reside la causa de que suelen encontrar contradicciones quienes todo lo juzgan según la practica corriente del plano físico. Cuando se miran las cosas desde distintos aspectos, es fácil encontrar contradicciones. Pero en un movimiento científico-espiritual habría que tomar en consideración que las aparentes discrepancias entre lo transmitido en distintas oportunidades, se deben a distintos puntos de vista de lo tratado una u otra vez. Y para penetrar en el macrocosmos por el camino que acabamos de describir, es preciso adoptar flexibilidad de observación; caso contrario se termina por perderse en un laberinto. Para decirlo con una imagen del lenguaje estelar: si uno, por ejemplo, quisiera penetrar en el cosmos en dirección a la constelación de Aries solamente, y si el universo, debido a su continuo movimiento, le presenta lo que se halla en la constelación de Piscis, lo tomara por una experiencia característica de Aries. Así se produce la confusión, y el hombre se halla en el laberinto. Por ello hay que tener presente que efectivamente debemos valernos de doce puntos de vista a fin de orientarnos en el laberinto del macrocosmos. Este es uno de los aspectos del penetrar en el macrocosmos. Pero, durante la otra parte de las veinticuatro horas del día, sin ser consciente de ello, el hombre se halla también en el mundo divino-espiritual. Al despertarse, el hombre se sumerge en los cuerpos físico y etéreo, pero no percibe nada de este proceso, puesto que en ese mismo instante la percepción se dirige inmediatamente hacia el mundo circundante. La percepción sería totalmente distinta, si el hombre se sumergiera conscientemente en los cuerpos físico y etéreo. Resulta pues que por el estado de sueño el hombre se preserva del penetrar conscientemente en el macrocosmos; porque no esta preparado para ello y, por el hecho de que la percepción se deriva hacia el mundo circundante, se preserva de unirse conscientemente con los cuerpos físico y etéreo. El peligro a que estaría expuesto al descender, sin la debida preparación, en estos dos vehículos, es otro que el ofuscamiento y la desorientación que se producen por el penetrar en el macrocosmos, sin estar preparado para ello. Si el hombre, sin preparación previa, se une con la naturaleza de sus cuerpos físico y etéreo, identificándose con ella, ocurre que se fortalece sumamente lo que constituye lo esencial de esos dos cuerpos terrestres. ¿Para que los ha recibido? Para que pueda vivir en la naturaleza de un yo y desarrollar la conciencia del yo. Pero este yo llega al mundo de los cuerpos físico y etéreo en su estado no purificado

y sin estar debidamente preparado. Al descender sin estar preparado, resulta que la percepción mística que entonces se produce, excluye ver la verdad interior, presentándose al hombre imágenes alucinantes. Al abrirsele el aspecto de la propia naturaleza interior, el hombre se une con todo cuanto en él se halla de inmoralidad y de deseos e instintos egoístas, etc. Comúnmente, él no se une con esto, pues durante el día su percepción se desvía hacia las experiencias en el mundo exterior y estas no se pueden ni comparar con lo que surge de la propia naturaleza interior del hombre. En otras conferencias me he referido a lo que los mártires y los santos del cristianismo nos describen como sus experiencias al sumergirse en su propia naturaleza. Esto fue lo mismo que lo señalado ahora, pues esos santos nos describen las tentaciones y seducciones experimentadas al omitir la percepción exterior y descender a lo interior. Esas descripciones dicen la absoluta verdad. En este sentido resulta instructivo estudiar las biografías de los santos para ver como actúan las pasiones, emociones, instintos y todo lo que no se experimenta cuando en la vida normal la mirada se desvía hacia el mundo circundante. Podemos resumir: al descender en su interior, el hombre es, en cierto modo, comprimido y enredado en su yoidad, intensamente reducido al punto en que no quiere ser otra cosa que un yo que satisface sus propios deseos y apetencias y donde todo el mal en su interior quiere apoderarse de su yo. Este es el estado de ánimo que en tales casos prevalece. Vemos pues que por un lado sobreviene el peligro del ofuscamiento, cuando el hombre, sin la debida preparación, quiere expandirse en el cosmos: por el otro lado, se ve comprimido en su yo: cuando se sumerge en su propio cuerpo físico y el etéreo, sin estar preparado para ello. Pero existe otro aspecto más de la iniciación que se ha practicado por otros pueblos. Mientras que el expandirse en el cosmos principalmente ha sido cultivado por los pueblos arios y los del norte, el otro modo ha sido desarrollado en alto grado por los egipcios. Pero hay, además, la iniciación en que el hombre se acerca a lo divino dirigiendo la mirada hacia la interioridad, llegando a conocer la realidad de lo divino por concentración espiritual, al descender en su propia naturaleza. En los Misterios antiguos, la evolución de toda la humanidad no había llegado a tal nivel que la iniciación, ya sea hacia fuera en el macrocosmos, o bien hacia el microcosmos del ser humano mismo, hubiera podido realizarse con el iniciando abandonado a sí mismo. Cuando, por ejemplo, en la iniciación egipcia se conducía al hombre a unirse con las fuerzas de sus cuerpos físico y etéreo, de modo que con plena conciencia vivenciaba los procesos de dichos vehículos, las más horribles pasiones se lanzaban de su naturaleza astral; mundos demoníacos y diabólicos salían de él. Es por esta razón que en los Misterios egipcios, al hierofante le hacía falta la ayuda de otras personas que recibían lo que de la citada manera salía, y lo desviaban a través de su propia naturaleza. De ahí se explica el actuar de doce asistentes, los que recibían a los demonios. Esto quiere decir que en la iniciación antigua el iniciando nunca actuaba libremente, pues lo que en él necesariamente se producía al sumergirse en los cuerpos físico y etéreo, solo podía y debía desenvolverse, cuando y porque los doce asistentes recibían y domaban a los demonios. De manera similar se procedía en los Misterios del norte donde, al penetrar en el macrocosmos se conseguía el resultado buscado con la ayuda de doce servidores del iniciante. Ellos cedían sus fuerzas al iniciando para capacitarle a desarrollar el pensar y el sentir necesarios para atravesar el laberinto del macrocosmos. Semejante iniciación en que el hombre no está libre, sino que depende enteramente de aquella ayuda para desviar los demonios, paulatinamente debía dejar su lugar a una nueva iniciación en que el hombre sabe encontrar el camino por sí solo, y donde el iniciante que le facilita los medios para obtener la iniciación, solo le dice: "Hay que hacer esto y aquello". Por este camino el hombre aun no ha llegado muy lejos; no

obstante, paso a paso, la humanidad desarrollará la facultad de elevarse al macrocosmos como asimismo de descender al microcosmos, sin ayuda ajena, a sea, como entidad libre de llegar a la iniciación en ambos sentidos. Para hacerlo posible, se ha producido el advenimiento del Cristo, como punta de partida para la iniciación en ambas direcciones. Un supremo ser espiritual como lo es el Cristo, debió una vez realizar de un modo general, tanto el descender en los cuerpos físico y etéreo como asimismo el penetrar en el macrocosmos. En el fondo, el acontecimiento del Cristo consiste en que esta entidad universal, en cierto sentido, "enseñó" lo que en el curso de la evolución terrestre hacia su madurez podrá ser alcanzado por un numero suficientemente grande de personas. Para ello dicho acontecimiento ha sido necesario. ¿ Que es entonces lo que aconteció? Por un lado debió acontecer que el Cristo mismo descendiera en el cuerpo físico y el etéreo. Y como estos dos vehículos de un ser humano fueron santificados por haber descendido en ellos la entidad del Cristo, lo que solo una vez sucedió, se dio a la evolución de la humanidad el impulso que todo hombre que lo busque podrá experimentar libremente el descender en los cuerpos físico y etéreo. Para ello, el Cristo debió descender a la Tierra y realizar lo que jamás se había realizado. Pues en los Misterios antiguos lo realizado a través del actuar de los asistentes, había algo muy distinto: el iniciando pudo descender y vivenciar los secretos de los cuerpos físico y etéreo, como asimismo elevarse a los secretos del macrocosmos, pero de manera tal que en realidad no vivía en su cuerpo físico; penetraba, por cierto, en los secretos del cuerpo físico, pero no dentro del cuerpo físico mismo, sino que debía enteramente independizarse de este y, al volver a la conciencia común, recordaba lo vivenciado en las esferas espirituales, pero sin poder transmitirlo al cuerpo físico. Por el advenimiento del Cristo, estas condiciones debieron sufrir un cambio radical y realmente fueron cambiadas. Resulta pues, que antes del tiempo del Cristo no existió ningún cuerpo físico y etéreo cuyo yo penetrara la plena interioridad humana. Absolutamente nadie podía entonces con el yo penetrar en los cuerpos físico y etéreo. El Cristo mismo lo realizó por vez primera y, como entidad infinitamente superior al hombre se hallaba, no obstante, unida a la naturaleza humana; se derramó en el macrocosmos, sin ayuda alguna, a fuerza de la propia yoidad. Solo el Cristo lo pudo hacer, y solo por ello puede el hombre adquirir la capacidad de penetrar libremente en el macrocosmos. Estos hechos son los dos pilares fundamentales que de manera igual se nos presentan en los dos Evangelios, el de Lucas y el de Mateo. ¿ Como se explica esto? Hemos visto que la individualidad de Zoroastro, que en tiempos remotos post-atlantes fue el gran conductor asiático, mas tarde apareció reencarnado como Zarathas o Nazarathos y después, como descendiente de la línea salomónica de la casa de David, se encarnó en el niño Jesús. También hemos visto que durante doce años esta individualidad de Zoroastro desarrolló en ese niño, quiere decir en si mismo, todas las facultades que en el instrumento de los cuerpos físico y etéreo de un descendiente de la casa de David pueden desarrollarse. Esos instrumentos son necesarios para desarrollar tales facultades las que la individualidad de Zoroastro solo había alcanzado por haber vivido doce años en aquellos vehículos. Abandonando el cuerpo de este niño, la individualidad de Zoroastro pasó después al del niño Jesús del Evangelio de Lucas de la línea natanica de la casa de David. Este cambio tuvo lugar en el momento, descrito por Lucas, en que en el Templo los padres volvieron a encontrar al hijo que durante la fiesta se había extraviado. Poco después, el Jesús salomónico murió, y la individualidad de Zoroastro vivió entonces en el Jesús del Evangelio de Lucas hasta los treinta años de edad, apropiándose todas las facultades que es posible adquirir con los instrumentos que se poseen cuando, por un lado, ya se ha traído lo adquirido en un cuerpo físico y etéreo como

lo hemos descripto y, además, se agrega lo que se conquista en un cuerpo astral y un yo como los poseía el Jesús del Evangelio de Lucas. Así, hasta los treinta años, se desarrolló Zoroastro en el cuerpo del Jesús natanico, con todas las cualidades que entonces le fueron posible desarrollar hasta tal grado que finalmente pudo ofrecer su tercer gran sacrificio: el cuerpo físico que, por el termino de tres años se convierte en el cuerpo físico de la entidad del Cristo. Después de haber ofrendado en tiempos anteriores sus cuerpos astral y etéreo para Hermes y Moisés, respectivamente, da ahora en sacrificio su cuerpo físico, es decir, deja esta envoltura con lo demás que en ella existe como cuerpo etéreo y cuerpo astral. Lo que hasta entonces estuvo habitado por la individualidad de Zoroastro, pasa a ser ocupado por un ser de naturaleza singular, fuente de toda la profunda sabiduría para todos los grandes maestros de la sabiduría universal, o sea, por el Cristo. Este es el acaecimiento al que nos referiremos mas exactamente y al cual se alude en el bautismo del Jordán; aquel suceso a cuya universalidad y grandeza se refiere el Evangelio con las palabras: "Tu eres mi Hijo amado en que me veo a mi mismo; en que se me presenta mi propia seidad", pasaje que no debe traducirse con las palabras triviales "... en ti tomo contentamiento". En otros Evangelios se dice: "Tu eres mi Hijo amado; hoy te he engendrado". Con estas palabras se nos indica claramente que se trata de un nacimiento, o sea, el nacimiento del Cristo dentro de la envoltura, primero preparada y luego ofrendada por Zoroastro. En el instante del bautismo en el Jordán, la entidad del Cristo desciende a la envoltura preparada por Zoroastro; esto significa un renacimiento de los tres vehículos, por ser penetrados por la substancialidad del Cristo. En dicho bautismo renacen las envolturas desarrolladas por Zoroastro y nace el Cristo sobre la Tierra; vive entonces en un cuerpo humano, en vehículos que son comunes - aunque menos perfectos - a todo ser humano. De esta manera, el Cristo, la individualidad mas excelsa de las que puedan unirse con la Tierra, vive en un cuerpo humano. Para dar con su vida el ejemplo del supremo acontecimiento, la plena iniciación, debe hacerlo en sus dos aspectos: el descender a los cuerpos físico y el etéreo, y el ascender al macrocosmos. El Cristo da a la humanidad los dos ejemplos. Naturalmente, de acuerdo con toda la naturaleza de su vida, ambos hechos deben realizarse de tal manera que al descender en los cuerpos físico y el etéreo, el Cristo se manifieste invulnerable contra todas las tentaciones las que, al enfrentársele son rechazadas; y que tampoco puedan afectarle los peligros que sobrevienen cuando el hombre asciende al macrocosmos. En el Evangelio de Mateo se relata que después del bautismo en el Jordán, el Cristo efectivamente desciende en los cuerpos físico y etéreo. Es el capitulo en que se describen los hechos de la tentación. Veremos que esa escena de la tentación reproduce en todos sus pormenores lo que el hombre experimenta al descender en dichas envolturas. Al penetrar el Cristo en un cuerpo humano se produce la concentración en la yoidad humana, de modo que podemos decir: así puede ser, todo esto puede producirse en todo ser humano. Cuando el hombre piense en Cristo, cuando logre asemejarse al Cristo, obtendrá la fuerza de experimentar lo relatado en el Evangelio y de superar todo cuanto desde los cuerpos físico y etéreo fluye hacia el yo. Esta escena de la tentación es el primero de los relatos predominantes del Evangelio de Mateo: reproduce uno de los aspectos de la iniciación, o sea, el descender a los cuerpos físico y etéreo. También se relata el otro aspecto: el expandirse en el macrocosmos: y esto se describe de manera tal que el Cristo lo realiza apoyándose en la naturaleza humana, enteramente en sentido de la naturaleza humana sensoria. Aquí cabe mencionar una objeción que fácilmente puede hacerse. Próximamente la examinaremos mas a fondo: ahora trazaremos los puntos principales, no mas: si el Cristo realmente es una entidad tan suprema ¿por que debió sufrir todo eso; por que descender en

los cuerpos físico y etéreo y por que expandirse - en forma igual que el hombre - en el macrocosmos?. Debió hacerlo no para si mismo sino para la evolución del hombre. En las esferas superiores y mediante las substancialidades respectivas, pudieron hacerlo las entidades de las jerarquías similares a la del Cristo; pero antes no se había realizado en los cuerpos físico y etéreo de un ser humano. Substancialidad divina se había extendido en el espacio: no así lo que vive en el hombre. Únicamente el Cristo pudo llevarlo consigo y extenderlo en el espacio. Un dios dentro de la naturaleza humana debió hacerlo por vez primera. El segundo hecho, como segundo pilar del Evangelio de Mateo, se describe como el segundo aspecto de la iniciación, el expandirse en el gran universo, el unirse con el Sol y las estrellas, realizado por el Cristo dentro de la naturaleza humana. Primero se le administra el unguento, igual que a hombre cualquiera, con el fin de purificarle e inmunizarle contra todo cuanto del mundo físico pudiese tocarle. Así vemos que la unción que en los Misterios antiguos se practicaba como unción en el templo, reaparece en un nivel mas alto, como hecho histórico. Vemos que el Cristo explica el "penetrar en todo el universo", no solo el "hallarse en si mismo", sino el estar derramado en todo el universo, en la Cena de Pascua, donde comunica a los que le rodean que se sentía en todo lo sólido de la Tierra, cuando lo expresa con las palabras "Yo soy el pan" y asimismo en todo lo líquido. La Cena de Pascua alude al expandirse conscientemente en el gran universo, al igual que, al dormirse, el hombre lo hace inconscientemente. Y la sensación del ofuscamiento que se acerca se expresa con la palabra monumental: "mi alma esta muy triste hasta la muerte". El Cristo Jesús realmente vivencia lo que comúnmente se experimenta como un perecer, un paralizarse, un ofuscamiento. En la escena de Gethsemani el Cristo vivencia lo que puede llamarse: el cuerpo físico abandonado por el alma vive su propio estado de angustia. En esta escena se describe como el alma se expande en el universo, al abandonar el cuerpo. Y todo cuanto sigue quiere describir el expandirse en el macrocosmos: la "crucifixión", la "sepultura" y lo demás que comúnmente se realizaba en los Misterios. Todo esto representa el segundo pilar del Evangelio de Mateo: el expandirse en el macrocosmos. El Evangelio lo expresa claramente diciendo que hasta ese momento el Cristo vivía en el cuerpo físico que luego colgara de la cruz. Estaba concentrado en ese punto del espacio, pero ahora se expande en todo el cosmos. Quien hubiera querido buscarle, no le hubiera visto en el cuerpo físico, sino que clarivamente hubiera debido buscarle dentro del Espíritu que penetra los espacios. Después de haber cumplido lo que antes, pero con ayuda ajena, se cumplía en los Misterios en los tres días y medio de la iniciación, justamente lo que se le había reprochado porque decía: puedo derribar este templo de Dios y en tres días reedificarlo, aludiendo a la iniciación en el macrocosmos que generalmente se cumplía en tres días y medio, también dice que desde aquel momento no habría que buscarle dentro de lo físico sino afuera, en el espacio cósmico del Espíritu. Generalmente, esto se traduce como sigue, y aun así se nos presenta majestuosamente: "desde ahora habéis de ver al Hijo del hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y que viene en las nubes del ciclo". Es allí donde habéis de buscar al Cristo, expandido en el universo, como ejemplo de la gran iniciación que el hombre experimenta al abandonar su cuerpo y expandirse en el macrocosmos. Así se nos presenta el principio y el fin de la vida del Cristo que comienza con su aparición en el cuerpo al que nos referimos con respecto al bautismo en el Jordán. Comienza con el primer aspecto de la iniciación, el descender en los cuerpos físico y etéreo en la escena de la tentación. Y termina con el otro aspecto de la iniciación, el expandirse en el macrocosmos, a partir de los sucesos de la Cena y continuando con la flagelación, la coronación con la corona de espinas, la crucifixión y la resurrección. Estos son los dos

puntos entre los cuales se hallan los acontecimientos del Evangelio de Mateo. Los ponemos dentro del bosquejo que hasta ahora hemos trazado.

CAPITULO 8

EL REINO MALCHUT Y LOS REINOS DE LOS CIELOS

Lo expuesto en la conferencia anterior acerca de los dos aspectos de la iniciación y su exaltación por el Cristo al nivel de acontecimientos históricos, nos presenta, bien comprendido, lo esencial del advenimiento de Cristo. En todos los Misterios y lugares de iniciación que se basan en la sagrada cultura egipcia, se practicaba aquel genero de iniciación que consistía en que, en cierto modo, el hombre experimentaba el cotidiano despertar de manera tal que al descender en los cuerpos físico y etéreo su facultad perceptiva no se desviaba hacia el mundo físico circundante, sino que ella se despertaba para los procesos del cuerpo etéreo y del físico. Quienes de la manera antigua buscaban semejante iniciación, es decir, en el sentido de que ellos eran guiados para preservarse de los peligros relacionados con tal iniciación, se convertían entonces en hombres que por esa misma iniciación llegaban a percibir el mundo espiritual: percibían primero las fuerzas y entidades espirituales que obran en nuestros cuerpos físico y etéreo. Si desde este punto de vista queremos caracterizar la iniciación de los Esenios, podemos decir: si un esenio pasaba a través de los cuarenta y dos escalones que hemos descripto, llegando así a un conocimiento mas exacto de su ser interior y de la verdadera naturaleza de su yo, mas todo cuanto capacita al hombre para la percepción mediante los órganos exteriores que el posee por herencia, tal esenio se elevaba por encima de los cuarenta y dos escalones, hasta la entidad espiritual-divina que como Yahvé y Jehová ha proporcionado el órgano ya caracterizado cuando hemos hablado de Abraham: espiritualmente lo veía entonces como el órgano esencial de aquel tiempo. De esta manera, el esenio percibía aquella estructura esencial de la naturaleza humana interior como un don de dicha entidad divino-espiritual. Esa iniciación buscaba pues el conocimiento de la interioridad humana. En la conferencia anterior hemos explicado lo que espera al hombre que sin la debida preparación penetra en su interior. Hemos dicho que en tal caso despierta en el hombre toda clase de egoísmos que le conducen a decirse: todas mis fuerzas, pasiones y emociones relacionadas con mi yo, las que nada quieren saber del mundo espiritual, las quiero utilizar en el sentido de identificarme con ellas, actuando y sintiendo únicamente desde mi propia interioridad egoísta. El peligro consiste pues en que por medio de semejante penetrar en su interior, el hombre pueda caer en el mas grande egoísmo. Y esto es, precisamente, lo que como cierta clase de ilusión experimentan también aquellos que en nuestros tiempos, mediante un desarrollo esotérico, tratan de penetrar en su propio ser interior. En estos casos, los mas diversos egoísmos se abren paso; y el hombre generalmente no cree que ellos existan: cree en todo, menos en la existencia de esos egoísmos. Al describir el camino a los mundos superiores, expresamente se señala que ello, incluso en nuestros tiempos, requiere fuerza de voluntad. Y muchos que lo buscan de buena voluntad, pero sin hacer los esfuerzos necesarios, ya que les gustaría percibir los mundos superiores, sin experimentar lo que a ello conduce, lo encuentran molesto el que surjan de su interior cosas que de por si pertenecen a la naturaleza humana. Ellos quisieran elevarse a los mundos superiores sin que

se manifiesten esos egoísmos y otras cosas parecidas. No se dan cuenta de que el mas grande egoísmo consiste en que suele manifestarse el descontento con los fenómenos que surgen como algo totalmente regular, y frente a lo cual deberían preguntarse: ¿ que es lo mas natural que yo, siendo un ser humano, suscite también semejantes potencias? Lo encuentran extraño que estas existan, aunque se explica siempre de nuevo que eso ha de sobrevenir después de cierto tiempo. Actualmente también hay que tomar en consideración que, en cierto modo, el hombre se ha vuelto demasiado cómodo y que por eso preferiría ascender a los mundos superiores con la comodidad acostumbrada de la vida común. Sin embargo, esto no es posible en cuanto al sendero que conduce a los mundos espirituales. El que en tiempos antiguos había encontrado el camino al mundo espiritual, a través de la iniciación que conduce a la naturaleza interior humana, se encontraba con las fuerzas divino-espirituales, puesto que el interior del hombre ha sido creado por potencias divino-espirituales. Semejante persona se convertía entonces en testigo y conocedor de los secretos del mundo espiritual, y podía comunicar a los demás lo que había experimentado, dentro de los Misterios, al ser conducido a su interior y con ello al mundo espiritual. Pero con esto se relacionaba lo siguiente. Cuando tal iniciado salía de los mundos espirituales, decía: "He percibido la existencia espiritual, pero gracias a la ayuda que he recibido. Los asistentes del iniciador lo han hecho posible el que yo pudiese sobrevivir todo el tiempo en que, de otro modo, los demonios de mi propia naturaleza me hubieran empujado hacia abajo". Y por el hecho de que su percepción del mundo espiritual la debía a esta ayuda exterior, semejante iniciado dependía para toda su vida del respectivo colegio de iniciadores, o sea de aquellas personas que le habían prestado ayuda. Las fuerzas que le habían ayudado le acompañaban en su camino por el mundo. Esto debió cambiar, debió superarse. Cada vez menos, los iniciados debieron depender de sus maestros e iniciadores, ya que aquella ayuda implicaba también otra cosa esencial: la conciencia corriente se relaciona con un bien definido sentimiento de nuestro yo, sentimiento que despierta en determinado instante de nuestra existencia. Lo he explicado muchas veces, y en mi libro TEOSOFIA se caracteriza el momento en que el ser humano llega a llamarse yo a si mismo. El animal no es capaz de esto. Si el animal pudiera dirigir la mirada hacia su interior, como lo hace el hombre, no encontraría a un yo individual, sino un yo grupal; sentiría pertenecer a todo un grupo. En las antiguas iniciaciones se apagaba, en cierto modo, ese sentimiento del yo: se turbaba cuando el hombre ascendía a los mundos espirituales; y si se considera todo lo dicho al respecto, se comprenderá que eso ha sido benéfico, puesto que con el sentimiento del yo se relacionan todos los egoísmos, pasiones, etc., los que tienden a separar al hombre del mundo exterior. Por eso había que reprimir el sentimiento del yo, para evitar el crecimiento de las pasiones y emociones. En las iniciaciones de los antiguos Misterios existía, pues, no la conciencia del ensueño, pero si un estado de sentimiento del yo aminorado. Pero el hombre debió aspirar, cada vez mas, a obtener la capacidad de alcanzar la iniciación acompañada de plena conciencia de su yo, de aquel yo con que el hombre vive durante el estado de vigilia, desde el despertar hasta el dormirse. En cambio, debió acabarse el enturbiamiento del yo, que acompañaba la iniciación en los antiguos Misterios. No obstante, se trata de algo que en el curso del tiempo solo se alcanzará lenta y paulatinamente, si bien en las genuinas iniciaciones ya se logra en un grado bastante mas alto: el que el sentimiento del yo no se apaga cuando el iniciado va elevándose a los mundos superiores. Observemos ahora mas exactamente la iniciación antigua en los tiempos precristianos. En la iniciación de los esenios, por ejemplo, el sentimiento del yo, en cierto modo, también estaba aminorado, quiere decir que en aquel tiempo debía reprimirme

la percepción exterior que en la vida terrenal da al hombre su sentimiento del yo. Lo mas trivial de la vida cotidiana ya nos enseña que durante el sueño, cuando el hombre se halla en el mundo espiritual, no tiene el sentimiento de su yo; solo lo tiene durante la conciencia de vigilia, cuando su mirada - desviada del mundo espiritual - se dirige hacia el mundo físico-sensible. Este es el estado actual del hombre terrenal y así también ha sido en el hombre para el cual el Cristo vino a la Tierra. Para el otro mundo, el yo aun no esta despierto durante los estados normales del hombre de nuestra época; y la iniciación según el Cristo precisamente ha de consistir en que en los mundos superiores el yo se mantenga despierto de manera igual como lo esta en el mundo exterior. Para caracterizar algo, obsérvese una vez exactamente el instante del despertar, es decir, el instante en que el hombre vuelve del mundo superior y se sumerge en sus cuerpos físico y etéreo; no percibe entonces los procesos interiores de estos vehículos sino que su capacidad perceptiva en cierto modo se desvía hacia el mundo circundante. Todo cuanto la mirada del hombre abarca en el momento del despertar, todo lo que el percibe, ya sea por sus ojos u oídos físicos, o pensándolo mediante el intelecto que depende del órgano físico del cerebro, en fin, todo lo que se percibe dentro del ambiente físico, se denominaba en el lenguaje de la antigua doctrina oculta hebrea como "el reino", Malchut. Si preguntamos pues ¿a que se aludía en el antiguo lenguaje hebreo con el termino "el reino"?, habrá que contestar: todo aquello en que el yo humano se hallaba conscientemente. Y esto es, precisamente, la definición mas exacta para el significado del antiguo termino hebreo "el reino": aquello en que el yo humano puede hallarse presente; también podemos decir: el mundo sensorio, el mundo en que el hombre esta en su estado de vigilia, con plena conciencia de su yo. Consideremos ahora las etapas de la iniciación al descender en el propio interior. Lo primero antes de que el hombre logre penetrar en su cuerpo etéreo para percibir los secretos de este último, es un paso fácilmente comprensible. Sabemos que la envoltura exterior del ser humano se compone de sus cuerpos astral, etéreo y físico; y para experimentar esta clase de iniciación, debe, en cierto modo, conscientemente percibir lo interior de su cuerpo astral. Este es el portal por el cual debe pasar si quiere penetrar en lo interior de sus cuerpos físico y etéreo. Son experiencias nuevas por las que debe pasar, y también es algo objetivo al igual que lo son los objetos del mundo exterior. Si calificamos como el "reino" a los objetos del mundo sensible en torno nuestro, podemos distinguir tres reinos, aunque en el antiguo lenguaje hebreo no se hacía tan exacta distinción, a saber: el reino mineral, el reino vegetal y el reino animal. Empero, en el antiguo lenguaje hebreo todos los tres reinos eran uno solo: "el reino". Así como nuestra mirada con plena conciencia del yo, abarca a animales, plantas y minerales del mundo de los sentidos, así también la mirada que penetra en el propio interior percibe todo cuanto se le ofrece en el cuerpo astral. El hombre no lo ve por medio de su yo, sino que el yo utiliza los instrumentos del cuerpo astral. Y lo que el hombre ve conscientemente mediante otra capacidad de percepción, con presencia de su yo en el mundo con que le unen los órganos astrales, se denomina con tres términos del antiguo lenguaje hebreo. Así como tenemos los reinos animal, vegetal y mineral, el antiguo hebreo especifica la triplicidad que se percibe al encontrarse en el cuerpo astral, como Nezach, Jesod y Hod. Para traducir adecuadamente estos términos conforme al espíritu precristiano, habría que valerse del tacto lingüístico, ya que las traducciones lexicológicas corrientes de nada sirven. En realidad, el significado del fonema Hod se podría expresar mediante la formula: "Ser espiritual que se manifiesta hacia fuera". Obsérvese claramente: la palabra Hod equivaldría a un elemento espiritual de característica astral que se manifiesta y que tiende a extenderse hacia afuera. Por otra parte, la palabra Nezach expresaría, en

sentido más grosero, el "manifestarse hacia afuera". Tal caso podríamos decir que es algo que "se evidencia como impenetrable". En los manuales modernos de la física, figura algo en forma de un concepto que en realidad tendría que ser una definición (si bien no es cuestión de lógica): la definición de que los cuerpos físicos son "impenetrables". En su lugar tendría que formularse así: "Se denomina cuerpo físico al que obedece a la condición de que en su lugar no puede al mismo tiempo encontrarse otro". En lugar de esta definición se establece un dogma, diciendo: los cuerpos del mundo físico tienen la peculiaridad de ser impenetrables, cuando lo correcto sería que en determinado lugar no pueden, al mismo tiempo, encontrarse dos cuerpos. (En realidad se trata de una cuestión de la filosofía). El manifestarse en el espacio con exclusión de otro objeto, lo que sería un matiz más grosero del Hod, esto es el significado de Nezach. Entre el uno y el otro figura lo que es el Jesod. Tenemos pues, tres matices diferentes: primero, el Hod, la manifestación de un hecho astral que se anuncia hacia afuera; después el Nezach que corresponde a la forma más grosera en que los objetos se nos presentan físicamente impenetrables; finalmente el Jesod al que corresponde el matiz intermedio. Estas tres palabras caracterizan las tres diferentes peculiaridades de los seres del mundo astral. Podemos ahora penetrar algo más en el interior humano. Después de haber pasado por lo que en su cuerpo astral debe superar, el iniciando penetra en su cuerpo etéreo en que el alcanza una percepción superior de las que se caracterizan con esas tres palabras. Puede preguntarse: "¿Por que algo superior?" Esto se relaciona con algo particular que hay que tomar en consideración para comprender la estructura interior del mundo. Hay que tener presente que son las supremas fuerzas espirituales las que forjaron lo que se nos presenta en las manifestaciones inferiores del mundo exterior. Lo que aquí entra en consideración, también lo hemos visto en cuanto a la naturaleza humana que se compone de cuerpo físico, cuerpo etéreo, cuerpo astral y el yo. En cierto sentido, el yo es, ciertamente, el elemento (Wesensglied) más alto del ser humano; no obstante, tal como ahora existe, es el bebé entre los cuatro componentes de la naturaleza humana. Contiene, esto sí, el germen de lo más sublime que el hombre puede llegar a ser, pero en su estado actual se halla en el nivel inferior. En cambio, el cuerpo físico es, en su género, la parte más perfecta. No por su propio mérito, sino por el hecho de que entidades divino-espirituales promovieron la evolución del ser humano durante todo el tiempo de los antiguos estados planetarios de Saturno, Sol y Luna. Por lo tanto, también el cuerpo astral ha llegado a ser más perfecto que el yo del hombre. El yo es el miembro con que nos identificamos; y por eso podemos decir: quien no sea demasiado trivial y quien no se haga el ciego: con dirigir la mirada hacia su interior, encontrará su "yo". En contraste a esto: ¡cuán lejos se halla el hombre de los secretos del cuerpo físico humano! Durante millones y millones de años, entidades divino-espirituales trabajaron para dar al cuerpo físico su estructuración actual. Entre este y el yo háyanse el cuerpo astral y el cuerpo etéreo. Comparado con el cuerpo físico, el cuerpo astral es un miembro imperfecto de la naturaleza humana: en él se manifiestan las emociones, pasiones, los deseos, etc. Por las emociones de su cuerpo astral, y a pesar del refrenamiento por el cuerpo etéreo, el hombre se entrega a muchos goces que directamente se contraponen a la maravillosa organización del cuerpo físico humano. Oportunamente se ha destacado cuantas substancias nocivas al corazón el hombre ingiere y que, si todo dependiera de su cuerpo astral, terminaría muy pronto por socavar su salud. Solo es capaz de conservarla por el hecho de que el corazón humano está tan maravillosamente y perfectamente organizado que durante muchos decenios resiste a los ataques del cuerpo astral. Es así que cuanto más hondamente descendemos, tanto mayores son las fuerzas que contribuyeron al desarrollo de los distintos miembros de

nuestra organización. Podríamos decir que los dioses mas jóvenes, las fuerzas divino-espirituales mas nuevas nos han dado nuestro yo: y que a los dioses mucho mas antiguos le debemos la perfección de los miembros inferiores, perfección que el hombre apenas comienza a comprender, ni mucho menos sería capaz de imitar mediante sus instrumentos, lo que las fuerzas y entidades divino-espirituales crearon en este templo maravilloso. Esta perfección particularmente la percibieron quienes, a través de una iniciación esenia, se sumergieron en el interior del organismo humano. Semejante esenio decía a si mismo: "Al pasar por los primeros catorce escalones, penetro primero en mi cuerpo astral, en el que encuentro a todas las pasiones y emociones que con el se relacionan, o sea, todo cuanto en él yo mismo he desmejorado durante mi encarnación actual. Pero de mi cuerpo etéreo no me ha sido posible deteriorar tanto como de mi cuerpo astral. Verdaderamente, mi cuerpo etéreo se presenta en forma mucho mas divina y pura: esto lo percibo al pasar por los segundos catorce escalones". El esenio sentía que si resistía a las tentaciones de su cuerpo astral, había superado lo mas difícil de los primeros catorce escalones para entrar en la clara esfera de su cuerpo etéreo de cuyas fuerzas se ha dañado mucho menos. Lo percibido en esta esfera se denominaba con otros tres términos que también son difíciles de traducir a los idiomas modernos: Gedulah, Tiferet y Geburah. Tratemos de formarnos una idea de las tres esferas correspondientes. Al percibir lo relativo al cuerpo etéreo, el primer termino, Gedulah, proporcionaba una idea de lo que en el reino o mundo espiritual aparece grande y majestuoso y da la impresión de grandioso y asombroso. La palabra Geburah, en cambio, si bien es afín a la nombrada en primer lugar, representaba otro matiz de grandiosidad, o sea, disminuida por el efecto del obrar respectivo. Geburah equivale al matiz de la grandiosidad y fuerza que ya se manifiesta hacia afuera, con el fin de defenderse y manifestarse como ser independiente. Con el termino Gedulah se relaciona el actuar por integridad interior, por esencialidad interior; con Geburah, en cambio, se relaciona un actuar agresivo, un proceder de agresividad hacia fuera. Tiferet significaba la "grandeza que se contenta en si misma", la interioridad que se manifiesta hacia afuera pero no en forma agresiva, sino como expresión de grandeza espiritual. El significado de este termino solo podría expresarse mediante la combinación de nuestros dos conceptos "bondad" y "belleza". Un ser cuya interioridad aparece en su forma exterior, da la sensación de belleza; un ser cuya integridad interior se manifiesta exteriormente, da la sensación de bondad. En la ciencia oculta hebrea, ambos conceptos se combinan en Tiferet. Resulta pues, que al descender en el cuerpo etéreo se establecía la relación con esas tres cualidades. Después había que descender en el cuerpo físico, en que el iniciando en cierto sentido llegaba a conocer las mas antiguas de las entidades divino-espirituales. En mis libros DE LA CRONICA DEL AKASHA y CIENCIA OCULTA se describe que el germen primitivo del cuerpo físico se había formado en el antiguo estado planetario de Saturno. Sublimes entidades espirituales, los Tronos, dieron en sacrificio su propia substancia volitiva para formar de ella el primer germen del cuerpo físico humano. A través de la evolución por Saturno, Sol y Luna otras sublimes entidades espirituales contribuyeron al ulterior desenvolvimiento de ese germen primitivo; y esas mismas entidades siguieron organizándolo, cada vez mas, hasta formar la actual estructuración maravillosa del cuerpo físico como morada del ser humano tal como hoy se nos presenta juntamente con cuerpo etéreo, cuerpo astral y yo. De esta manera, al descender realmente en su interior, el hombre percibía lo que en la antigua enseñanza oculta hebrea se describía diciendo que esa naturaleza interior poseía cualidades únicamente concebibles si nos imaginamos la mas sublime sabiduría que el hombre puede alcanzar en su alma. Elevamos la mirada hacia la sabiduría como ideal, y nos sentimos

enaltecidos si parte de nuestro ser resulta saturado de sabiduría. Quienes se sumergían en el cuerpo físico, sabían que se encontraban con entidades cuya entera substancialidad consistía en aquello que el hombre solo adquiere en medida insignificante cuando aspira a sabiduría. Esta sabiduría no se logra mediante el saber corriente, sino a través de profundas y penosas experiencias del alma. Tampoco se adquiere en el curso de una sola sino a través de muchas encarnaciones, aunque siempre parcialmente, puesto que solo la búsqueda de todas las posibilidades de sabiduría nos la daría en su plenitud. El iniciando percibía a entidades que se manifestaban como seres-sabiduría cuya peculiaridad predominante fue la suprema y pura sabiduría. En la antigua ciencia oculta hebrea, esa cualidad peculiar se denominaba Chokmah, equivalente de "sabiduría". Cierta matiz mas sencillo de ella se halla también en el ser humano, si bien en su propia individualidad solo lo adquiere en grado menor. Al descender en el cuerpo físico, el hombre también percibe entidades que en gran medida poseen esta cualidad de una sabiduría mas sencilla y que en la enseñanza oculta hebrea se denominaba Binah. Estas entidades aparecen como seres que verdaderamente resplandecen por efecto de dicha cualidad. Ella es lo mismo que en el hombre es comparable con su intelecto y que él, por cierto, solo adquiere hasta un grado reducido. Binah se relaciona con entidades enteramente compenetradas de lo que el intelecto es capaz de alcanzar, poco se trata de un matiz mas bien grosero de Chokmah. Por ello, la enseñanza oculta hebrea, al referirse a Chokmah, como sabiduría creadora que en si misma reproduce los secretos del universo, la comparaba con un chorro de agua; Binah, en cambio, con un mar, para expresar así el estado mas grosero. Lo mas sublime que se alcanzaba al descender en el cuerpo físico, se denominaba Keter. Es casi imposible encontrar una expresión para interpretar esta palabra; solo simbólicamente se puede señalar la cualidad que aparece como una vaga idea de lo que son las cualidades de entidades sublimes divino-espirituales. Por esta razón se caracteriza esa cualidad mediante un símbolo por el cual el hombre se eleva por encima de si mismo y que se emplea para expresar lo supremo de ella: Corona sería la traducción adecuada.

Binah	Chokmah	Keter	
Geburah	Tiferet	Gedulah	
	Nezach	Jesod	Hod
	Malchut	el reino	Yo

Esto representa un escalonamiento de las cualidades que poseen las entidades a cuya región el hombre se eleva al descender en su propio interior. Se trata de un elevarse. En la iniciación esenia el hombre adquiría nuevas experiencias, y llegaba a conocer la realidad de las referidas cualidades. Pero lo particular de dicha iniciación, en contraste a lo propio de los pueblos circundantes, consistía en lo siguiente. Toda iniciación antigua contaba con la supresión del sentimiento del propio yo en la percepción de Malchut, el reino. Este sentimiento debía suprimirse. Esto significaba que en la iniciación no se podía ser hombre como se lo es en el mundo físico exterior. El iniciando, al tiempo de ser conducido al mundo espiritual, no podía ser hombre como lo era afuera, en el reino. En cuanto a las iniciaciones antiguas habría de marcar, pues, con una raya gruesa la diferencia entre lo que el iniciando experimentaba y la manera de sentirse en su yo. Expresando brevemente lo que en las antiguas escuelas ocultas se hacía valer frente al mundo exterior, habría que decir: "Nadie debe creer que, para ser iniciado, pueda conservar el mismo sentimiento de su yo como lo posee en el reino, en Malchut. Al elevarse conocerá maravillosamente la verdad de

las tres veces tres cualidades, pero deberá renunciar al sentimiento de su yo del mundo exterior. Lo que el hombre experimenta como Nezach, Jesod, Hod, etc. no lo puede vivenciar en el reino, ni junto con el sentimiento corriente de su yo." Esto fue convencimiento común y en los tiempos antiguos se hubiera considerado como insensato, demente o mentiroso al que se hubiera opuesto a tal afirmación. Empero, fueron los esenios quienes por primera vez anunciaron: "Vendrá el tiempo en que todo lo que existe en lo alto, será traído abajo, de modo que el hombre podrá vivenciarlo no obstante el mantenimiento del sentimiento del yo". Los griegos lo llamaban badileia. Primero lo enseñaron los esenios, el hecho de que vendrá quien bajará lo que existe en lo alto, en los "reinos de los cielos" para que lo reciba el yo que vive en Malchut, en el reino. Con palabras vigorosas lo enseñó Jeshu ben Pandira a sus esenios, y a algunos a su alrededor. Para resumir su enseñanza, tal como después la difundió su discípulo Mathai, podríamos hacerlo de la siguiente manera. Por la inspiración recibida del sucesor de Gautama Buda, el Bodisatva que a su tiempo será el Maitreya Buda, Jeshu ben Pandira enunció: "Hasta ahora no ha sido posible llevar los reinos de los cielos al reino Malchut al que pertenece el yo; pero, transcurrido el tiempo de las tres veces catorce generaciones, de la estirpe de Abraham de la casa de David, hijo de Jessé (estirpe de Jessé, jessenios o esenios) nacerá quien traerá al reino en que vive el yo, las nueve cualidades de los reinos de los cielos." A causa de esta enseñanza, Jeshu ben Pandira ha sido acusado de blasfemia y apedreado, porque semejante enseñanza se consideraba como el peor ultraje contra la iniciación, entre los que se negaban a comprender que lo correcto de una época no ha de ser, necesariamente, lo adecuado a otra, puesto que la humanidad tiende a progresar. Luego llegó el momento de cumplir lo anteriormente anunciado: concluido el tiempo de las tres veces catorce generaciones, pudo formarse de la sangre del pueblo hebreo, la corporalidad apropiada para la encarnación de Zoroastro, para que, después de perfeccionarla mediante los instrumentos que se hallaban en el cuerpo definitivo, pudiese ofrecerla en sacrificio a la entidad del Cristo. Había llegado el tiempo a que se refería el precursor de Cristo, diciendo que los reinos de los cielos habrán de acercarse al yo que vive en el reino exterior, en Malchut. Así comprenderemos la misión que hubo de asumir el Cristo después de haber superado la tentación. El Cristo había superado la tentación en virtud de la fuerza de la propia interioridad, o sea, de lo que ahora llamamos el yo del ser humano. Había adquirido el poder de superar todas las tentaciones con que se enfrenta el hombre que desciende en los cuerpos astral, etéreo y físico. Esto se expone claramente: describense todos los egoísmos de manera tal que en todos los casos se llama la atención sobre el máximo grado de ellos. Un grave impedimento para el hombre que busca la evolución esotérica estriba en que en él se suscita la afición - como algo natural al descender en el propio interior - de dedicarse intensamente a su muy querida personalidad. Justamente en los que desean elevarse al mundo espiritual, es donde más se encuentra la propensión a hablar de su propia personalidad la que para ellos es lo más importante y a la cual constantemente ponen su más detenida atención a cada hora y hasta a cada minuto. Si, por lo común, el hombre se abandona resueltamente al correr de la vida, se ocupa, en cambio, intensamente de su propio yo, cuando comienza a buscar su desarrollo esotérico e incluso cuando se interesa por la ciencia espiritual. Es que entonces se entrega a ilusiones que la vida de antes había dejado inadvertidas. Esto es así porque el hombre no logra orientarse debidamente cuando a su ser se agrega todo cuanto emerge de su propio interior. No sabe ponerlo en su lugar y se torna desorientado de sí mismo. Antes no se dejaba fácilmente atraer por lo externo, ahora se distrae, la atención se desvía hacia su interior y emergen toda clase de sentimientos escondidos en su ser. Intensamente quisiera

vivenciar su yo e independizarse del mundo exterior. Al comienzo, el hombre a menudo cae en el error de esperar que todo se le explique como a un niño y que se le diga que es lo que debe hacer, en vez de convertirse en personalidad que, de acuerdo a lo adquirido en la vida esotérica, sepa fijarse en sí mismo la dirección y la meta. Aun no está acostumbrado a tenerlo presente, pero se siente perturbado por depender del mundo externo. Estos estorbos surgen tanto más vigorosamente cuanto más se quiere ser independiente, cuando sería preciso mantenerse como un yo. Pero al prestar atención al propio yo, resulta sumamente trivial que existe algo que no nos permite independizarnos del mundo circundante, esto es, el hecho de que, como seres humanos ¡debemos comer! Esto nos enseña cuán poco somos sin el mundo que nos circunda, sin el cual no podemos vivir. Nuestra existencia es como un dedo de la mano: si lo cortamos, se disgrega. Esta reflexión trivial nos enseña en qué medida dependemos del mundo circundante. Acrecentada al máximo, esta egoidad puede convertirse en el deseo: ¡ojalá pudiera independizarme del mundo circundante y ser capaz de producir como por encanto todo cuanto me hace sentir que dependo del mundo exterior, o sea lo que como hombre común me hace falta para la vida física! Este deseo efectivamente puede suscitarse en los que buscan la iniciación. Hasta el odio puede surgir porque se depende del mundo exterior y por no ser capaz de producir por encanto los alimentos. Parece extraño expresarlo ya que son paradójicos los deseos que en pequeña medida se suscitan cuando el hombre busca el desarrollo interior, pero que no dejan de ser absurdos cuando se los describe en su extremo. El hombre no sabe que los posee en pequeña medida. Ciertamente, nadie los tiene hasta tal grado de hacerse la ilusión de producir los alimentos por arte de magia, o de poder vivir mediante algo que no provenga de Malchut, el reino exterior. No obstante, podría llegarse al extremo de creer: ya no me haría falta todo el mundo circundante, si pudiera llegar a vivir en mi cuerpo astral y mi yo, tan cómodamente que podría vivir en base a mis propios deseos. Esta es la tentación que se suscita y, para el Cristo que debió superarla en máximo grado, se la caracteriza de manera tal que el tentador le dice a Cristo Jesús que ordenara que las piedras se hagan pan. En la escena de la tentación, el Evangelio de Mateo describe maravillosamente el descender en el propio interior. El segundo grado se vive, después de haberse sumergido en el cuerpo astral, enfrentando las emociones y pasiones que al hombre podrían transformarle en egoísta paradójico: al sentirse enfrentado a tal experiencia, sin superarla y sin prevenirse contra ella, uno quisiera arrojarse en los cuerpos etéreo y físico. Se trata realmente de una situación que puede calificarse como un arrojarse al abismo; y así se la describe en el Evangelio: el arrojarse en lo que hasta tal momento había quedado sin deteriorarlo, o sea, los cuerpos etéreo y físico. Empero, esto no debiera suceder antes de haber superado las pasiones y emociones. El Cristo lo sabe y por ello, al superar lo adverso por la fuerza propia, responde al tentador: "No tentarás a la entidad a la cual debes entregarte". El tercer grado se refiere al descender en el cuerpo físico. Si este descender se produce como tentación, hay que caracterizarlo de una manera singular. Es una experiencia que el hombre que busca la iniciación realmente puede tener, y que debe producirse cuando, al descender en los cuerpos físico y etéreo, se alcanza lo que se puede llamar: verse a sí mismo desde dentro, o sea, todo lo que reside en las tres cualidades superiores. Para el iniciando es como un mundo, pero un mundo que al principio solo existe en su propia ilusión y cuya verdad él no puede ver si no penetra a través de la envoltura del cuerpo físico para elevarse a las entidades espirituales mismas, las que ya no se hallan, sino que solo obran en el cuerpo físico. Si no nos liberamos de la egoidad, resulta que el tentador del mundo físico, Lucifer o Diabolo, trata de engañarnos con respecto a nosotros mismos. Promete darnos todo cuanto

se nos presenta en torno nuestro, lo cual, sin embargo, no es sino la creación de nuestra propia ilusión. Si no nos deja este espíritu de la egoidad, percibimos todo un mundo, pero un mundo del engaño y de la mentira, y el tentador nos lo promete. Pero este mundo no es una realidad, no es la verdad. Entramos sí en este mundo pero viviremos en la ilusión si no sabemos liberarnos de él. El Cristo nos da el ejemplo, cual un modelo, de estos tres pasos de la tentación. Y al experimentarlo una vez fuera de los antiguos Misterios, por las fuerzas de una entidad que vive en los tres cuerpos o vehículos humanos, se da el impulso para que mas tarde, en el curso de la evolución, la humanidad misma pueda alcanzarlo: quiere decir que el hombre con su yo con que vive en Malchut, en el reino, pueda elevarse al mundo espiritual. Así se alcanza que ya no existirá lo que separa los dos mundos y que el hombre, con el yo que vive en Malchut, pueda ascender a los mundos espirituales. Esto se logra para la humanidad al superarse la tentación, tal como esto se relata en el Evangelio. Una entidad que vivió sobre la Tierra, estableció el modelo del ascender del yo que vive en el reino, a los reinos y mundos superiores. Podemos pues preguntar: ¿Como debió ser la conquista de lo realizado por el Cristo en forma histórica exterior y que antes solo había sucedido detrás del velo de los Misterios? Esto debió expresarse en el sermón acerca del reino. Por consiguiente, después de relatar objetivamente la escena de la tentación, el Evangelio ha de exponernos la fase del ascender del yo que en si mismo puede vivenciar el mundo espiritual, sin necesidad de salir previamente fuera de sí mismo. Después del relato de la escena de la tentación debió revelarse el secreto del yo, el cual, según el ejemplo de la vida del hombre en el reino exterior, asciende al mundo espiritual. Por ello siguen ahora los capítulos que empiezan con el sermón del monte, donde se describe lo que el Cristo expone como la visión del reino, Malchut. Tan profundo es el contenido del Evangelio de Mateo. Las fuentes y los elementos de este Evangelio, realmente hay que buscarlos en la enseñanza oculta, no solamente de los esenios, sino verdaderamente en todo el mundo hebreo antiguo, como asimismo en el griego. De este modo se suscita en nosotros el respeto y la sagrada veneración para con este documento que los clarividentes nos han dado. Al escucharlos, sentimos que desde los tiempos antiguos ellos hablan a nosotros; y esto suena como un lenguaje espiritual y como el dialogo de las grandes individualidades a través de los siglos, de modo que lo oyen quienes quieren escuchar. Ciertamente, solo lo escucharán quienes también entienden la palabra del Evangelio: "...el que tiene oídos para oír, oiga". Sin embargo, así como muchísimo era necesario para formar los oídos físicos, así también se requiere mucho para que se formen los oídos espirituales, los que nos capaciten para comprender el contenido de esos grandiosos documentos espirituales. La ciencia espiritual nos ayudara para aprender a leer los documentos espirituales; y solo cuando hayamos llegado a comprender la naturaleza del yo en el reino, comprenderemos también el capítulo que en el Evangelio de Mateo comienza con las palabras "Bienaventurados los pobres en espíritu (los que imploran espíritu), porque por sus propios medios (por la fuerza de su yo) encontrarán los reinos de los cielos". El iniciado de tiempos antiguos hubiera dicho: "En vano buscáis en el propio yo los reinos del cielo." Cristo, por el contrario, dijo: "Ha llegado el tiempo en que el hombre encontrará el espíritu en su propio yo, si él busca los reinos del cielo." El acontecimiento histórico de la venida del Cristo consiste en traer al mundo exterior profundos secretos de los Misterios. En este sentido hemos de considerarlo mas detenidamente, y así se verá como deben interpretarse las palabras que en el sermón del monte empiezan con el "Bienaventurados..."

CAPITULO 9

LA VIDA DEL CRISTO REPITE EN EL TERRENO DE LA HISTORIA UNIVERSAL LA INICIACIÓN

LAS BIENAVENTURANZAS

De lo expuesto en las conferencias anteriores se infiere que lo esencial del advenimiento del Cristo consiste en lo siguiente. La evolución humana que hemos caracterizado como el elevarse del alma a los reinos del Espíritu, lo que en tiempos precristianos únicamente se lograba dentro de los Misterios y solo mediante el atenuar de la conciencia normal del hombre, esta evolución debió recibir un impulso de tal naturaleza que el hombre, al entrar en el mundo espiritual sea capaz de mantener aquella conciencia del yo que en nuestros tiempos representa el estado normal para el plano físico-sensorial, impulso cuya realización, por cierto, pertenece en gran parte al futuro de la humanidad. Este progreso en la evolución de la humanidad que de dicha manera resultará del acontecimiento de Palestina, será, a la vez, el progreso mas importante de todos los tiempos para la evolución de la Tierra y de la humanidad quiere decir que todo cuanto a este respecto ha de producirse en la futura evolución terrestre, será la realización del gran impulso que por el Cristo ha sido dado. Preguntémonos ahora: ¿Que es lo que debió suceder? En cierto sentido debió repetirse en todos sus pormenores lo que formaba parte de los secretos de los Misterios antiguos, como por ejemplo el hecho de que al sumergirse en los cuerpos físico y etéreo, el hombre llega a experimentar las tentaciones de las cuales hemos hablado en la conferencia anterior. También hemos dicho que en los Misterios griegos se experimentaban todos los peligros y dificultades que se nos presentan al expandirnos en el macrocosmos. Todo esto que el hombre de una u otra manera experimenta en la iniciación, lo vivió el Cristo Jesús de un modo ejemplar, dando así como suprema individualidad, el impulso único para que el hombre, en el curso de la futura evolución, pudiese pasar por semejante evolución que se basa en la iniciación. Contemplemos pues en primer lugar lo que en los Misterios se había realizado. Lo que el alma ejecutaba, lo hacía con la conciencia del yo atenuada, encontrándose mas bien en un estado semisoñante; pero, con todo, el alma experimentaba ciertos hechos los que pueden describirse de la siguiente manera. Se despertaba el egoísmo porque el hombre no quiere depender del mundo exterior. Pero en realidad el hombre depende de este mundo puesto que no puede producir los alimentos como por encanto. Por consiguiente: como debido a su corporalidad física el hombre depende del mundo sensible, se expone a la ilusión de considerar como mundo real con todo su esplendor, lo que solo resulta de la corporalidad física. Esto lo experimentaba todo discípulo que en los Misterios buscaba la iniciación, si bien en un estado diferente de como lo vivió el Cristo en máximo grado. Si estos hechos se describen, tanto para el discípulo de los Misterios antiguos como para el Cristo, la descripción resultara similar en ambos casos, desde que lo realizado en la oscuridad de los Misterios apareció luego como un hecho exterior de la historia universal, transformándose así en acontecimiento histórico, único en su genero. Tomemos por ejemplo, el siguiente caso de un hecho común en la antigüedad, principalmente en los últimos siglos precristianos: un pintor o escritor habría tenido conocimiento de procedimientos que se realizaban para la iniciación; luego lo habría pintado o relatado. Semejante

cuadro o descripción hubiera sido similar a lo que los Evangelios relatan con relación al advenimiento del Cristo. Así podemos imaginarnos que en diversos Misterios antiguos el iniciando, después de haber pasado por ciertos pasos preparatorios, ha sido atado, con los brazos extendidos, a una especie de cruz, con el fin de liberar su alma. En tal estado se quedaba entonces durante un tiempo, para separar de su corporalidad lo anímico y, de este modo, experimentar lo que hemos descrito. Si todo esto apareciera pintado o escrito en forma literaria, alguien podría decir: aquel pintor o escritor ha pintado o descrito, según la tradición antigua, lo que se realizaba en los Misterios, y podría añadir: en los Evangelios se ha registrado y transmitido lo que ya existía en tiempos pasados. En mi libro EL CRISTIANISMO COMO HECHO MISTICO se expone extensamente que todos los secretos de los antiguos Misterios reaparecen en los Evangelios, y que estos no representan sino repeticiones de relatos relativos a la iniciación en los Misterios. Esto es así justamente porque todo lo realizado en los Misterios, como proceso interior del alma, volvió a tener lugar como hecho histórico, o sea, porque lo acontecido con Cristo Jesús, elevado al nivel de la entidad-yo, repitió los actos simbólicos o también real-simbólicos de la antigua iniciación. Este hecho, hay que tenerlo presente: justamente el que firmemente sostiene que la venida del Cristo es un acontecimiento histórico; y que como hecho histórico tuvo lugar lo que antes fueron sucesos en los Misterios - si bien para otras condiciones humanas - puede también registrar la similitud entre la biografía de Cristo en los Evangelios y lo acontecido en los Misterios. Dicho exactamente: los hombres llamados a verificarlo tomaron conocimiento del acontecimiento de Palestina, percibieron que se cumplía la profecía de los esenios, el bautismo en el Jordán, la tentación y todo lo demás, inclusive la crucifixión, etc., y así pudieron decir: tenemos ante nosotros la vida de una entidad espiritual en un cuerpo humano. Contemplando esta vida en sus pasos esenciales, encontramos ciertos pormenores que se realizan en la vida exterior histórica, los mismos pormenores que también tienen lugar con los iniciandos en los Misterios. Tomando entonces el canon de un Misterio, se nos presenta el prototipo de un proceso que aquí podemos describir como un hecho histórico. El gran secreto consiste en que aquello que antes se realizaba en la penumbra de los templos y que solo en sus resultados llegaba al mundo exterior, para los que poseían la visión espiritual, tuvo lugar, al realizarse el acontecimiento de Palestina, en el plano abierto de la historia universal. Pero hay que tener presente que en aquellos tiempos no se escribían biografías como ahora se acostumbra hacerlo con biografías como las de Goethe, Schiller, Lessing, etc., con un sinnúmero de pormenores insignificantes los que, sin embargo, se consideran como lo mas importante. No así los evangelistas, quienes se contentaron con describir lo esencial de la vida de Cristo Jesús. Y lo esencial es, precisamente, el hecho de que en el plano abierto de la historia universal la vida del Cristo fue una repetición de la iniciación. No hay que extrañarse que esto es así y que en nuestra era pudo tener lugar lo que realmente asombra al mundo. Esto que tanto nos asombra, se nos presentará aun mas estupendo, si dirigimos la atención hacia lo siguiente. Consideremos lo que son los mitos y leyendas de los tiempos antiguos. El que conoce y sabe lo que son los mitos y leyendas, encontrará en gran parte de ellos el relato, traducido a sucesos físicos, de hechos que la antigua conciencia clarividente había visto en los mundos espirituales. Hay también otros mitos y leyendas que esencialmente no son sino descripciones de lo sucedido en los Misterios. El mito de Prometeo es, en parte, una descripción de actos en los Misterios; lo mismo puede decirse de muchos otros mitos. Así por ejemplo, la imagen en que al lado de Zeus aparece un dios inferior el cual debe tentar a Zeus (si lo expresamos en sentido griego): "Pan como tentador de Zeus". Zeus sobre una

colina, a su lado Pan induciéndole en tentación. Existen distintas maneras de representarlo. ¿ Cual es el significado de estas imágenes? Expresan el proceso del descender en el interior del hombre donde el encuentra su propia naturaleza inferior, la naturaleza Pan-egoísta. El mundo antiguo esta lleno de representaciones de semejantes hechos que se producían cuando el iniciando emprendía el camino hacia el mundo espiritual y que encuentran su expresión en los mitos y símbolos. Hoy en día hay muchas personas poco escrupulosas las que - para el asombro de otras que no conocen los hechos - hacen el gran "descubrimiento" de que existe un cuadro: Pan como tentador de Zeus. Después dicen: "Se ve claramente que la escena de la tentación de Cristo ya existía, y los evangelistas no hicieron otra cosa que servirse de esa representación para combinar el contenido de los Evangelios. Y de ahí llegan a la conclusión de que los Evangelios no dicen nada realmente importante sino lo derivado de los mitos y que hablan de un Cristo imaginario. Así hubo un gran movimiento en Alemania, donde de un modo poco escrupuloso se trato el tema de si Cristo realmente vivió. Con grotesca falta de conocimientos, pero con "profunda erudición, se enumeran los mitos y leyendas que demostrarían que ya existían las escenas que vuelven a presentarse en los Evangelios. Para nada sirve decir la verdad sobre la cuestión, y así surgen en nuestros tiempos, de un modo realmente grotesco, movimientos espirituales. Esto nos obliga una que otra vez a tomar posición contra objeciones, que se basan en una aparente erudición, contra las verdades expuestas por la ciencia espiritual. Los hechos de los Misterios necesariamente han de volver a aparecer en los Evangelios que hablan del secreto de la iniciación con relación a otra individualidad, para decirnos: lo que antes se había realizado en los Misterios con la conciencia atenuada, volvió a realizarse como algo peculiar, puesto que una entidad debió pasar por esos mismos procesos, pero sin atenuar la conciencia de su yo. Por lo tanto no hay que extrañarse que difícilmente pueda encontrarse cosa alguna en los Evangelios que antes no haya existido, solo que existió de manera tal que con relación a lo anterior se podría haber dicho: ciertamente, el hombre debía elevarse a los reinos de los cielos, pues ellos aun no habían venido al yo. Lo esencialmente nuevo es esto: lo que antes en regiones superiores solo se experimentaba con la conciencia del yo atenuada, se experimentó entonces en Malchut, en el reino, con plena conciencia del yo. Y es por esta razón que, después de haber experimentado lo que el Evangelio relata como la escena de la tentación, Cristo Jesús se convierte en el predicador sobre el reino. No solamente los hechos de la iniciación debieron repetirse en la vida de Cristo, sino que en el "sermón sobre el reino" debió recalcarse: todo lo que se había ofrecido a los que antes venían a los Misterios o que adoptaban sus enseñanzas, lo recibirán ahora quienes en si mismos vivencian la entidad del yo y lo vivencian de un modo similar a lo vivido por el Cristo. Resulta pues que todo ha de reproducirse, incluso lo relacionado con la enseñanza misma, pero con la diferencia de que se subraya: lo que antes no se alcanzaba con el yo, se adquiere ahora dentro del yo. El Cristo, hablando a los que debieron escuchar esta gran verdad, les llamó la atención sobre el hecho de que antes los hombres habían elevado la mirada hacia el reino de los cielos, diciendo: "Desde lo alto pero sin penetrar en nuestro yo, puede venir la bienaventuranza". Y esto hacía necesario dejar en pie lo que antes se había enseñado con respecto a la fuente divina de la existencia a la que se llegaba con la conciencia del yo atenuada; solo que ahora debió enunciarse lo que sigue: "Si antes se decía: debéis elevar la mirada hacia los reinos donde se halla la fuente divina de la existencia, y debéis esperar que lo divino irradie desde los reinos de los cielos, ahora, en cambio, se podrá decir: lo divino no solo irradia hacia vosotros, sino que la voluntad de las alturas debe penetrar en lo mas hondo de la naturaleza del yo humano y allí debe transformarse en voluntad del propio yo".

Supongamos que las distintas invocaciones del Padrenuestro ya hubieran existido en tiempos anteriores y que hubiera sido necesario este único cambio: "En el pasado se elevaba la mirada al Espíritu Padre de manera tal que se mantenía invariable todo cuanto existía en la altura y que ello irradiaba en el reino terrestre. Mas ahora el reino debe descender a la Tierra donde se halla el yo; y la voluntad que se hace en lo alto debe también hacerse sobre la tierra". ¿Que es lo que resulta de tal hecho? Resulta que el que sepa apreciar el sentido mas profundo, no se extrañara de que las invocaciones del Padrenuestro puedan haber existido en tiempos antiguos. El que todo lo juzga superficialmente no notará esta sutilidad y, al encontrar esas oraciones en tiempos pasados, simplemente dirá: "ahí esta, los Evangelios mencionan el Padrenuestro, pero este ya existió mucho antes". Obsérvese bien la enorme diferencia entre la comprensión correcta de las Escrituras y la consideración superficial. Lo que importa es que se sepa aplicar el aspecto nuevo a la consideración de lo antiguo. El que no lo ve, dirá simplemente que el Padrenuestro ya había existido. Hay que explicar estos hechos para que los conocedores de la ciencia espiritual sepan enfrentarse a lo que en el presente aparece como ciencia superficial, lo cual, sin embargo, se divulga a través de centenares de medios de publicidad y es considerado como ciencia verdadera. A alguien efectivamente se le ocurrió buscar en toda clase de documentos antiguos, en el Talmud, etc., pasajes que en su conjunto dan algo parecido al Padrenuestro. Entiéndase bien: no se trata de haberlo encontrado en su conjunto, fuera de los Evangelios, sino frases aisladas de diverso origen. Llevándolo a lo grotesco podríamos decir que en el "Fausto" de Goethe las primeras palabras también fueron combinadas de esta manera. Tal vez se podría comprobar que en el siglo XVII hubo un estudiante quien, al no haber aprobado, decía: "He estudiado, por cierto, Jurisprudencia, con fervoroso empeño". Y otro, al no haber aprobado en Medicina, decía de un modo similar: "He estudiado, por cierto, Medicina con fervoroso empeño"; y que Goethe habría combinado estas frases para el comienzo de su poema. ¡Es paradójico! Sin embargo, el principio y el método son comparables a lo que se nos presenta en la critica de los Evangelios. Recopilado de esta manera, presentase lo siguiente como "Padrenuestro":

"Padre nuestro que estas en el cielo, oh Señor, nuestro Dios, santificado sea tu nombre, glorificada sea la memoria de tu existencia en el cielo, como así también sobre la Tierra. Que tu reino perdure sin cesar. Los santos de todos los tiempos decían: perdona a todos los hombres el perjuicio que ellos me hayan irrogado, y no nos metas en tentación, mas libranos del mal. Porque tuyo es el reino de los cielos, y tu gobernaras con gloria para siempre y eternamente".

Esto ha sido combinado de la manera que acabo de caracterizar. Así se hace el "Padrenuestro"; falta solamente el matiz indispensable en concordancia con el significado del acontecimiento de Palestina. En ninguna de esas frases se dice que el reino debe descender a la Tierra. En cambio, se dice: ". . . que tu reino perdure sin cesar" en vez de ". . . venga tu reino a nosotros". Esto es lo esencial que, tomándolo superficialmente, no se percibe. Y a pesar de que las distintas frases han sido buscadas no en una sola sino en muchas bibliotecas, no contienen lo que también es de importancia, a saber: "... sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la Tierra", quiere decir que aquella compenetre el yo. Considerándolo tan solo en su valor científico-exterior, se notara la diferencia entre la investigación aparente y la realmente concienzuda que toma en cuenta todos los pormenores. Esta investigación concienzuda existe, falta solamente prestarle la

debida atención. Las referidas frases figuran en el libro: "Los mitos de los Evangelios" de J. M. Robertson. Este libro adquirió fama como una especie de Evangelio moderno, y fue traducido al alemán para conocimiento de todos. En muchos lugares de Alemania, un docente de una universidad da conferencias sobre la cuestión ¿ Jesús ha vivido? Basándose en los hechos que acabo de caracterizar llega a la conclusión: no existe documento alguno que nos condujera a presumir que lo dicho en las Escrituras de una personalidad como la de Jesús haya vivido; y entre los libros mas sobresalientes, aquel conferenciante se apoya también en el libro de Robertson. Pero de esta investigación histórica de las Escrituras pueden aprenderse otras cosas mas. Voy a mencionar algo particularmente característico. Esa investigación quiere demostrar que no solo en el Talmud pueden encontrarse formulas primitivas del Padrenuestro, sino que milenios atrás encuéntrense documentos antiquísimos con primitivas formas del Padrenuestro. Para demostrar que éste es una combinación de formulas antiguas y que no hacía falta que Cristo lo enseñara, se menciona una oración en lengua caldea que se había descubierto, marcada en tablitas, en las que se invoca al dios Merodac de la Babilonia antigua. El texto correspondiente reza como sigue (hay que concebirlo atentamente):

(Nota: en el Journal of the Royal Artistic Society, octubre 1891, el señor T. G. Pinches publica por primera vez la traducción de una tablita encontrada en Sippara en el año 1882, en la cual se invoca al dios Merodac con las siguientes palabras): "Que la plenitud del universo venga a tu ciudad; que tu mandamiento se cumpla en todo el porvenir; que el espíritu maligno more fuera de ti mismo". Y el erudito, impresionado de estas palabras añade: "Estas son normas de oración que se hallan en una línea con el "Padrenuestro" y que se remontan quizás a cuatro mil años antes de J. C."

Es obvio que no hay ninguna similitud entre el Padrenuestro y estas frases. No obstante, este señor las toma como norma según la cual se haya compuesto el Padrenuestro. Y semejante cosa se considera como investigación valedera en este campo. Hay otro motivo mas que nos induce a hablar de estas cosas. Siempre de nuevo se vuelve a afirmar que la investigación exterior haya verificado esto o aquello, o se lee en un periódico: "En Asia se encontró ahora una tablita y, descifrándola, resulta que el Padrenuestro ya existió cuatro mil años antes de J. C." Pero habría que preguntar: ¿ Como se ha comprobado esto? Pues simplemente se afirma que "la ciencia lo ha verificado". Lo que importa es que el Cristo Jesús inauguró una nueva evolución de la humanidad que se fundamenta en la plena conciencia del yo. Cristo fundó e inauguró la "iniciación del yo". De ahí resulta que el yo es la esencia, el centro de toda la entidad humana; que en el yo se concentra la totalidad de la naturaleza humana, y que todo cuanto para el yo el Cristo ha dado al mundo, también podrá abarcar todas las demás partes de la naturaleza humana. Pero esto deberá realizarse de un modo peculiar en concordancia con la evolución de la humanidad, lo que se explica claramente a través de estas conferencias. Solo desde los últimos tiempos precristianos existe la capacidad del hombre de conocer el mundo circundante físico-sensible, no solamente por los sentidos sino también por el intelecto que depende del cerebro. Anteriormente hubo, para este conocer, una especie de clarividencia. Pero cierto grado de clarividencia general que había existido plenamente hasta los primeros tiempos de la evolución post-atlante, iba disminuyendo lenta y paulatinamente. Hasta en los tiempos de la venida del Cristo había muchos hombres que durante el estado intermedio entre la vigilia y

el sueño lograban percibir el mundo espiritual. Para la humanidad en general, esta percepción del mundo espiritual no solo significaba que el hombre que poseía la clarividencia primitiva sabía que detrás de todo lo físico sensible existe lo espiritual, porque lo veía, sino que esto se relacionaba con otra cosa más. En la antigüedad era bastante fácil penetrar en el mundo espiritual. Hoy, en cambio, es relativamente difícil alcanzar un verdadero desarrollo esotérico que conduzca al hombre a la clarividencia. Como último remanente o herencia de los tiempos antiguos tenemos el sonambulismo y otros estados de cierta clarividencia. Mas semejantes estados no pueden considerarse como algo regular. En tiempos antiguos, en cambio, eran disposiciones normales susceptibles de ser incrementadas mediante determinados procesos. El desarrollo de la naturaleza humana hasta la visión del mundo espiritual, se relacionaba, además, con otras cosas. Por más que actualmente se lo ponga en duda sucedía, sin embargo, incluso hasta en los tiempos del Cristo, que se efectuaban procesos de curación mediante el desarrollo de la clarividencia. Esto ya no es posible en nuestra época en que el hombre está más hondamente ligado con el plano físico. En los tiempos antiguos era aún fácil influenciar el alma humana con el fin de hacerla clarividente mediante determinados procesos. Puesto que el mundo espiritual obra como un principio que transmite fuerzas curativas hasta en el mundo físico, se daba con ello la posibilidad de llegar a curaciones. Al enfermo se le sometía a semejante proceso y las corrientes que entonces fluían del mundo espiritual, actuaban como corrientes curativas. Comúnmente, las curaciones consistían en tales procesos. Lo que hoy en día se describe como "curación en el templo" no es sino un diletantismo. El mundo está en evolución y desde los tiempos antiguos el alma humana ha pasado de la clarividencia al estado no clarividente. Mas la antigua clarividencia podía acrecentarse a tal grado que fuerzas curativas fluían del mundo espiritual al físico, y ciertas enfermedades podían así curarse desde lo espiritual. No es de extrañar pues, que los evangelistas nos digan que con el Cristo habían llegado los tiempos en que no solo aquellos que poseían la antigua clarividencia, sino también los que, debido a la evolución de la humanidad, la habían perdido, pueden ahora elevarse al mundo espiritual. Podríamos decir: "En los tiempos antiguos el hombre era capaz de percibir el mundo espiritual; se le presentaba la plenitud de ese mundo. Ahora, en cambio, son pobres en espíritu, imploran el espíritu los que, debido al progreso de la evolución, ya no perciben el mundo espiritual. Pero dado que el Cristo reveló al mundo el secreto de que las fuerzas de los reinos de los cielos pueden fluir en el yo - incluso en el yo para el plano físico-sensible - es ahora posible que los que han perdido la antigua clarividencia y con ello la plenitud del mundo espiritual, también lleguen a experimentar el espíritu, es decir que serán bienaventurados". Esto se expresa con la grandiosa palabra: desde ahora son bienaventurados no solamente los ricos en espíritu, debido a la antigua clarividencia, sino también los pobres en espíritu, los que lo imploran; pues en el yo de ellos fluyen los reinos de los cielos, cuando Cristo les abre el camino. En los tiempos antiguos el organismo físico del hombre permitía una parcial liberación del alma, incluso en estado normal, de modo que por esta liberación el hombre se tornaba clarividente: se hacía rico en espíritu. La densificación del cuerpo físico - sin que ella pueda verificarse anatómicamente - implicaba que el hombre ya no podía ser rico en el reino de los cielos; ha llegado a ser pobre en espíritu, pero en su interior puede vivenciar los reinos de los cielos por lo que el Cristo ha dado a la humanidad. Esto es lo que puede describirse con respecto a los procesos del cuerpo físico. Para describir objetivamente el desarrollo en cuanto al hombre dotado del yo, habría que caracterizar la bienaventuranza con relación a cada uno de los principios o envolturas del organismo humano. Con las palabras "bienaventurados

los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" se expresa la nueva verdad para el cuerpo físico. Para el cuerpo etéreo se la podría formular así: en el cuerpo etéreo hay que buscar las causas del dolor. Un ser viviente que también posee un cuerpo astral, solo puede sufrir dolor por un daño de su cuerpo etéreo. Para expresar la nueva verdad en cuanto al cuerpo etéreo y con relación a la fuerza curativa que antes fluía del mundo espiritual, debió decirse: los que sufren recibirán consolación no solamente por la liberación de su alma para penetrar en el mundo espiritual, sino que su nueva relación con el mundo les dará consolación en si mismos, porque el Cristo les ha dado una nueva fuerza en su cuerpo etéreo. Por consiguiente para el cuerpo etéreo debió expresarse la nueva verdad como sigue: "Los que sufren serán bienaventurados no solamente por penetrar en el mundo espiritual, recibiendo las corrientes de este, en estado de clarividencia, sino que, uniéndose con el Cristo y compenetrándose de la nueva verdad, experimentarán el consuelo por todo el dolor". ¿Que debió decirse con respecto al cuerpo astral? En tiempos pasados, para dominar las emociones, pasiones y egoísmos de su cuerpo astral, el hombre elevaba la mirada a las regiones de arriba invocando la fuerza de los reinos de los cielos; y entonces se efectuaban procesos que amortiguaban los instintos dañinos de su cuerpo astral. Pero ahora había llegado el tiempo en que, por la acción del Cristo, el hombre debió recibir en su yo el poder de refrenar y de dominar las pasiones y emociones de su cuerpo astral. Por esta razón, la nueva verdad con respecto al cuerpo astral, debió formularse así: bienaventurados los apacibles en si mismos, por la fuerza de su yo; porque ellos recibirán la tierra por herencia. Este tercer versículo de las bienaventuranzas tiene un profundo sentido. Examinémoslo por lo que nos dice la ciencia espiritual. Durante el estado planetario de la antigua Luna, el ser humano había sido dotado del cuerpo astral. Las entidades lucifericas que obtuvieron influencia sobre el hombre, se apoderaron principalmente del cuerpo astral. Por ese motivo, el hombre, desde un principio, no puede alcanzar su máxima meta terrenal. Sabemos que la evolución de las entidades lucifericas ha quedado retrasada durante el periodo lunar; y ellas, a su vez, impidieron el adecuado desarrollo del hombre sobre la tierra. Pero ahora, al haber venido el Cristo y pudiendo impregnarse el yo de la fuerza del Cristo, el hombre puede alcanzar la meta terrenal, pues encuentra en si mismo el poder de refrenar su cuerpo astral y de expulsar la influencia luciferica. Desde entonces pudo decirse: "Quien refrena su cuerpo astral, haciéndose fuerte para no encolerizarse sin el control desde su yo; quien sea sosegado y fuerte en su interior para refrenar el cuerpo astral, realmente alcanzará la meta de la evolución terrenal" Así vemos que la ciencia espiritual nos permite comprender el tercer versículo de las bienaventuranzas. ¿Como llegará el hombre a ennoblecer con la ayuda del Cristo los demás principios de su ser? La alcanzará compenetrando su alma de la fuerza del yo con seriedad y dignidad. Para el alma sensible podemos decir: para llegar a vivenciar en si mismo al Cristo, el hombre debe transformarse a tal punto que en su alma sensible experimenta un ansia parecida al deseo físico natural del hambre y la sed. Tiene que sentir sed de lo anímico de la misma manera como tiene hambre y sed de comida y bebida. Lo que el hombre puede alcanzar por la fuerza de Cristo en su interior es la sed de justicia en sentido universal. Y la fuerza de Cristo en su alma sensible le da la posibilidad de apagar en si mismo la sed de justicia. Particularmente extraño es el quinto versículo de las bienaventuranzas. Pero hemos de esperar que así sea, puesto que ha de referirse al alma racional. En mis libros CIENCIA OCULTA y TEOSOFIA se explica que los tres principios del alma humana: alma sensible, alma racional y alma consciente, se unifican en el yo, el que en el alma sensible vive en un estado de conciencia opaca, mientras que en el alma racional se manifiesta claramente, con el resultado de que el ser

humano se torna enteramente hombre. En los principios inferiores e incluso en el alma sensible, el hombre vive sometido a potencias divino-espirituales; en el alma racional, en cambio, tiene existencia independiente: se enciende el yo. De modo que para el alma racional que adquiere la fuerza de Cristo, hay que hablar de otra manera que para los principios inferiores. En estos últimos el ser humano se relaciona con seres divinos que obran en los cuerpos físico, etéreo y astral como así mismo en el alma sensible; y las virtudes que en estos principios pueden desarrollarse vuelven a ser recogidas por esos seres divinos. En cambio, principalmente ha de transformarse en cualidad humana lo que se desarrolla en el alma racional cuando esta desarrolla la fuerza del Cristo. Cuando el hombre mismo empieza a desenvolver el alma racional, se vuelve cada vez menos dependiente de las fuerzas divino-espirituales del mundo. Aquí se nos presenta algo que se refiere al hombre mismo, y esto le capacita, mediante la fuerza del Cristo, para desarrollar en el alma racional las virtudes que fluyen de similar a similar, cualidades que no se imploran al cielo como recompensa, sino que vuelven al ser similar que es el hombre. Quiere decir que de las virtudes del alma racional fluyen cualidades que, como algo similar, refluyen a nosotros. El quinto versículo realmente deja ver esta particularidad. Se distingue de todos los demás, pues dice - si bien las traducciones no son muy correctas; no por eso oscurecen el sentido - "bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". Lo que fluye, ha de refluir; así tiene que ser en sentido de la ciencia espiritual. El próximo versículo que se refiere al alma consciente, nos conduce a un estado del ser humano en que el yo ya se manifiesta plenamente y donde el hombre vuelve a elevarse de la nueva manera. Sabemos que justamente en la época de la venida del Cristo, se desarrolló el alma racional. Ahora vivimos en la época en que deberá desenvolverse el alma consciente y en que el hombre vuelve a elevarse al mundo espiritual. En el alma racional el hombre había encendido la autoconciencia; en el alma consciente, en cambio, desarrolla la plenitud de su yo, y este vuelve a ascender al mundo espiritual. Quien sepa acoger en si mismo la fuerza del Cristo, vertiendo su yo en el alma consciente en que llega a vivenciarlo puramente, estará en el camino a su Dios. Muchas veces hemos dicho que en el cuerpo físico la sangre es la expresión del yo y que aquella tiene su centro en el corazón. Por lo tanto, el sexto versículo tendrá que decir que el yo, por la cualidad que el confiere a la sangre y al corazón, puede unirse con Dios. El versículo reza: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios". La traducción no es perfecta, pero responde al caso. Así vemos que la ciencia espiritual esclarece toda la estructura de estos maravillosos versículos que el Cristo comunica a sus íntimos discípulos, después de la escena de la tentación. Los demás versículos se refieren al desarrollo de los principios humanos superiores: el yo espiritual, el Espíritu vital y el Hombre Espíritu. Por lo tanto no describen sino someramente lo que el hombre alcanzara en el porvenir, y que ahora tan solo las almas escogidas son capaces de alcanzar. El versículo que sigue se refiere al Yo espiritual: "Bienaventurados los que como primer principio espiritual desenvuelven el yo espiritual, porque ellos serán llamados hijos de Dios". El primer principio de la tríada superior ya está en ellos; ahora son reflejos exteriores de la divinidad. Después se explica particularmente que solo los escogidos pueden alcanzar el respectivo grado de desarrollo, aquellos que comprenden claramente lo que el futuro ha de traer para la humanidad en general. Lo que los hombres del futuro podrán llamar "plena acogida del Cristo en su interior", ya existe para algunos escogidos. Pero como son pocos, no los comprenden los demás, y de ello resulta que son perseguidos. Por consiguiente, el versículo reza: "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos". A la última meta se alude

particularmente para los discípulos mas íntimos; es el desarrollo que se refiere al Hombre Espíritu como noveno principio del ser humano: "Bienaventurados sois cuando os vituperaron y os persiguieron por mi causa, mintiendo". En estos maravillosos versículos que se refieren a los nueve principios de la naturaleza humana, se caracteriza de esa manera como se desarrolla el yo al transformarse en un yo con las fuerzas del Cristo. Grandiosa y majestuosamente se explica en el Evangelio de Mateo, después de la escena de la tentación, como obra la fuerza del Cristo para los nueve principios del ser humano: primero, como obra en el presente, pero también en el futuro próximo para lo cual son llamados "hijos de Dios" los muy pocos que ya ahora son iluminados por el yo espiritual. Se nota lo maravilloso: las palabras bien definidas para los primeros vehículos que ya existen y, por otra parte, lo indefinido de los últimos versículos que consideran el desarrollo futuro. Pero aquí también se presenta lo superficial: si hojeamos el libro ya mencionado encontramos, unas paginas mas adelante, un capítulo llamado "Las bienaventuranzas" con una referencia a un tal "Enoch" que no es el comúnmente mencionado; y en ese capítulo se enumeran las nueve "bienaventuranzas". El autor de dicho libro afirma que ese documento se habría escrito en los primeros tiempos de la era cristiana, y el supone que el profundo documento que acabamos de caracterizar, pudiera haber sido copiado de las siguientes bienaventuranzas del "Enoch eslavo":

1. Bienaventurado el que teme el nombre del Señor e incesantemente sirve ante su presencia, etcetera.
2. Bienaventurado el que emite un recto juicio, por causas de la justicia, no por recompensa; a él mismo se le juzgará con justicia.
3. Bienaventurado el que da de vestir a los desnudos y su propio pan a los hambrientos.
4. Bienaventurado el que emite un recto juicio para el huérfano y la viuda y quien ayuda al damnificado.
5. Bienaventurado el que se aleja del sendero errante de este mundo vanidoso y emprende el recto camino que conduce a la vida eterna.
6. Bienaventurado el que siembra semilla buena, pues cosechará siete veces lo sembrado.
7. Bienaventurado el que vive en la verdad para que diga la verdad al prójimo.
8. Bienaventurado el que tiene amor en sus palabras y misericordia en el corazón.
9. Bienaventurado el que comprende todo cuanto dice el Señor y alaba a Dios, nuestro Señor, etcetera.

No cabe duda de lo bello de estas sentencias. No obstante, si se considera que lo importante de su contenido estriba en enumerar algunos buenos principios que pueden expresarse en época cualquiera, pero no justamente para el momento de transición caracterizada por el comienzo de la fuerza del yo, entonces resulta que compararlas con las "bienaventuranzas" del Evangelio, equivale a colocarse en el plano exterior de los que comparan exteriormente las distintas religiones de la humanidad, para hablar inmediatamente de igualdad cuando se encuentra una cierta semejanza, sin tener presente lo que importa. Quien sepa lo que es lo importante, se dará cuenta que en la evolución de la humanidad se registra un progreso y que el hombre va ascendiendo de grado en grado y que no volvemos a nacer en un milenio posterior en un nuevo cuerpo físico para experimentar lo ya experimentado, sino para conocer y vivenciar lo que en el ínterin la humanidad ha podido alcanzar. Esto es el sentido de la historia y de la evolución de la humanidad; y el Evangelio de Mateo habla precisamente de este sentido de la evolución en cada una de sus paginas.

CAPITULO 10

LAS BIENAVENTURANZAS Y LAS CURACIONES

EL NUEVO ESENIANISMO

En las ultimas conferencias hemos explicado que el Cristo Jesús ha dado a la evolución de la humanidad el desarrollo, paso a paso, de las fuerzas y facultades del yo que el hombre en los Misterios antiguos solo había podido alcanzar a través de un apagamiento de su yo. Para volver a caracterizarlo claramente, podemos decir: en toda iniciación antigua fue posible elevarse al mundo espiritual, a los reinos de los cielos; pero debido a las peculiaridades de la evolución precristiana, este ascenso a los reinos de los cielos, no pudo efectuarse manteniendo plenamente consciente la verdadera entidad del yo humano, en el mismo estado en que ella se halla frente al plano fisico-sensible. Hemos de distinguir los dos estados del alma humana: por un lado, el que actualmente el hombre normal conoce como su conciencia desde el despertar hasta el dormirse en que percibe los objetos del plano fisico-sensible y, por el otro lado, el estado del alma con el yo opaco sin clara conciencia de la yoidad. Dentro de este estado del alma, el hombre ascendía, en los antiguos Misterios, a los reinos de los cielos. En el sentido de lo predicado, primero por Juan el Bautista y luego por Cristo Jesús mismo, estos reinos del cielo debieron descender a la Tierra, a fin de que la humanidad recibiera el impulso para la evolución en que, al mantenerse la fuerza común del yo, puedan vivenciarse los mundos superiores. Por ello es lo mas natural que los informantes del acontecimiento de Palestina, nos relaten todos los procedimientos a que fueron sometidos los iniciandos de los antiguos Misterios; pero que, al mismo tiempo, se nos indique que en todo esto hay una nueva característica: el hecho de que ahora se trata del estado del alma en que el yo se mantiene plenamente consciente. Desde tal punto de vista hemos caracterizado en la conferencia anterior las nueve bienaventuranzas en el sermón del monte. Podríamos seguir considerando lo que dice el texto del Evangelio de Mateo según la traducción del arameo al griego, no muy exacta, por cierto. Pero aun la poco exacta versión griega nos deja sentir que incluso en la continuación del sermón del monte, se alude claramente a lo que en los tiempos pasados el hombre vivenciaba con su yo opaco. Pero tal cosa solo se comprende realmente, si se toma en cuenta el uso de términos antiguos. Estos últimos no se empleaban como actualmente se suelen usar nombres o términos, sino con conocimiento de lo esencial de que se trataba. Justamente en cuanto a los términos del sermón del monte se nota con claridad que el Cristo se consideraba a si mismo como dador de la conciencia del yo en un nivel mas alto que la anterior, una conciencia que en si misma puede vivenciar los reinos de los cielos. De ahí se comprende que el Cristo siempre hace ver a sus discípulos el contraste: "A los antiguos fue dicho que de los reinos de los cielos se ha revelado esto o aquello; pero de ahora en mas lo vivenciareis si escucháis lo que os dice vuestro yo". Así se comprende que siempre de nuevo se repite "mas Yo os digo". El Cristo se consideraba a si mismo como representante del alma humana que se manifiesta en la expresión "Yo lo digo", "lo vivencio con la plena conciencia de mi Yo". No hay que tomarlo como trivial lo que en la continuación del sermón del monte se expresa con las palabras: "Yo os lo digo", pues con ello se llama la atención sobre el nuevo impulso que el Cristo Jesús ha dado a la evolución de la humanidad. Leyendo así la continuación del

sermón del monte, se notará que Cristo quiso decir: "Hasta el presente no se debía apelar a la fuerza del yo, mas ahora, por medio de lo que os he dado, podéis alcanzar, paso a paso, los reinos de los cielos por la fuerza interior del propio yo". El espíritu del sermón del monte esta totalmente impregnado del nuevo impulso de la yoidad del ser humano, incluso lo que sigue y que nos conduce a las así llamadas curaciones. Sabido es que las curaciones son objeto de muy extensas discusiones, principalmente lo que se refiere a la cuestión del "milagro". Pues lo que mas se subraya es que los Evangelios diesen relatos de milagros. Considerémoslo mas detalladamente. Ya en la conferencia anterior hice notar que el hombre actual no aprecia debidamente los cambios, las metamorfosis que en la naturaleza humana se han producido en el curso de la evolución. Si se comparara - no de una manera gruesa, sino en sentido mas sutil - un cuerpo físico de la época de Cristo Jesús o mas bien de tiempos anteriores, con un cuerpo físico de ahora, se notaria una diferencia considerable la que, sin embargo, no es verificable anatómicamente, pero si por la investigación oculta, Efectivamente, el cuerpo físico ha devenido mas denso, mas constreñido; había sido mas blando en los tiempos de Cristo Jesús. Hasta cierto grado el hombre poseía aun el conocimiento del efecto de ciertas fuerzas, el que hoy ya no se percibe, fuerzas que plasman el cuerpo físico, de modo que la estructura de los músculos (para la percepción sutil) era mas pronunciada. Esto desapareció lenta y paulatinamente. Consideraciones simplistas de la historia del arte se refieren a dibujos antiguos con musculatura bien pronunciada y lo toman por exageración o torpeza de los dibujantes, porque no se sabe que eso se basa en una observación efectiva que correspondía a lo real, pero que en nuestros tiempos seria errónea. Mas esto es lo que menos vamos a tener en cuenta, antes bien, hemos de puntualizar lo que se relacionaba con lo característico de esos cuerpos humanos. En esos tiempos, las fuerzas del alma y del espíritu ejercían todavía una influencia mucho mas grande, podríamos decir mas espontánea que mas tarde cuando el cuerpo se hizo mas denso, de modo que el alma perdió su poder sobre él. Por lo tanto, era antaño mucho mas factible curar por las fuerzas del alma; esta era mucho mas poderosa, así que las fuerzas curativas extraídas del mundo espiritual, lograban penetrar el cuerpo enfermo restituyéndole el orden y la armonía. En el curso de la evolución este poder del alma sobre el cuerpo se ha disminuído paulatinamente. En los tiempos antiguos, los procesos curativos eran de índole mucho mas espiritual que posteriormente. Y los que eran tenidos, por médicos, no lo eran en lo físico, en sentido actual, sino mas bien terapeutas que a través del alma, influenciaban el cuerpo. Purificaban el alma, compenetrándola de saludables sentimientos, impulsos y fuerzas volitivas, mediante influjos espirituales-anímicos que ejercían, ya sea en el estado corriente de la percepción física, o bien durante el sueño en el templo, o por métodos parecidos, lo que en aquellos tiempos no fue sino el suscitar un estado de clarividencia en el hombre. Según las condiciones culturales de aquel tiempo, se puede decir que los que poseían la debida fuerza del alma y que podían servirse de cuanto ellos mismos habían conquistado, eran capaces de influenciar las almas, y con ello también los cuerpos, en notable medida. Los hombres compenetrados del espíritu y poseedores de fuerzas curativas que se transmitían a los demás, fueron pues llamados, terapeutas; y a ellos también pertenecían, en cierto modo, los esenios. Es mas aun: en un determinado dialecto del Asia Menor en el cual principalmente se expresaban los que mas tarde adoptaron el cristianismo, la traducción de lo que llamaríamos "terapeuta espiritual" es la palabra Jesús, que en el fondo significa "medico espiritual". Es una traducción bastante correcta, ante todo si se consideran los valores del sentimiento. Esto también arroja luz sobre la manera de sentir con respecto a semejantes nombres, en una época en que los nombres aun suscitaban

ciertos sentimientos. Coloquémonos, una vez, en las condiciones culturales de esa época. En el sentido de aquellos tiempos se podría haber dicho: hay personas con acceso a los Misterios quienes mediante el apagamiento de la conciencia del yo, logran establecer la relación con ciertas fuerzas espiritual-anímicas las que irradian hacia el mundo circundante; y esto les califica de terapeutas para los demás. Si tal hombre se hubiera convertido en discípulo de Cristo Jesús, hubiera dicho: "Hemos vivenciado algo muy extraño: en tiempos pasados no podían convertirse en terapeutas anímicos sino los hombres quienes a través del apagamiento de la conciencia del yo acogían en los Misterios las fuerzas espirituales; pero nosotros hemos visto realizarlo sin los procedimientos en los Misterios y manteniendo la plena conciencia del yo." La que llamó la atención no fue el hecho de las curaciones espirituales en sí, y que el Evangelio nos habla de una individualidad que cura espiritualmente. Por el contrario, se podría haber dicho: ¿Que hay de maravilloso en que existan quienes curan espiritualmente? Esto es lo mas natural". La importante fue que el autor del Evangelio de Mateo nos dice: "Ha venido quien ha dado a la humanidad una nueva fuerza esencial, quien realizó curaciones por impulso de su Yo, lo que antes no había sido posible; quien se valió de la misma fuerza con lo cual antes no había sido posible curar". Los Evangelios hablan de algo muy distinto de lo que comúnmente se piensa. Hay pruebas históricas de que es correcto lo que la ciencia espiritual afirma según fuentes ocultas. Contentémonos con mencionar una sola. Si es verdad lo que ahora hemos dicho, es de suponer que en la antigüedad se estaba convencido de que bajo ciertas condiciones era posible curar al ciego mediante influencia espiritual. Y con razón se ha llamado la atención sobre cuadros antiguos que representan tal verdad. John M. Robertson, de quien hemos hablado en la conferencia anterior, también nos remite al cuadro que representa a Esculapio delante de dos ciegos. Robertson, naturalmente, llegó a la conclusión de que eso indica una curación, y que los autores de los Evangelios lo hubiesen tomado para sus relatos. Empero, lo esencial en este caso no estriba en lo maravilloso de las curaciones espirituales, sino en que el pintor ha querido decir que Esculapio fue uno de los iniciados que con el yo apagado adquirió en los Misterios fuerzas curativas espirituales. En cambio, el autor del Evangelio de Mateo quiso decir: "No fue de esta manera que Cristo realizó las curaciones, sino que el impulso que por primera vez vivió en Cristo, deberá transmitirse a toda la humanidad mediante la fuerza del yo". El hombre aun no puede alcanzarlo por tratarse de algo que en tiempos venideros ha de arraigarse en la humanidad. Esto es lo que Mateo quiso decir con las curaciones milagrosas. La conciencia oculta me permite decir: no ha sido la intención del evangelista describir milagros, sino hechos naturales que se entienden por sí mismos, solo que estos se realizaron de una nueva manera. Así se presentan las cosas si realmente las describimos con escrupulosidad científica. En verdad resulta que el mas profundo malentendido ha sobrevenido con respecto a los Evangelios. ¿Como ha de seguir el relato, para que concuerde con la realidad? Hemos visto: lo sucedido en la vida del Cristo al producirse la tentación, fue un sumergirse en todos los procesos que se experimentan al descender en los cuerpos físico y etéreo. También hemos visto que la fuerza que irradia de dichos cuerpos pudo actuar tal como se manifiesta en el sermón del monte, como asimismo en las curaciones. Además, la fuerza del Cristo Jesús obró de la misma manera como en los Misterios obraba la fuerza del iniciado, y esa misma fuerza pudo formar las facultades de los discípulos. Naturalmente, el Cristo debía formarlos de una manera singular. Para comprender el Evangelio de Mateo a partir del punto en que, después del sermón del monte y las curaciones, siguen nuevos relatos, hemos de recordar algunos hechos ocultos que en el curso de los últimos años hemos llegado a conocer. Uno de los aspectos estriba en que el

hombre que realmente busca el camino a los mundos superiores, llegará a una especie de visión imaginativa, una visión que vive en imaginaciones. Los discípulos de Cristo Jesús no solo debieron adquirir la facultad de escuchar semejante manifestación majestuosa como lo es el sermón del monte; debieron no solo participar de lo que Cristo Jesús realizó como curaciones, sino que la poderosa fuerza que en el Cristo mismo obraba, debió comunicarse, poco a poco, a los amigos mas cercanos y a los discípulos. Esto también lo describe el Evangelio. Primero se describe que después de la tentación el Cristo Jesús puede mostrar un nuevo matiz de las antiguas enseñanzas como asimismo efectuar a través de un impulso nuevo las curaciones antiguas. Mas luego se describe que el Cristo influye de una nueva manera sobre sus discípulos y que su fuerza mas sublime ejerce su influencia sobre ellos. Esto se describe de un modo que sus enseñanzas aparecen para el hombre poco sensible de manera tal que se circunscriben al mero sentido de las palabras, pero, sobre los discípulos preparados y predispuestos, estas enseñanzas ejercieron un efecto distinto, es decir, les proporcionaron las imaginaciones como próximo grado del conocimiento. Las enseñanzas del Cristo tuvieron pues este doble efecto: el hombre común al escuchar sus palabras, les daba el sentido de una especie de teoría; en los electos, en cambio, que de acuerdo con su karma habían vivenciado su fuerza, esas enseñanzas suscitaron en el alma imaginaciones y conocimientos que en cierto modo representaban un grado mas de desarrollo hacia los mundos superiores. Esto se refleja en la expresión: "los que están fuera, solo oyen parábolas", quiere decir expresiones metafóricas por lo que sucede en el mundo espiritual; "a vosotros en cambio, es concedido saber el sentido de las parábolas, o sea, el lenguaje que os conduce a los mundos superiores". Y ahora vamos a profundizar la contemplación de como puede haberse realizado el guiar de los discípulos hacia los mundos superiores. Ciertamente, para comprender lo que voy a decir, no basta con escucharlo sino que ello requiere un poco de buena voluntad, fortalecida por ciertos conocimientos de la ciencia espiritual. Así se comprenderá con la debida claridad lo que nos dicen los próximos relatos del Evangelio. Ya hemos dicho que la iniciación tenia dos aspectos. Uno, por medio del cual el hombre desciende en sus cuerpos físico y etéreo, lo que le hace conocer su propio interior con sus fuerzas creadoras; por el otro, el hombre es conducido al mundo espiritual; se vuelca en el macrocosmos. Sabemos que en cuanto a la realidad - no para la conciencia - esto es un hecho que se produce cada vez que nos dormimos: el hombre retira de los cuerpos físico y etéreo su cuerpo astral y su yo y los expande en el océano de las estrellas, del cual acoge nuevas fuerzas. De ahí se explica el nombre "cuerpo astral". Lo que se alcanza por ese genero de iniciación en que el cuerpo astral y el yo se hallan fuera de los cuerpos físico y etéreo, no es solamente la percepción consciente, que abarca lo que existe sobre nuestro Tierra, sino un derramarse en el cosmos para conocer el mundo de las estrellas y para recibir fuerzas que de este nos son dadas. Esto que paso a paso el hombre adquiere por su derramarse en el cosmos, estuvo presente, después del bautismo en el Jordán, en la entidad del Cristo, debido a su naturaleza peculiar. Pero no solo en el estado comparable al sueño, sino también en el estado de vigilia, encontrándose el Cristo en sus cuerpos físico y etéreo, y siendo entonces capaz de aunar su ser con las fuerzas del mundo estelar y de traer las fuerzas de este ultimo al mundo físico. Esto nos permite describir el obrar de Cristo también de la siguiente manera: por la atracción de sus particularmente preparados cuerpos físico y etéreo y de todo su ser, hizo bajar las fuerzas del Sol, de la Luna, del mundo estelar de todo nuestro cosmos, de modo que, al obrar, actuaba, por intermedio del Cristo, todo cuanto desde el cosmos, como vida y salud, comúnmente penetra en el hombre cuando, durante el sueño, se halla fuera de sus cuerpos físico y etéreo. El Cristo

Jesús obraba en virtud de las fuerzas que por atracción de su cuerpo, bajaban desde el cosmos y, a través de su cuerpo, se derramaban en sus discípulos. Y por su sensibilidad los discípulos fueron capaces de sentir realmente: "El Cristo Jesús es una entidad por la cual nos llegan, cual nutrición espiritual, las fuerzas del cosmos que sobre nosotros se derraman". Pero los discípulos vivían en un estado de doble conciencia, porque aun no habían llegado al máximo de su desarrollo sino que con la ayuda del Cristo, estaban en el comienzo de un desarrollo superior. Su doble estado de conciencia puede compararse con la vigilia y el sueño del hombre. Durante el día, al encontrarse con el Cristo, su fuerza mágica ejercía su influencia sobre los discípulos, pero esa fuerza también ejercía su efecto durante el sueño, cuando ellos se encontraban fuera de sus cuerpos físico y etéreo. Por lo común, el hombre se halla entonces inconscientemente expandido en el mundo de las estrellas; los discípulos, en cambio, percibían así la fuerza del Cristo y sabían: esta fuerza nos alimenta desde los mundos estelares. Pero había otro aspecto mas de ese doble estado de conciencia. En un discípulo de Jesús, lo mismo que en todo ser humano, hemos de tener en cuenta lo que el hombre es como tal y, además, lo que el lleva en si mismo como germen de su futuro desarrollo en el curso de sus posteriores encarnaciones. En cada uno de nosotros ya existe, por cierto, lo que, por ejemplo, en una futura época de cultura, o sea, en una nueva encarnación, percibirá de una manera totalmente distinta, nuestro mundo circundante. Y si este germen del futuro se convirtiera ahora en facultad clarividente, percibiríamos, por de pronto, el futuro inmediato cual una primera impresión clarividente. Lo que sucederá en el futuro inmediato pertenece a las primeras vivencias clarividentes, si estas realmente son puras y genuinas. Así podemos decir: en su estado normal de vigilia fluía en los discípulos la fuerza del Cristo. Cuando estaban dormidos, ellos a veces se tornaban clarividentes por el hecho de que habían experimentado el efecto de la fuerza del Cristo; pero entonces no veían lo que sucedía en esos momentos, sino aquello que en el futuro de la humanidad debió suceder. En cierto modo se sumergían en el mar de la visión astral y veían lo que debió suceder en el porvenir. Estos eran los dos estados de los discípulos: el de vigilia en que, en el sentido que hemos descripto como aquello que del zaratustrismo fluyó en el cristianismo, podían decirse: desde las vastedades cósmicas, el Cristo nos trae las fuerzas del universo como nutrición espiritual, porque él es la fuerza del Sol. El transmite las fuerzas que el Sol envía desde las siete constelaciones zodiacales del día. Esta es la nutrición para el estado de vigilia. Para el estado nocturno, los discípulos podían decirse: percibimos lo que, por la fuerza del Cristo, el Sol de la noche, invisible, en su orbita a través de las otras cinco constelaciones zodiacales, nos hace penetrar en el alma el alimento celeste. En su clarividencia imaginativa los discípulos sentían: "Estamos unidos con la fuerza del Cristo, la fuerza solar que nos proporciona lo que es lo adecuado para el hombre de nuestra era, o sea para el hombre de la cuarta época cultural. Y para el otro estado de conciencia la fuerza del Cristo nos da lo que el Sol nocturno puede proporcionarnos, como fuerza de las cinco constelaciones zodiacales de la noche". Esta ultima fuerza ya corresponde a la época que siguió a la de aquel tiempo, quiere decir la quinta época cultural. ¿ Como podría expresarse lo que de esta manera los discípulos experimentaban? En la próxima conferencia volveremos a referirnos a esto; por ahora solo mencionaremos lo siguiente. Antiguamente, una multitud de personas se llamaba un "millar", y para mas especificación se agregaba una cifra según la correspondiente característica mas importante. Así, por ejemplo, a los hombres de la cuarta época de cultura se los designaba como el "cuarto millar", y a los que ya vivían según la característica de la época de cultura, se los llamaba el "quinto millar". Se trata de términos técnicos. Por lo tanto, los discípulos

decían: "Durante las horas diurnas percibimos lo que la fuerza del Cristo nos transmite de las fuerzas del Sol, o sea, de las siete constelaciones diurnas; y así recibimos la nutrición destinada a los hombres de la cuarta cultura, el cuarto millar. Durante nuestro estado clarividente nocturno percibimos, por las cinco constelaciones de la noche, lo que corresponde al porvenir inmediato, a sea, al quinto millar. Resulta pues, que los hombres de la cuarta cultura - los cuatro mil - reciben la nutrición desde el cielo, por los siete panes celestes, las siete constelaciones diurnas; los hombres de la quinta cultura - los cinco mil - son alimentados por los cinco panes celestes, las cinco constelaciones de la noche. Al respecto, siempre se hace notar el punto divisorio o de contacto entre las constelaciones diurnas y las nocturnas: la de Piscis. Esto toca a un misterio; señala al importante acto de un misterio: la relación mágica del Cristo con sus discípulos. El les explica que no se refiere a la recentadura de los fariseos, sino que desde las fuerzas solares del cosmos, les da la nutrición celestial, a pesar de que no hay nada sino los siete panes diurnos, las siete constelaciones del día y, por otra parte, los cinco panes nocturnos, las cinco constelaciones de la noche. Entre estas y aquellas siempre están los peces (Piscis) como punto divisorio; e incluso se habla expresamente de dos peces, por mas claridad. Considerando de esta manera lo profundo del Evangelio, no cabe duda de que se trata realmente del mensaje que se remonta a Zoroastro, quien primero señaló al Espíritu Solar y quien fue uno de los primeros misioneros para hacer comprender a los hombres predispuestos la fuerza solar mágica que se preparaba para descender a la Tierra. Pero los exegetas poco escrupulosos, al encontrar en el Evangelio la multiplicación de los panes, dando de comer una vez a cuatro mil hombres, mediante siete panes, y la otra vez a cinco mil, mediante cinco panes, suponen que simplemente se trata de una repetición del relato, y dicen, por consiguiente, que se habría hecho una copia negligente del documento. No cabe duda que muy fácilmente suceda tal cosa en los tiempos modernos; pero los Evangelios no fueron creados de tal manera. Y si hay un relato que aparentemente figura dos veces, existe, por cierto, un profundo motivo como acabo de explicarlo. Esto también tiene que ver con lo enunciado por el gran maestro esenio Jeshu ben Pandira, un siglo antes de la aparición del Cristo-Sol. Esto es lo que se debe tomar en consideración. Pero hemos de agregar otras cosas mas. Primero el Cristo había irradiado de si mismo hacia los discípulos la fuerza de la visión astral-imaginativa. Esto se indica claramente. Podríamos decir: el que tiene ojos para leer, lea, como antes, cuando no todo se fijaba por escrito, se decía: el que tiene oídos para oír, oiga. El que tiene ojos para leer ¡que lea los Evangelios! Y encontrara que se nos dice efectivamente que a los discípulos la fuerza de Cristo-Sol aparecía en forma distinta de día que en la noche. Esto lo dice un importante pasaje del Evangelio: "Mas a la cuarta vela de la noche" - quiere decir entre las tres y las seis de la madrugada - "los discípulos, estando durmiendo, vieron al Cristo andar sobre el mar, y lo tomaron por un fantasma", quiere decir que vieron la fuerza nocturna del Sol, reflejada por el Cristo; e incluso se indica la hora, porque solo a determinada hora se les podía señalar que esa fuerza cósmica les puede llegar por intermedio del Cristo. El hecho de que el Cristo anda caminando en Palestina y que el caminar de esta individualidad representa un medio por el cual el Sol ejerce su fuerza sobre la Tierra, encuentra su expresión al indicarse cada vez en que relación se encontraba el Sol con las constelaciones, los panes celestiales. Esta naturaleza cósmica, este obrar de fuerzas cósmicas a través del Cristo se explica cada vez. El Cristo Jesús debió proporcionar a sus discípulos - a los debidamente preparados entre ellos - una iniciación mas elevada, de modo que pudiesen ver el mundo espiritual, no solamente en imaginaciones, a sea en imágenes astrales, sino que ellos mismos llegaran a ver como asimismo a oír lo que sucede en los

mundos espirituales. No todos fueron capaces de alcanzarlo, sino únicamente los mas sensibles de recibir la fuerza que irradiaba del Cristo: Pedro, Jacobo y Juan, según el Evangelio de Mateo. Se nos relata pues, que a estos tres, los mas predispuestos para ello, el Cristo los lleva a donde los puede conducir, o sea, a la esfera espiritual en que percibieron los arquetipos espirituales, primero del Cristo Jesús mismo y luego del antiguo profeta Elías el que, reencarnado en Juan Bautista, fue el precursor de Cristo Jesús. Vieron, pues, a Elías (esta escena tuvo lugar después de la muerte de Juan, encontrándose este en los mundos espirituales) y vieron también al precursor espiritual, Moisés. Esto fue posible después de haberlos conducido no solo a la visión astral, sino a la espiritual. El Evangelio lo releva al decirnos que los tres discípulos no solamente vieron al Cristo con su fuerza solar (expresamente se dice: "Y resplandeció su rostro como el sol") sino que se dice, además, que ellos se dieron cuenta de que los tres conversaban entre si. Se trata de un ascenso al devacan, pues oyeron la conversación de los tres. De este modo, el Evangelio de Mateo nos describe al Cristo Jesús como receptáculo y portador de la fuerza de que había hablado Zoroastro como del portador de la fuerza solar. Consecuentemente describe el Evangelio que en Jesús de Nazareth, esa fuerza solar, el Espíritu del Sol, Ahura Mazdao o Ormuzd, del cual Zoroastro solo pudo decir que vivía en el Sol, vivió sobre la Tierra, se unió con ella, y que por su única vida en el cuerpo físico, cuerpo etéreo y cuerpo astral, se transformo en un impulso para la evolución terrestre donde se arraigará en el curso de los tiempos. Dicho con otras palabras: la Yoidad vivió una vez sobre la Tierra, en una personalidad, de modo que los hombres, a través de sus encarnaciones sucesivas, adquirirán las fuerzas de esa Yoidad, por su adhesión al Cristo, o compenetrándose con la naturaleza del Cristo, como San Pablo lo ha vivido. De encarnación en encarnación, durante el resto de la evolución terrestre, los hombres que se compenetren de la fuerza de aquella personalidad, ascenderán a alturas cada vez mas elevadas. En aquel tiempo, los hombres destinados para ello pudieron ver con sus ojos al Cristo en el cuerpo de Jesús de Nazareth. Una vez en el curso de la evolución terrestre debió suceder, para toda la humanidad, que el Cristo quien antes era el Espíritu del Sol, descendiera y se uniera con las fuerzas de la Tierra; y el hombre es el ser en que debió vivir la plenitud de la fuerza solar irradiante, la que debió descender y vivir en un cuerpo físico. Con esto se inicia el tiempo en que la fuerza solar fluirá, cada vez mas en el ser humano que vivo de encarnación en encarnación y lo compenetrará en la medida en que el cuerpo terrenal lo permita. No todo cuerpo físico, esto se entiende, como también solo fue aquel cuerpo extraordinario que con respecto a su estructura ha sido preparado de una manera complicada por el Jesús natanico y el Jesús salomónico, y luego elevado por Zoroastro a un nivel supremo para que efectivamente pudiese ocuparlo el Cristo en su plenitud. ¡Una sola vez! Los hombres que se preparan para ello se compenetrarán de la fuerza del Cristo, primero en su interior, pero después también, cada vez mas, exteriormente. En el porvenir, el hombre no solo comprenderá la naturaleza del Cristo, sino que también se compenetrará de ella. En mi drama misterio rosacruz "El portal de la iniciación" se caracteriza, a través de la visión de Teodora la que posee la facultad de ver el futuro inmediato, que nos acercamos a un periodo, no muy lejano, en que, primero algunos, pero después cada vez mas personas, serán capaces de percibir la figura del Cristo, pero no en el mundo físico sino en el etéreo. Y no solamente por el discipulado espiritual, sino debido al grado de evolución terrestre que la humanidad esta por alcanzar. La verán, además, de un modo distinto, en un futuro mas lejano. Una sola vez apareció en lo físico porque los hombres del plano físico debieron vivenciarlo. Empero, el impulso dado por el Cristo no hubiera ejercido todo su efecto, si no hubiese entrado en su ulterior

evolución. Estamos acercándonos a un tiempo - esto hay que aceptarlo como una verdad - en que las fuerzas superiores del hombre podrán percibir al Cristo. Antes de finalizar el siglo xx, habrá un número reducido de personas con la facultad de "Teodora" del drama misterio. Esto quiere decir que el ojo espiritual abierto experimentará lo que San Pablo vivenció, cerca de Damasco; él lo experimentó como "parto prematuro", por así decirlo, o sea, antes de tiempo. Antes de finalizar este siglo habrá hombres que experimentarán lo que San Pablo vivenció en su camino a Damasco. No les hará falta el Evangelio ni otros documentos, como tampoco San Pablo los necesitaba para saber lo que fue el Cristo. Por su vivencia interior, esos hombres sabrán que es el Cristo quien aparecerá desde las nubes etéreas. En cierto sentido se trata de una segunda venida del Cristo en su vestimenta etérea, en forma igual a como primero apareció a San Pablo. Es nuestro deber destacar particularmente que es característico de la naturaleza del advenimiento del Cristo, que la entidad que al principio de nuestra era vivió una vez como Cristo Jesús en el cuerpo físico, aparecerá en su vestimenta etérea antes de finalizar nuestra época, así como cerca de Damasco apareció a San Pablo. Al elevarse el hombre a facultades cada vez mas altas, conocerá la naturaleza del Cristo en toda su plenitud. Pero no habría progreso, si el Cristo tuviera que aparecer por segunda vez en el cuerpo físico, pues en tal caso la primera hubiera sido inútil, porque en tal caso esta no habría provocado el desarrollo de las fuerzas superiores del hombre. Como resultado de la venida del Cristo se desarrollan en el hombre fuerzas superiores, y por medio de estas nuevas fuerzas podrá percibirse el obrar del Cristo desde el mundo espiritual. Si comprendemos la lucha histórica del presente, es nuestro deber señalar ahora el nuevo acontecimiento, como a su tiempo el maestro esenio Jeshu ben Pandira anunció la venida del Cristo que como león debió provenir de la estirpe de David, como fuerza solar representada por la constelación de Leo. Y si la humanidad pudiera tener la suerte, digamos, que en nuestro tiempo se reencarnara Jeshu ben Pandira quien había sido inspirado por el gran Bodisatva, el futuro Maitreya Buda, entonces lo consideraría como su deber mas importante señalar que el Cristo aparecerá en las nubes etéreas, destacando asimismo que una sola vez ha tenido lugar la venida del Cristo en el cuerpo físico. Si en nuestra época encarnara aquel Jesús, hijo de Pandira, que aproximadamente ciento cinco años antes de la venida del Cristo había sido apedreado, y si el anunciara la aparición del Cristo, diría que el Cristo no puede reaparecer en lo físico sino en su vestimenta etérea, en forma igual a como cerca de Damasco había aparecido a San Pablo. Y esto sería una prueba de haberse reencarnado Jeshu ben Pandira. Por otra parte habría entonces que comprender el nuevo esenianismo y que la individualidad que a su tiempo será el Maitreya Buda nos enseña como el Cristo aparecerá en nuestra época. De modo que es muy importante no caer en un juicio erróneo acerca de un posible nuevo esenianismo en nuestros tiempos. Una certera característica de tratarse de Jeshu ben Pandira reencarnado reside en que el no se hará pasar por Cristo reaparecido. Quienes en nuestros tiempos pretendieran ser portadores de la misma fuerza que había vivido en Jesús de Nazareth, se darían a conocer como individualidades falsas de aquel precursor del Cristo. Por el contrario, semejante afirmación sería la mas certera característica de tratarse de un falso anunciador. Es muy grande el peligro que en este campo se hace notar, puesto que la humanidad se halla vacilante entre dos extremos. Por un lado se dice que las actuales generaciones no poseen el don y la fuerza de reconocer una primitiva fuerza espiritual que pudiera surgir, y si la reencarnación mas grande tuviera lugar en nuestra época, ¿esta la haría pasar sin prestarle atención! Por otra parte, existe la mala costumbre, la que también solía prevalecer en otras épocas: de la misma manera como se menosprecian y no se

reconocen las individualidades espirituales, existe, por el otro lado, la fuerte tendencia de idolatrar y de poner en las nubes a cualquiera. Efectivamente, hay por todas partes comunidades cada una de las cuales tiene su Mesías y la inclinación a endiosarlo. Esto es algo que siempre de nuevo se ha visto en el curso de los siglos. Maimónides, por ejemplo, habla de un Cristo falso que en 1137 apareció en Francia y que tuvo muchos seguidores, pero más tarde ha sido sentenciado a muerte por un tribunal secular. El mismo Maimónides relata que cuarenta años más atrás otra persona había surgido en Córdoba, España, diciendo ser el Cristo; como asimismo otro falso Mesías, veinticinco años antes de aquel, quiere decir al principio del siglo XII; este último en la ciudad de Fez en Marruecos, anunciando la venida de otro más grande. En 1147 apareció en Persia uno que no pretendió ser el Cristo, pero que anunció su venida. El caso más extremo fue la aparición de Shabatai Zevi en 1666 en Esmirna, quien dijo ser una reencarnación del Cristo. Se trata del caso que más exactamente nos permite estudiar la naturaleza de un falso Mesías y su influencia sobre la gente. Cuando desde Esmirna se difundió la noticia de la aparición de un nuevo Cristo en la persona de Shabatai Zevi se formó, por cierto, un movimiento muy importante. Desde todas partes de Europa, a saber: de Francia, España, Italia, Polonia, Hungría y Rusia, como asimismo desde África del Norte y del interior de Asia, peregrinaron muchísimos hacia Esmirna para conocer a Shabatai Zevi, el nuevo Cristo. Fue un movimiento mundial. Oponerse a esta creencia, hubiera significado atentar contra el dogma de un inmenso número de personas. No obstante, ocurrió que el mismo se desenmascarara y que se descubrieran sus maquinaciones. Esta mala costumbre la que, quizá no se nota tanto en países del cristianismo, sino a menudo en otros territorios, consiste en la tendencia de anunciar un Mesías físicamente encarnado. Lo importante es que la enseñanza y el conocimiento científico-espirituales, como asimismo la comprensión de los hechos que se obtiene a través del ocultismo, permitan evitar tanto el uno como el otro error. De esta manera puede comprenderse el más profundo hecho histórico del presente: un resurgimiento del esenianismo que en aquel tiempo, por la boca de Jeshu ben Pandira, había anunciado la venida del Cristo como acontecimiento físico. Y si en nuestra época ha de renovarse la enseñanza de los esenios, no en el sentido tradicional del Bodisatva antigua, sino de acuerdo con el espíritu viviente del nuevo Bodisatva, igualmente hemos de recibir la inspiración de este Bodisatva que a su tiempo será el Maitreya Buda. El nos inspira y nos dice: se acerca el tiempo en que el Cristo aparecerá en su cuerpo etéreo, como gracia que se concede a los hombres quienes, por la nueva sabiduría esenia desarrollan las nuevas fuerzas, para vivenciar la segunda venida del Cristo en su vestimenta etérea. Hablamos enteramente en el sentido del Bodisatva inspirador que será el Maitreya Buda. Así sabemos que no en sentido de cualquier confesión religiosa estamos hablando del Cristo que volverá a ser visible para los hombres del plano físico, y no vacilamos en afirmar: no nos importaría decir otra cosa, sabiendo que es la verdad, ni tampoco sentimos predilección por algún sistema religioso oriental, sino que únicamente vivimos para la verdad. ¡Con la fórmula que nos da la inspiración del Bodisatva enunciamos como será la futura aparición de Cristo!

CAPITULO 11

LOS DISCÍPULOS DEL CRISTO

Y

LA EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD

Hemos hablado de la escena de la tentación como impulso para un género particular de iniciación; después siguió lo que el Cristo Jesús ha dado a sus discípulos como enseñanzas antiguas en forma totalmente nueva y, finalmente, la expresión de la fuerza del Cristo a través de los relatos de las curaciones. Además nos hemos referido a lo que, para comprenderlo, requiere cierto grado de buena voluntad como resultado del trabajo realizado en el curso de los años, para adquirir los conocimientos de la ciencia espiritual. Finalmente hemos pasado a explicar la enseñanza viviente por medio de la transmisión de fuerzas que emanaban del Cristo Jesús y que en cierto modo irradiaban en el alma de sus discípulos. Hemos tratado de expresar, en lo posible, con palabras humanas, el profundo misterio de esa enseñanza que el Cristo dio a sus discípulos. En cierto sentido, el Cristo fue un centro de convergencia para fuerzas que desde el macrocosmos fluían a la Tierra y penetraban en el alma de los discípulos, fuerzas que solo pudieron reunirse en la entidad del Cristo. Las fuerzas que por lo común, durante el sueño, fluyen inconscientemente en el ser humano, fluían a los discípulos desde las vastedades cósmicas a través de la naturaleza del Cristo. Eran fuerzas cósmicas enseñantes y vivificantes. Por supuesto, no es posible caracterizar esas fuerzas que nos hablan de la existencia cósmica, sino tomando en consideración las distintas constelaciones del universo. De este misterio, en cuanto figura en el Evangelio de Mateo, trataremos más adelante. Pero primero hemos de explicar como los discípulos, por el hecho de que las fuerzas del Cristo Jesús irradiaban hacia ellos, acrecentaron en sabiduría con relación a las condiciones terrenales. De la manera más distinta debieron progresar en sabiduría viviente, en sí mismos y en su vida. Se nos explica, precisamente, la manera particular del crecimiento en sabiduría de uno de los discípulos, o apóstoles. Este hecho significativo en la vida de un apóstol solo lo comprenderemos si lo consideramos dentro de un gran conjunto. Para ello, hemos de tener presente que el hombre progresa dentro de la evolución de la humanidad, y que no en vano pasamos de encarnación en encarnación. En el curso de las encarnaciones, dentro de las épocas culturales post-atlantes: la de la antigua India, la persa, la egipcio-caldea, la greco-romana, etc., pasamos por la gran escuela de la vida, para acoger en cada una de nuestras encarnaciones, algo del mundo circundante de lo que existe en las distintas épocas culturales. De esta manera vamos desarrollándonos. ¿En qué consiste el desarrollo del ser humano a través de las distintas épocas de la evolución de la humanidad? Por los conocimientos elementales de la antroposofía sabemos que el ser humano se constituye de distintos principios o miembros de su naturaleza: cuerpo físico, cuerpo etéreo, cuerpo astral; con este último se relacionan el alma sensible, el alma racional y el alma consciente; después vienen los principios superiores de la naturaleza humana que se desarrollarán en el futuro: el Yo espiritual, el Espíritu Vital y el Hombre-Espíritu. En cada una de las épocas culturales post-atlantes se nos ha dado algo específico para los distintos principios de la naturaleza humana. En la primera época, la cultura de la antigua India, se han dado al hombre fuerzas que aumentaron las cualidades de su cuerpo etéreo. Al cuerpo físico ya se le habían impregnado las fuerzas necesarias durante los últimos tiempos del período atlante, mientras que el desarrollo correspondiente al período post-atlante comenzó con el cuerpo etéreo durante la antigua cultura india. En la antigua cultura persa se desarrollaron las fuerzas del cuerpo astral o cuerpo senciente; durante la cultura egipcio-caldea, las fuerzas del alma sensible; durante la cuarta cultura, la greco-romana, se le impregnaron las fuerzas del alma racional; y ahora vivimos en el período en que, paso a

paso, se desarrollarán las fuerzas pertenecientes al alma consciente. En este desarrollo, la humanidad aun no ha progresado mucho. En el sexto periodo post-atlante se infundirán en la naturaleza humana la, fuerzas del Yo espiritual y en el séptimo las fuerzas del Espíritu vital. En cuanto al desarrollo del Hombre Espíritu o Atma, hemos de dirigir la mirada hacia un futuro mas lejano. Consideremos ahora este desarrollo humano con respecto al individuo, esto es, en el mismo sentido en que siempre lo consideraron quienes en los santos Misterios conocieron las verdaderas condiciones y, gracias a la fuerza vivificadora e instructiva que del Cristo se transmitía a los discípulos, ellos también debieron aprender a considerar al ser humano de esa misma manera. Por lo tanto, podemos decir: si contemplamos al ser humano, ya sea ahora, o bien en la época del Cristo Jesús, encontramos en él predisposiciones como las, por ejemplo, que existen en una planta en que solo se hayan desarrollado las hojas verdes, pero que todavía no posee ni la flor ni el fruto. Al contemplarla sabemos, sin embargo, que a tal planta que solo tiene las hojas, le es inherente la fuerza para desarrollar la flor y el fruto. Así también es seguro que en el hombre que, igual que en el tiempo del Cristo Jesús, solo posee alma sensible y alma racional, se desarrollará el alma consciente que luego se abrirá al Yo espiritual, para que por la gracia de entidades divino-espirituales, el hombre pueda ser dotado de la tríada superior. En base a las cualidades del alma, el ser humano va desarrollándose de la misma manera como la planta, después de las hojas verdes, desenvuelve la flor y el fruto. Dicho de otro modo: con su alma sensible, alma racional y alma consciente, el hombre se abre cual una flor de su ser, a lo divino que el recibe desde lo alto para que, una vez recibido el Yo espiritual, pueda seguir su camino hacia las alturas de la evolución de la humanidad. ¿ Y como se llamaba en los Misterios lo que el hombre, de acuerdo con su naturaleza, debía desarrollar como la flor de su ser, y como debieron llamarlo entonces los discípulos del Cristo? Se llamaba, traducido a nuestro idioma, "Hijo del Hombre". En concordancia con esto se pudo entonces decir: "normalmente, aun no se ha desarrollado nada de las cualidades del Hijo del Hombre, pero siempre debe haber hombres que se adelantan a sus semejantes y que en determinada época ya alcanzan el conocimiento y la vida de una época posterior. De modo que entre los conductores de la humanidad de la cuarta cultura en que el desarrollo solo había llegado al alma racional, debe de haber personalidades las que, si bien exteriormente se parecen a los demás, ya poseen en su interior el principio del alma consciente iluminada por el Yo espiritual". Semejantes "Hijos del Hombre" realmente existieron, y los discípulos del Cristo Jesús debieron llegar a entender cual fue la naturaleza de esos conductores de la humanidad. Para convencerse de como ellos lo entendían, el Cristo les pregunto entonces: "Decidme ¿cuales seres humanos de esta generación pueden ser llamados Hijos del hombre?". Así habría que formular la pregunta en el sentido del texto original arameo del Evangelio de Mateo. Pues oportunamente ya hice notar que la versión griega, bien interpretada, es bastante mejor que su interpretación corriente, pero que, no obstante, hay que admitir que, al tomarla del arameo, algunos pasajes resultaron poco claros. Hemos de imaginarnos pues, al Cristo Jesús con sus discípulos, preguntándoles "¿ Cual es la opinión que prevalece acerca de quienes de los hombres de las generaciones posadas y que ya pertenecieron a la cuarta cultura, la greco-romana, habrían sido Hijos del hombre?" Y ellos respondieron: "Elías, Juan el Bautista, Jeremías y otros profetas". Por la fuerza que el Cristo les había dado, los discípulos supieron que esas personalidades conductoras habían recibido las fuerzas que las elevaban a ser portadores del Hijo del hombre. Pero uno de los discípulos, el que comúnmente es llamado Pedro, dio, además, otra respuesta. Para comprenderla, hemos de

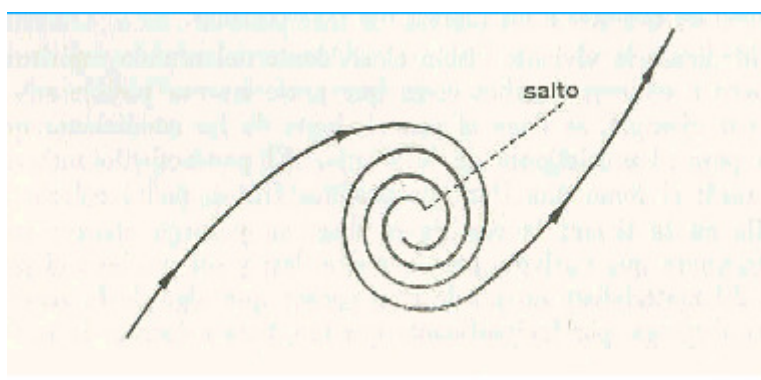
tener bien presente lo que en las conferencias anteriores hemos explicado como la misión del Cristo Jesús en el sentido del Evangelio de Mateo, a saber: que por el impulso del Cristo se ha dado la posibilidad de desarrollar en el hombre la plena conciencia del yo, o sea, de llevar a la máxima floración lo intrínseco del "Yo soy". Con otras palabras: hacia el futuro, el hombre deberá penetrar en los mundos superiores de manera tal que toda iniciación mantenga la plena conciencia del yo, la que normalmente solo se posee para el mundo físico. Así que podemos decir que el Cristo Jesús es el representante de la fuerza que a la humanidad ha dado la plena conciencia del "Yo soy". Ya hemos dicho que los exegetas racionalistas y, tanto mas los opositores, dejan de mencionar lo mas importante. Suelen subrayar que ciertos pasajes de los Evangelios ya existieron en documentos anteriores y que incluso el contenido de las bienaventuranzas existió anteriormente. Nosotros en cambio, siempre de nuevo hemos de señalar lo que no había existido: lo que antes no se había alcanzado, manteniendo la plena conciencia del yo, el hombre lo podía lograr por medio del impulso del Cristo. Esto es de suma importancia. Al explicar las distintas partes de las bienaventuranzas he insistido en que el primer versículo debe concebirse así: "Bienaventurados los mendigantes de espíritu"..., porque dentro de la evolución de la humanidad son pobres de espíritu quienes ya no poseen la antigua clarividencia. Pero el Cristo les conforta y les explica, diciendo: a pesar de que ya no poseen los antiguos órganos de clarividencia, podrán percibir el mundo espiritual por la fuerza del propio yo: "por si mismos encontraran los reinos de los cielos". Análogamente dice el segundo versículo: "Bienaventurados los que sufren..."; ellos ya no necesitan la antigua clarividencia, pues desenvolverán su yo para penetrar en el mundo espiritual. Sin embargo, para lograrlo, el yo deberá acoger, cada vez mas, la fuerza arraigada en el Cristo, como entidad que una sola vez vivió sobre la Tierra. Al respecto, el hombre de nuestros tiempos debería reflexionar: no en vano figura en cada versículo de las bienaventuranzas la palabra "por si mismos" o "en si mismos". Pido perdón si con respecto a algo grandioso he de referirme a una cosa trivial: nuestro tiempo tendrá que acostumbrarse a emplear la palabra griega "auton" (que es la raíz de automóvil) no solamente con relación a cosas exteriores, como maquinas, etc., sino de entenderla también en el campo del espíritu. Con relación a las maquinas decimos: "poner en movimiento por su propio impulso"; en forma análoga debiéramos aprender a decir lo mismo con respecto a lo que en los Misterios antiguos, y hasta el advenimiento del Cristo, se experimentaba fuera de la conciencia del yo. De modo que el hombre podrá convertirse en causante y autor de todo eso, por su propia fuerza. La humanidad actual lo comprenderá si logra compenetrarse del impulso del Cristo. Un significado distinto tuvo otra pregunta que el Cristo Jesús dirigió a sus discípulos. Con el fin de conducirlos a la comprensión de lo que El mismo representaba para la yoidad, les pregunto: "Y vosotros, ¿que pensáis quien soy?" En todos estos casos hay que destacar principalmente que se trata del "Yo soy". Pedro contesto entonces de tal modo que al Cristo no solo le llamo "Hijo del Hombre", sino "Hijo del Dios viviente". ¿En que se distingue el "Hijo del Dios viviente" del "Hijo del hombre"? Para comprenderlo, hemos de completar lo que acabamos de explicar. Hemos dicho que el ser humano se desarrolla de tal manera que en su ser se desenvuelve el alma consciente, en la cual aparece el Yo espiritual. Pero al haberse desenvuelto el alma consciente, los principios del Yo espiritual, Espíritu vital y Hombre Espíritu, deberán, en cierto modo, salir a su encuentro, para que la flor que se abre (el alma consciente) pueda acoger esa tríada superior. Es un desarrollo del ser humano comparable al desenvolvimiento de una planta. El alma consciente se abre hacia arriba y a su encuentro salen: el Yo espiritual (Manas), el Espíritu

vital (Budhi) y el Hombre Espíritu (Atma). Esto es algo que en cierto modo desde arriba le llega al hombre como espíritu fecundizante. Con los demás principios, el hombre crece desde abajo hacia arriba para abrir la flor del Hijo del hombre; en cambio, para seguir su camino y acoger la plena conciencia del yo, es necesario que desde arriba, el Yo espiritual, el Espíritu vital y el Hombre Espíritu penetren en él. Y el Hijo del Dios viviente es el representante de lo que le es traído desde arriba y que vaticina el futuro mas lejano de la humanidad. El Cristo Jesús pregunta: ¿Que es lo que por mi impulso debe unirse con el hombre? Y hemos de contestar: con el hombre deberá unirse desde la altura, el principio espiritual viviente. Así se sitúa el Hijo del hombre, que crece desde abajo hacia arriba, frente al Hijo de Dios, el Hijo del Dios viviente que crece desde arriba hacia abajo. Esta es la diferencia que hemos de ver claramente. Pero es comprensible que para los discípulos esa pregunta fue mas difícil de contestar. Pues ellos aun no poseían lo que debieron recibir y acoger por la enseñanza y las fuerzas vivientes del Cristo Jesús, es decir, lo que después del tiempo de Cristo los hombres mas sencillos recibieron a través de los Evangelios. De modo que los discípulos aun no habían desarrollado lo que les hubiera dado la comprensividad para contestar a la pregunta: ¿Representante de quien soy yo mismo? A lo que Pedro contesto: "Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Esta fue una respuesta que no emanaba de las fuerzas espirituales normales de Pedro, por lo que el Cristo debió decir a si mismo: "Es significativo que de la boca de Pedro surgiera semejante contestación, que en cierto modo tiene que ver con un futuro muy lejano, pues no reproduce lo que Pedro sabe conscientemente, sino que en ello hablan las fuerzas profundas inherentes al ser humano que solo paso a paso se convertirán en fuerzas conscientes". En la ciencia espiritual, a menudo hemos explicado la verdad elemental de que el hombre posee el cuerpo físico, cuerpo etéreo, cuerpo astral, y el yo y que asciende al Yo espiritual, Espíritu vital y Hombre Espíritu, mediante la transformación de las fuerzas de los cuerpos astral, etéreo y físico respectivamente. Pero en nuestro cuerpo astral ya existen las fuerzas que se convertirán en el Yo espiritual, solo que allí existen por el obrar de potencias divino-espirituales, no como fruto del desarrollo propio. Lo mismo ocurre con el cuerpo etéreo que, en igual sentido, ya contiene el Espíritu vital divino-espiritual. Por esta razón, el Cristo dice a Pedro: "Lo que ahora se manifiesta en tu conciencia, no lo dices tu mismo, sino que son palabras que provienen de algo que solo se desarrollará en el futuro; algo que inconscientemente existe en ti mismo. Lo que vive en tu carne y sangre no podría decir: "Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", sino que esto lo dicen fuerzas divino espirituales inconscientes, las mas profundas de tu ser". En ese momento obró en Pedro lo superior misterioso, lo que el Cristo llama el "Padre en los Cielos", las fuerzas que a Pedro le dieron la vida, pero de las cuales el aun no es consciente. De ahí la palabra del Cristo: "no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que esta en los cielos". Además, el Cristo debió decir a si mismo: "Toda la constitución de Pedro es de tal naturaleza que las fuerzas y la espiritualidad conscientes no impiden el obrar de la fuerza del Padre en él, pues esta fuerza humana inconsciente es tan grande que el hombre puede abandonarse a ella. Esto vive en todo hombre, pero solo en el futuro se convertirá en fuerza consciente. Para que esto que se debe a mi impulso pueda desenvolverse y manifestarse en el hombre, deberá basarse en la fuerza que en Pedro pronunció esas palabras. Sobre esta piedra en el hombre aun no destruida por las olas de la conciencia ya desarrollada; sobre esta fuerza del Padre edificaré todo lo que, mas y mas, surgirá de mi impulso". Y si los hombres desarrollan en si mismos este fundamento, resultará la humanidad que se debe al impulso del Cristo. Esto lo dicen las palabras: "Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré la comunidad humana

adicta al impulso del Cristo". Estas palabras no hay que tomarlas tan a la ligera como en las discusiones se las suele considerar. Pues solo las comprenderemos si las concebimos en lo profundo de la sabiduría que es la sabiduría de los Misterios. Acto continuo debió evidenciarse que el Cristo Jesús realmente quiso contar con la profunda fuerza inconsciente en Pedro. Pues inmediatamente el Cristo habla de lo que debía acontecer; empieza a hablar del Misterio de Gólgota. Pero ahora ya no habla lo profundo en la naturaleza de Pedro sino que en él esta hablando lo que ya le es consciente. Por eso, no comprende a que se refiere el Cristo, y no puede creer que debiera sobrevenir la Pasión y la Muerte. Ahora, cuando en Pedro hablan las fuerzas propias, conscientemente desarrolladas, el Cristo debe reprenderle, diciendo: "Ahora no habla lo divino, sino lo que tu ya has adquirido en tu calidad de hombre; esto no merece que se desenvuelva, pues proviene de una enseñanza engañosa; viene de Ariman, es satánico". Esto es el significado de la palabra: "Quítate de delante de mí, Satanás; me eres escándalo; porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres". El Cristo lo llama Satanás; emplea este termino por Ariman, en contraste a Diabolo que en la Biblia se emplea para todo lo luciferico. El Cristo emplea el termino adecuado por el engaño a que Pedro sucumbe. Esto es la verdad de las cosas. Pero la actual critica popular de la Biblia lo explica de otro modo. Pues dice que es totalmente imposible que en una ocasión el Cristo Jesús haya dicho a Pedro: "Solo tu has comprendido que estas delante de un Dios", mientras que seguidamente lo llama "Satanás". Y de ello los críticos deducen: la palabra Satanás debe de haberse insertado mas tarde, por lo que resulta que se trata de una falsificación. Lo cierto es que la opinión que en base a la investigación filológica prevalece actualmente acerca del verdadero sentido de aquellas palabras, no tiene valor alguno si antes no se ha alcanzado la comprensión objetiva de las Escrituras. Solo en base a tal comprensión es posible hablar realmente del origen histórico de los documentos bíblicos. Empero, entre las dos palabras anteriormente citadas, hay otra cosa mas, la que solo se comprenderá si se toma en consideración una antiquísima y siempre nueva enseñanza de los Misterios. Esta dice que el ser humano sobre la Tierra, y no solamente el individuo sino toda la comunidad humana, es algo así como un fiel trasunto de todo cuanto sucede en el macrocosmos. Esto se ha podido mostrar al considerar la descendencia de Jesús de Nazareth. Hemos visto que lo dicho a Abraham en realidad significa: "Tus descendientes serán una imagen reflejo del ordenamiento estelar en el cielo". El orden en el cielo de las doce constelaciones zodiacales y la orbita de los planetas por el zodiaco debieron repetirse en las doce estirpes y en la crónica del pueblo hebreo a través de tres veces catorce generaciones; esto quiere decir que en el orden de las generaciones con la peculiar herencia sanguínea en las doce estirpes, se había dado un fiel trasunto de las condiciones microcósmicas. Esto es lo que se había prometido a Abraham. En el instante en que Cristo Jesús ve que, por lo hondo de su naturaleza, Pedro comprende que el impulso de Cristo hace fluir la fuerza espiritual del Hijo del Dios viviente, en este momento, El Cristo puede anunciar a los que están presentes que algo nuevo comienza sobre la Tierra; que habrá una nueva imagen del ser humano. Para Abraham reinaba, en el parentesco sanguíneo, la imagen reflejo del orden cósmico; ahora, en cambio, deberá formarse, en las condiciones ético-morales, una imagen de lo que el hombre será por las fuerzas de su yo. Así habrá comunidades humanas que conscientemente se formarán por el lazo de amor entre alma y alma. En lo espiritual y en lo ético-moral deberá formarse por la fuerza del yo consciente, lo que separa como asimismo lo que por amor une a los hombres. Esto es el sentido de las palabras que el Cristo Jesús, ampliando aquella primera respuesta, dirigió a Pedro: "todo lo que ligares en la Tierra - lo que tu naturaleza profana ligara - será ligado en los cielos; y lo

que esa misma naturaleza, aquí abajo desatara, será desatado en los cielos". En los tiempos antiguos, toda la importancia de las relaciones humanas residía en el parentesco sanguíneo; de ahora en más, el hombre deberá desarrollar cada vez más, las relaciones espirituales y morales. Esto significa que a las comunidades humanas deberá darse un nuevo y profundo sentido. En sentido antropológico diríamos: el karma individual de cada uno deberá ligarse con el karma de las comunidades a formarse. En otras oportunidades ya nos hemos referido a este tema, diciendo que del mismo modo que no hay contradicción a la idea del karma si ayudo al pobre, así tampoco contradice la idea del karma si la comunidad alivia el karma del individuo. La comunidad puede compartir lo que el destino depara al individuo. Como un ejemplo, puede darse la siguiente concatenación moral: el miembro de una comunidad comete un acto culposo. No cabe duda que esto quedara grabado en el karma del individuo y deberá encontrar su recompensa dentro del conjunto universal. No obstante, otra persona puede decirle: "Yo voy a ayudarte a cumplir tu karma". El karma debe cumplirse indefectiblemente, pero otro puede ayudar a cumplirlo, e incluso la comunidad puede ayudar al que haya cometido un acto culposo o delictivo. Toda la comunidad puede unirse con el individuo en el sentimiento y en la voluntad, diciendo: tu hombre ha incurrido en una falta, pero nosotros te ayudamos, nos hacemos cargo de lo necesario para aliviar tu karma. Si a la comunidad la llamamos "iglesia", esta asume la responsabilidad por todos los pecados del individuo, o sea, de compartir su karma. No se trata de lo que hoy día se llama "absolución de los pecados" sino de un lazo real, de un responsabilizarse de los pecados. Y la comunidad ha de hacerlo conscientemente. Si el "ligar" y el "desatar" se comprendiera de esa manera, habría de considerar la absolución de los pecados como un compromiso que de ello resulta para la comunidad. Por el hecho de que los hilos en el karma del individuo se entretrejan con el karma de toda la comunidad, se forma una estructura la cual, por lo que el Cristo ha traído de las alturas espirituales, ha de ser la imagen reflejo del ordenamiento celestial. Quiere decir que el karma individual deberá relacionarse con el karma colectivo, no en forma cualquiera, sino de manera tal que el organismo de la comunidad sea la imagen reflejo del orden en el cielo. Considerándola de esta manera, la escena con las palabras de Pedro adquiere un muy profundo sentido para los que llegan a comprenderla; pues es, en cierto modo, la fundación de la humanidad del futuro, que se basa en la naturaleza del yo. El Cristo transmite a sus discípulos la fuerza traída del macrocosmos, para que se realice aquella fundación. De este capítulo en adelante, el Evangelio nos habla, paso a paso, del elevar de los discípulos a lo que ha de fluir en ellos de la fuerza solar y de la fuerza cósmica que la entidad del Cristo reúne, con el fin de transmitir las a los discípulos. Hemos visto que un aspecto de la iniciación consiste en el expandirse en el macrocosmos; y el Cristo, que representa el impulso para tal iniciación, conduce a sus discípulos a la vastedad del cosmos. Así como en el caso de esa iniciación, el iniciando va expandiéndose conscientemente en el macrocosmos, así también el Cristo pasa, en cierto modo, por todo el macrocosmos, indicando, por todas partes, y transmitiéndolas a los discípulos, las fuerzas que se manifiestan y fluyen hacia abajo. El modo en que esto se realizó, ya lo he indicado en la conferencia anterior. Imaginémoslo verdaderamente: al dormirse el hombre, resulta que el cuerpo físico y etéreo se hallan sobre el lecho, mientras que el cuerpo astral y el yo están expandidos en el cosmos, cuyas fuerzas penetran en estos últimos principios. Si entonces el Cristo estuviera a su lado, sería El la entidad que conscientemente le haría traer e iluminar esas fuerzas. Esto es precisamente lo que se nos presenta en aquella escena: los discípulos entran en el barco y a la cuarta vela de la noche verifican que lo que habían tomado por un fantasma, es el Cristo, quien hace fluir en ellos la fuerza del macrocosmos. Se describe con

evidencia como el Cristo los conduce a las fuerzas del macrocosmos. Mediante la viviente visión clarividente del mundo espiritual, llegamos a conocer muchas cosas que antes no era posible saber. Así, por ejemplo, se llega al conocimiento de las condiciones que rigen para el crecimiento de la planta. El pensamiento materialista dirá: si tomo una flor que produce frutos, podré colocar la semilla en la tierra; la semilla se disgrega y luego aparece una planta nueva que vuelve a producir semillas; y así prosigue el proceso. El materialista no puede sino pensar que algo de la semilla que se disgrega, por insignificante que sea, pasa a formar la nueva planta. Materialmente, algo deberá pasar de la semilla a la nueva planta. Sin embargo, no es así, sino que toda la sustancia material de la planta se destruye. Se produce un salto y, en cuanto a lo material, la nueva planta es realmente algo totalmente nuevo, una formación absolutamente nueva. Se llega a conocer las condiciones más importantes de la evolución, si se aprende a referir a todo el macrocosmos dicha ley peculiar: el hecho de que se producen saltos con respecto a las condiciones materiales.



Esto se expresaba en los Misterios de un modo particular. Se decía: al ascender al cosmos y al llegar a cierto grado de desarrollo, el iniciado debe aprender a conocer las fuerzas que producen esos "saltos". Tales conocimientos que se obtienen al dirigirse al cosmos, encuentran su expresión mediante las constelaciones zodiacales. Estas últimas hacen las veces de las distintas letras. Al expandirnos en una determinada dirección, experimentamos el saltar del antepasado al descendiente, ya sea en la esfera del vegetal, del animal o del hombre; o bien en cuanto a la existencia planetaria. Pues también en la transición del antiguo Saturno al antiguo Sol desapareció todo lo material; solo lo espiritual subsistió, todo lo material se disipó. Lo espiritual determinó el salto. Otro tanto ocurrió en la transición del Sol a la Luna y de la Luna a la Tierra, hablando de la evolución planetaria. Dos signos se emplean para expresar las condiciones de los respectivos saltos: uno antiguo, más bien imaginativo, y otro nuevo. Este último figura en los calendarios: una espiral que se enrolla hacia un centro y otra que del centro va hacia fuera, ambas representan distintas etapas de la evolución. Pero la nueva evolución no enlaza directamente con la anterior, sino que existe un pequeño salto entre el fin de la evolución anterior y el comienzo de la nueva; esta no nace sino después del paréntesis. Resultan, pues, dos espirales que se entrelazan, con un pequeño salto en el centro: el signo zodiacal de Cáncer que nos simboliza el expandirse en el macrocosmos y la aparición de un nuevo brote dentro de la evolución. Aparte, existió otro signo para simbolizar estas condiciones. Por extraño que parezca, este signo se formaba por un asno y su pollino, o sea el antepasado y el descendiente. Esto

representaba la transición de un estado a otro nuevo. Efectivamente, en grabados antiguos aparece muchas veces la imagen del asno con su pollino como signo de Cáncer. Para comprender lo que se presenta al elevarse al macrocosmos, es importante saber que se produce tal transición; el hombre asciende al mundo espiritual pero allí debe partir de una iluminación totalmente nueva. Esto se expresa correctamente en el lenguaje de las estrellas al pasar el Sol por la constelación Cáncer, de donde, como el punto mas alto, vuelve a descender. Algo similar ocurre cuando el iniciado experimenta al ascenso para conocer las fuerzas del mundo espiritual y, después de conocerlas, las trae y las pone al servicio de la humanidad. En el Evangelio de Mateo como asimismo en los demás, se nos relata que el Cristo enseña a los discípulos lo que se acaba de explicar. Esto se describe de tal manera que el Cristo no solo emplea la palabra sino que transmite a los discípulos la imaginación, la imagen viviente de lo que El mismo realiza al ascender a la altura a que la humanidad deberá elevarse en el curso del tiempo. Para ello emplea la imagen del asno y su pollino. Esto quiere decir que conduce a sus discípulos a la comprensión de lo que en la vida espiritual corresponde a la constelación Cáncer. Se trata de algo que sucedió en la relación espiritual viviente entre el Cristo y sus discípulos, un acontecimiento tan majestuoso y grandioso que no es posible expresarlo mediante palabras humanas de cualquier lengua, sino únicamente mediante imágenes del mundo físico para el mundo del macrocosmos. Los discípulos son conducidos hasta la altura en que las fuerzas del iniciado vuelven a ser utilizadas para la humanidad. El Cristo esta en lo alto que solo puede indicarse diciendo: El se halla en el punto mas alto de la orbita del Sol, en el signo Cáncer. A ello se debe que con las palabras "¡Hosanna en las alturas!" el Evangelio llama la atención sobre el hecho de que la vida terrenal del Cristo ha llegado al apogeo. Todo se expresa de manera tal que lo que acontece, hace crecer las fuerzas de los discípulos para que también en la humanidad pueda desarrollarse lo que el Cristo Jesús ha dado a la evolución. La historia de la Pasión que luego sigue, no es sino la transmisión real-viviente de aquello que primero debió darse como enseñanza a los discípulos y después verterse en la humanidad a través de las fuerzas provenientes del Misterio de Gólgota. Así hay que tomar el ulterior contenido del Evangelio de Mateo, y de esta manera también comprenderemos que su autor siempre tuvo presente que, en cierto modo, debió mostrar el contraste entre la enseñanza viviente de las alturas cósmicas, dirigida a los discípulos, por un lado y, por el otro, la impresión sobre los demos que no son capaces de sentir las fuerzas del Cristo Jesús mismo. A esto se deben los relatos con respecto a las "discusiones con los escribas y fariseos" de las cuales hablaremos en la próxima conferencia. Por ahora deseo llamar la atención sobre el hecho de que el Cristo Jesús, después de conducir a los discípulos a los lugares de la iniciación, les indica, además, que si ellos toman este camino experimentarán el ascender al mundo espiritual del macrocosmos. El Cristo les dijo que ellos mismos poseen la predisposición para la iniciación que ya se les anunciaba, y que penetrarán en el mundo macrocósmico en que llegarán a conocer, cada vez mas, la verdadera naturaleza del Cristo como la entidad que se halla en todos los espacios espirituales, y que tuvo su imagen viviente en Jesús de Nazareth. Además, les hizo presente que solo se alcanzará la iniciación propia si se deja madurar el alma con paciencia y perseverancia. ¿Que es lo que debe formarse en el interior del hombre al desarrollarse en él la fuerza superior clarividente? Sus dones deberán acrecentar de manera tal que él pueda acoger las fuerzas del Yo espiritual, Espíritu vital y Hombre Espíritu. Sin embargo, todo depende del karma del individuo; y esto solo lo conocen los iniciados supremos. Los iniciados de grados menores no poseen el conocimiento de ello. Para la individualidad que haya llegado a la madurez de penetrar en el mundo espiritual,

llegará la hora con toda seguridad. Pero llega en el momento menos pensado, a saber: ¡viene como el ladrón en la noche! Preguntemos ahora ¿cómo alcanza el hombre la visión del mundo espiritual? Los Misterios antiguos - en cierto sentido, también los Misterios nuevos - conocían tres etapas de la iniciación microcósmica: en la primera, el desarrollo se producía de tal manera que el hombre percibía todo lo que puede percibirse por medio del Yo espiritual. En este estado, él no es solamente hombre en sentido nuevo, sino lo que en el sentido de las jerarquías se llama "naturaleza-ángel", la jerarquía que sigue a la del ser humano. En los Misterios persas se solía llamar "persa" a quien, por las fuerzas del Yo espiritual, había penetrado en el macrocosmos, pues ya no era simplemente individuo, sino que pertenecía al ángel del pueblo persa; o bien se le llamaba directamente Ángel o un ser de naturaleza divina. La segunda etapa es la en que de manera semejante se despierta el Espíritu vital, y a quien la había alcanzado se llamaba "Héroe del Sol", según los Misterios persas, porque tal iniciado se desarrollaba desde abajo hacia las fuerzas del Sol, y la fuerza espiritual del Sol se unía con la Tierra; o bien se le llamaba "Hijo del Padre". Finalmente, al haber alcanzado el grado en que se manifestaba el Atma u Hombre Espíritu, se le llamaba "Padre". Estos eran los tres grados a que el iniciado llegaba: ángel, Hijo o Héroe del Sol y Padre. Únicamente los iniciados supremos pueden formarse un juicio con respecto a cuando se despierta la iniciación. Por eso, el Cristo decía: "La iniciación os llegará, si vosotros seguís el camino que os he conducido; ascenderéis a los reinos de los cielos; pero la hora no la conocen ni los Ángeles, iniciados con el Yo espiritual, ni el Hijo, iniciado con el Espíritu vital, sino únicamente los más altamente iniciados, o sea, con el Padre". Las palabras del Evangelio concuerdan absolutamente con las tradiciones de los Misterios. Veremos que el anuncio de los reinos de los cielos no es sino el vaticinio de que los discípulos adquirirán la iniciación. Si se interpreta correctamente el correspondiente pasaje del Evangelio, resulta evidente que el Cristo se refiere a enseñanzas que entonces circulaban con respecto al ascender a los reinos de los cielos, ascender que se había entendido en sentido material, creyendo que se tratase del ascender de toda la Tierra y no del individuo en la iniciación. Se había esperado que materialmente la Tierra se transformara en el cielo. El Cristo lo dice expresamente al anunciar que vendrán profetas mentirosos y Mesías falsos quienes lo afirmarán. Por eso extraña sobremanera que aun en nuestros días haya exegetas que afirman lo absurdo de que la idea de un futuro reino divino material, sería una enseñanza del Cristo Jesús mismo. Pero quien sepa leer el Evangelio, sabrá que el Cristo se refiere a un proceso espiritual al que asciende el iniciado y que en el curso de la evolución también será alcanzado por toda la humanidad adicta al Cristo, y al espiritualizarse la Tierra misma. También en este sentido hemos de estudiar más profundamente toda la conformación del Evangelio de Mateo el que de esta manera suscitará nuestra máxima veneración. Ningún otro Evangelio nos conducirá como este a descubrir como el Cristo Jesús enseña a sus discípulos la característica del yo humano. Les enseña, también, que las fuerzas cósmicas obran sobre el cuerpo humano. Observamos como les hace conocer lo que el iniciado ha de aprender. Finalmente, descubrimos situaciones y relaciones humanas que se forman en torno del Cristo Jesús. Todo esto hace del Evangelio de Mateo un documento particularmente humano, y verdaderamente nos hace conocer al hombre Jesús de Nazareth como portador del Cristo. Además, nos hace comprender como obra el Cristo al adoptar la naturaleza humana. Incluso lo que se refiere a los reinos del cielo se presenta, en este Evangelio, en relación a lo humano. En la última conferencia veremos que semejante aspecto se nota igualmente en los demás relatos, no solamente en lo relativo a la iniciación.

CAPITULO 12

LA CARACTERÍSTICA DE LOS CUATRO EVANGELIOS

EL AURA SOLAR DENTRO DEL AURA DE LA TIERRA

LO HUMANO DEL EVANGELIO DE MATEO

Si consideramos la evolución del hombre en las distintas épocas y a través de sus reencarnaciones, se nos presenta, como los hechos mas importantes, su ascenso a ciertos grados evolutivos, cada vez mas elevados, transformados en fuerzas anímicas activas, en concordancia con las distintas etapas planetarias. Vemos como el ser humano asciende, con la meta de llegar a un estado divino. Sin embargo, sin la ayuda de entidades que dentro del universo se desarrollaron por otros caminos, el hombre jamás alcanzaría las alturas a que en su evolución deberá llegar. Podemos decir que de época en época, seres de otras esferas entran en nuestra evolución terrena, uniéndose con la evolución humana, con el fin de elevar al hombre a las alturas de ellos mismos. Esto ha sido así desde los anteriores estados planetarios de nuestra Tierra, de modo que ya durante el periodo del antiguo Saturno, las entidades excelsas de los Tronos donaron su propia substancia volitiva para que de ella pudiese formarse el germen del cuerpo físico humano. Esto es un ejemplo de lo mas sublime, pero en todo momento de la evolución descienden entidades mas evolucionadas que el hombre mismo, para unirse con la evolución de la humanidad. Estas entidades se incorporan temporalmente en la naturaleza humana, adoptando igual apariencia o, para decirlo en forma mas trivial, manifestándose como una fuerza del alma e inspirándola. De modo que, dentro de la evolución, semejante ser humano, en cuya alma vive un dios, es capaz de ejecutar hechos mas relevantes que otros hombres. Nuestro tiempo de un pensar materialista no es muy sensible a semejantes verdades, mas bien las considera como superstición. No obstante, en lo inconsciente se conserva, como un rudimento, la creencia en la aparición de "genios". Son personalidades que descollan de la gran masa humana, y se les atribuyen facultades distintas a la naturaleza humana común. Si esto no se limita a frases sin sentido, habrá que admitir que a través de un genio que hace progresar la evolución de la humanidad, se manifiestan fuerzas distintas a las aptitudes humanas corrientes. Empero, las enseñanzas que conocen los hechos verdaderos explican claramente que cuando un hombre repentinamente aparece como enanimado de algo sublime y grandioso, una fuerza espiritual ha descendido y tomado posesión de la interioridad de ese hombre. El pensamiento antroposófico comprenderá fácilmente que dos cosas son posibles: por un lado, el desarrollo humano hacia alturas divinas y, por el otro, el descenso de entidades divino-espirituales en cuerpos o almas humanas. En un pasaje del drama misterio "El Portal de la iniciación" ² se habla de la verdad, que para realizar algo extraordinario en la evolución de la humanidad un ser divino debe unirse con un alma humana compenetrándola totalmente. Esto lo exige, en cierto sentido, la misma evolución de la humanidad. Para comprenderlo, con respecto a la evolución terrenal del espíritu, hemos de recordar que al principio, el Sol todavía estaba unido con la Tierra y que ambos se separaron en un pasado

² N. d. T.: Título del original: "Die Pforte der Einweihung" obra dramática de Rudolf Steiner

muy lejano. Naturalmente, no hablamos de una separación meramente material, sino de un apartarse de entidades divino-espirituales unidas con el Sol o con los demás planetas materiales. Después de dicha separación, determinadas entidades espirituales permanecieron unidas con la Tierra, otras con el Sol; estas últimas, porque su desarrollo había sobrepasado las condiciones de la Tierra, de modo que su evolución cósmica ya no pudo proseguir sobre ella. Resulta pues que, al separarse el Sol de la Tierra, se formaron dos escenarios, cada uno con sus respectivas entidades espirituales. Aquellas que desde una esfera superior, pueden servir al hombre, son precisamente las que en el Sol, fuera de la Tierra, establecieron el sitio de su obrar. Y de este escenario solar provienen los seres que de tiempo en tiempo se vinculan con la humanidad terrenal para impulsar la evolución de esta y la de la Tierra. En los mitos de distintos pueblos aparecen a menudo semejantes "héroes solares" que desde las esferas espirituales impulsan la evolución de la humanidad. Un hombre compenetrado de tal entidad solar es, en realidad, un ser que representa mucho más de lo que nos dice su apariencia exterior. Lo exterior nos engaña, y detrás de ese engaño se halla el verdadero ser que solo se revela a quien percibe lo más hondo de tal naturaleza. Todos los Misterios conocieron la verdad de que existen seres divino-espirituales que de las esferas superiores descienden a la Tierra, por un lado y, por el otro, hombres que ascienden y que aspiran a la iniciación en los enigmas espirituales. Preguntemos, pues: ¿Cómo hemos de representarnos la naturaleza del Cristo? En la conferencia anterior hemos visto que el Cristo como "Hijo del Dios viviente" es una entidad que descendió. Para caracterizarla con un término de la filosofía oriental, la llamaríamos un ser "avatar", o sea, un dios que desciende. Así lo describen los cuatro evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan. En el momento del bautismo en el Jordán, la entidad del Cristo, desde la esfera del Sol, desciende a la Tierra, y se une con un ser humano. Hemos de tener presente que en el sentido de lo relatado por los cuatro evangelistas, el Cristo, como entidad solar, es un ser avatar más grande que todos los seres solares que jamás descendieron a la Tierra. Debido a ello, un ser humano especialmente preparado debió desarrollarse a la altura necesaria para hacer posible la incorporación de semejante entidad. Los cuatro evangelistas nos hablan del ser solar, el "Hijo del Dios viviente", que desciende para unirse con un hombre: pero solamente los autores de los Evangelios de Mateo y de Lucas nos hablan del hombre que en su desarrollo, durante treinta años, asciende para acoger en sí mismo al ser solar. Y puesto que la entidad del Cristo es tan suprema y tan universal que no basta con que su envoltura corpórea se prepare de una manera simple y corriente, sino que para ello debieron prepararse las envolturas física y etérea tal como lo hemos explicado en estas conferencias: pero dentro de la misma entidad en que en el sentido del Evangelio de Mateo (a través de cuarenta y dos generaciones del pueblo hebreo) se prepararon las envolturas física y etérea, no pudieron prepararse, a la vez, la envoltura astral y el portador del Yo, de ese ser solar. Para ello fue necesario tomar las disposiciones respectivas en la entidad humana a que se refiere el Evangelio de Lucas, al relatar la infancia del así llamado Jesús natanico. Después hemos visto que los dos niños Jesús - el de Mateo y el de Lucas - se unen en un solo ser, cuando a los doce años de edad la individualidad de Zoroastro deja el cuerpo del Jesús salomónico y penetra en el cuerpo del Jesús natanico, para seguir desarrollando dentro de este último el cuerpo astral y el portador del Yo, con todo lo adquirido en los cuerpos físico y etéreo del Jesús salomónico. Así pudieron madurar, hasta los treinta años de edad, los dos principios superiores para poder acoger en sí mismos a la entidad solar que entonces descendió de las regiones espirituales. Al autor del Evangelio de Mateo se le presentó la pregunta: ¿Que cuerpo físico y que cuerpo etéreo podrán a su

tiempo servir para que la entidad del Cristo pudiese andar sobre la Tierra? De acuerdo a lo que pudo saber, respondió de la siguiente manera: para alcanzar ese fin debieron plenamente desarrollarse a través de cuarenta y dos generaciones del pueblo hebreo todos los gérmenes habidos en Abraham. Y siguió diciéndose: semejantes cuerpos físico y etéreo solo podrían ser los instrumentos adecuados si primero los usara la individualidad mas grande que anteriormente había anunciado la venida del Cristo: la individualidad de Zoroastro. Ella podrá utilizar dichos instrumentos hasta los doce años de edad; después deberá dejarlos y pasar al cuerpo del Jesús natanico. A partir de ese acontecer, el autor del evangelio de Mateo, apartándose de su primitivo punto de vista, dirige la mirada hacia el Jesús del Evangelio de Lucas y la vida de Zoroastro hasta los treinta años de edad, es decir hasta el momento en que este ultimo había desarrollado su cuerpo astral y el portador del Yo hasta la madurez de ofrecerlos en sacrificio al espíritu solar que entonces descende de las esferas espirituales. Este se nos presenta en el bautismo del Jordán. Si ahora volvemos a recordar nuevamente la separación de la Tierra del Sol, y si tenemos presente que el Cristo es la mas sublime entidad de entre las que entonces dejaron la Tierra, podemos decir: Hay entidades, como el Cristo, que solo en el curso del tiempo pueden extender su influencia sobre la Tierra. Pero con la separación del Sol, también se relaciona otro hecho. Para comprenderlo recordemos primero que la substancia del antiguo Saturno fue relativamente sencilla, pues existió como fuego o calor. Aun no había ni aire, ni agua, ni tampoco el éter de la luz; todo esto no se formó sino durante el estado planetario del Sol. Durante el estado planetario de la Luna se agregó lo acuoso como otro estado de densificación y, por el lado de la eterización, el éter del sonido. Durante la existencia de la Tierra se formó lo térreo, como nuevo estado de densificación y, como ulterior estado de eterización, el éter de la vida. De modo que en la Tierra contamos con el calor, el aire o substancia gaseiforme, substancia acuosa o liquida y el estado sólido o térreo; por el otro lado, los estados sutiles: éter de la luz, éter del sonido y éter de la vida, que es el mas sutil de los que existen. Al separarse el Sol de la Tierra, salió no solo la substancia material sino también lo espiritual. Este ultimo, paso a paso, volvió a la Tierra, aunque no en su totalidad. Lo explicaré brevemente. De los estados etéreos, el hombre terrenal percibe el éter del calor y, hasta cierto grado, la luz. Lo que él percibe como "sonido" no es sino un reflejo material del sonido verdadero que es el etéreo. Al hablar del "éter del sonido", se trata del portador de lo que se llama la "armonía de las esferas" que solo se percibe espiritualmente. El Sol en su estado físico actual envía su luz a la Tierra, pero él también alberga aquel estado superior. Por lo tanto, no es un decir infundado cuando Goethe exclama:

Desde el principio el Sol resuena
en esferas fraternas, rivalizando;
su orbita eterna la cumple
con estampido tronador.

Con esto se alude a la armonía de las esferas, a lo que vive en el éter del sonido. Pero el hombre solo lo experimenta si se eleva a la iniciación o cuando un ser solar descende para transmitirlo a un ser humano destinado para servir de instrumento de la evolución. Para tal hombre, el Sol resuena y las armonías de las esferas se tornan perceptibles. Superior al éter del sonido esta el éter de la vida. Al igual que el mero sonido se basa en el "verbo" como contenido superior anímico, así también el éter de la vida se relaciona con el sentido, con el verbo que en la tardía cultura persa se llamaba "Honover, y que Juan el evangelista ha

llamado el "Logos", el sonido espiritual inherente al ser solar. En los primeros tiempos de la evolución post-atlante, Zoroastro fue uno de los inspirados que no se quedaban sordos, por decirlo así, frente al sonar y hablar del Sol y de sus entidades, y no es, meramente, un mito, sino una verdad absoluta el que Zoroastro recibió del verbo solar su enseñanza. Las grandiosas y majestuosas enseñanzas que Zoroastro ha dado a sus discípulos, las podemos describir de la siguiente manera: a través de él, como instrumento, resonaba el sonido y el sentido del verbo solar mismo. De ahí se explica que la leyenda persa habla del "Verbo Solar" que se transmite por la boca de Zoroastro, el verbo misterioso que se halla detrás de la existencia solar. Esa leyenda, al referirse al cuerpo astral del Sol, habla de "Ahura Mazdao", o también del Verbo Solar, al que en la versión griega se le llama el "Logos". En aquellos tiempos antiguos, incluso una personalidad tan alta como Zoroastro, no poseía una iniciación tan elevada como para acoger conscientemente lo que entonces se transmitía al hombre, sino que en su alma se manifestaba, en cierto sentido, un mundo superior, al que ella aun no había ascendido. Zoroastro fue capaz de dar la enseñanza de Ahura Mazdao, porque a él se le revelaba el aura del Sol y porque en él resonaba la entidad espiritual de Ahura Mazdao, el Verbo Solar, la aura magna, la luz cósmica. Cuando el Dios Solar aun no vivía entre los hombres de la Tierra, El se anunciaba a través de su corporalidad exterior, el Sol mismo, mientras que el Verbo Solar fue mas bien lo interior. Por ello, Zoroastro decía a sus discípulos: "Debéis tener presente que detrás de la luz solar física existe una luz espiritual. Como detrás del hombre físico esta su parte astral, así también se halla el "Aura Magna" detrás del Sol y el Sol físico es, en cierto sentido, el cuerpo-luz de un Ser que a su tiempo descenderá a la Tierra. En este cuerpo-luz se halla lo interior-anímico que por la visión clarividente se hace perceptible. Como por el sonido se expresa lo anímico que le es inherente, así también por el aura solar se transmite el Verbo Solar, el "Sol-Logos". Esto lo encontramos, como en la fuente primitiva, en el antiguo Zoroastro, como sabiduría profética con respecto al advenimiento del Aura Solar, del Verbo Solar. De época en época, los Misterios transmitían esta profecía de la venida del Sol-Logos, del Verbo Solar, profecía que siempre se mantuvo como la gran esperanza de los que dentro de la evolución de la humanidad aspiraban a lo espiritual superior. Y los iniciados del Sol que se unieron con la Tierra y que en verdad eran los enviados del Verbo Solar, del espíritu de la luz solar, del aura del Sol, pudieron dar las respectivas enseñanzas, cada vez mas exactas. Esto fue la característica de uno de los aspectos de la tradición de los Misterios. Por otra parte, el hombre debió aprender y también practicar el ascender hacia lo espiritual que desciende a la Tierra. Pero en la época precristiana no se consideraba posible que el hombre, como débil individuo, pudiese llegar al grado de desarrollo necesario para unirse con el supremo ser solar, el Cristo. Es por esta razón que el Evangelio relata que en cierto modo hubo de recurrir a toda la substancia del pueblo hebreo con el fin de alcanzar la naturaleza de semejante hombre. Además, en el Evangelio de Lucas se describe que a través de setenta y siete escalones se acrisoló lo mas selecto de lo que puede haber en un hombre terrestre con el fin de preparar el cuerpo para el ser supremo que debió descender a la Tierra. Empero, hay que tener presente que, por su grado de desarrollo, los hombres que recibieron las enseñanzas en los Misterios no poseían la capacidad de apropiarse de todo cuanto la humanidad, o bien el individuo, puede alcanzar en su evolución. Debido a ello, los que en los Misterios antiguos se preparaban para alcanzar la iniciación, se dividieron en clases, según las distintas maneras de acercarse al conocimiento. A unos se les enseñaba de un modo particular como el hombre debe vivir y desarrollarse exteriormente, con el fin de convertirse en instrumento apropiado, es decir, de servir de templo para el ser solar. A otros

mas bien se les indicaba lo que el alma, silenciosamente, debe desarrollar en si misma para llegar a comprender y a sentir lo que es el espíritu solar. Hay que imaginarse que ciertos discípulos en los Misterios debían desarrollar de una manera bien definida su vida exterior, y desde la primera infancia se cuidaba el desarrollo de su cuerpo, de manera tal, que finalmente pudiesen llegar a ser portadores o templo del espíritu solar. Así fue en los tiempos antiguos e incluso es así en nuestros tiempos, si bien dentro de la concepción materialista no se lo nota. Supongamos que se acerque el momento en que un ser superior ha de descender de esferas espirituales para dar a la evolución un nuevo impulso. Es la tarea de los iniciados de los Misterios aguardar tal momento, pues ellos son llamados a leer los signos de cada época. Con quietud y abnegación habían esperado el momento en que un Dios debió descender de las alturas celestes para impulsar la evolución de la humanidad. Pero también es tarea de los iniciados observar la humanidad del mundo exterior para ver si puede hallarse una personalidad apta de acoger en si misma a tal entidad; y si en tal caso se trata de un ser espiritual particularmente alto, es preciso que desde la primera infancia se cuide el desarrollo de la persona determinada para servirle de templo. Esto se hace realmente sin que nadie se de cuenta de ello. Pero, después, en la biografía de esos hombres se notan ciertas regularidades las que, a pesar de condiciones exteriores diferentes, evidencian determinadas similitudes. Efectivamente, en el curso de la evolución encuentranse entidades que hasta en la biografía exterior presentan cierta analogía; e incluso los investigadores modernos se han dado cuenta de ello. En manuales comunes, aunque no los más profundos, háyanse cuadros concernientes a similitudes en las biografías de tales personalidades. Son cuadros que se refieren a biografías, como por ejemplo, de Gilgamesh de la antigua Babilonia, de Moisés, Jesús, San Pablo, etc. Para el pensamiento materialista, las similitudes resultan realmente asombrosas. Naturalmente, tales científicos llegan a la conclusión de que los respectivos mitos han sido copiados unos de otros; o sea que el autor de la biografía de Jesús habría copiado de la de Gilgamesh, y que la de Moisés no sería sino la modificación de una antigua epopeya. Finalmente se llega a la conclusión de que jamás han existido como personas físicas, ni Moisés, ni Jesús, ni San Pablo. Hasta tales extremos llega actualmente la ciencia en su interpretación materialista de las cosas. Empero, la similitud de las biografías se explica simplemente por el hecho de que semejantes hombres quienes deben acoger en si mismos a un ser divino, son guiados desde la infancia; y no hemos de extrañarnos de ello, si comprendemos lo profundo de la evolución de la humanidad y del mundo. ¿ Que se gana por ejemplo, con verificar que la vida del héroe germano Sigfrido evidencia similitud con la vida de un héroe griego o cualquier otro? Pues se entiende que tiene que ser así, y nada importa el aspecto de la vestimenta, sino el hombre que la tiene puesta. En realidad, estas cosas solo las encuentra la investigación oculta. Desde tiempos remotos existieron en los templos de los Misterios, preceptos concernientes a lo que debe hacerse con semejantes personas, y también existieron en las comunidades de los esenios con respecto a Cristo Jesús; preceptos que decían como debían ser las características del Jesús salomónico y del natanico que habrían de desarrollarse hacia el supremo Ser Solar, el Cristo. Pero no todos los iniciados poseían la totalidad de los conocimientos, sino que hubo diferentes clases o categorías de ellos. Hubo iniciados que principalmente sabían bien lo que debía experimentar un ser humano para hacerse digno de acoger en si mismo al Dios; otros sabían como es el Dios que se manifiesta en un hombre, o sea, el Dios que aparece como "genio". Pues los genios también ostentan similitudes cuando se incorporan en el hombre. Hoy día las biografías no se escriben desde el punto de vista espiritual. Si esto se hiciera, el genio de Goethe, por ejemplo, daría una notable

semejanza con los genios de Dante, Homero, Esquilo. En vez de escribir las biografías en sentido espiritual, hoy día se compilan los datos insignificantes de la vida exterior de semejantes personalidades, pues esto es lo que mas interesa a la gente. Así también ocurre con relación a la vida de Goethe, por lo que aun falta la verdadera descripción del genio de Goethe. Es mas, los críticos reconocen que no son capaces de seguir la evolución del genio en la personalidad humana, describen entonces preferentemente las obras juveniles de los poetas y desprecian su posterior desarrollo. Por el hecho de que es muy difícil conocer lo profundo del problema, se repartía en varias clases el cultivo de este saber: y así se explica que en ciertas ramificaciones de los Misterios se enseñaba como el hombre se prepara para elevarse hacia el ser divino, en otras, en cambio, como desciende la luz, el Logos, o verbo solar que se halla en el aura del Sol. Al hablar del Cristo, se trata del descender mas complicado. Por esto, no seria extraño si mas de cuatro autores hubiesen sido necesarios para comprender ese grandioso acontecer: lo cierto es que cuatro se esforzaron en describirlo. Dos de ellos, los autores de los Evangelios de Mateo y de Lucas, se empeñaron en explicar la característica del desarrollo de ese hombre hacia arriba, hacia el ser solar: Mateo en cuanto a los cuerpos físico y etéreo: Lucas con respecto al cuerpo astral y el portador del Yo. Marcos, en cambio, no se ocupa de lo que ascendía hacia el ser solar, sino que describe el aura solar, el Aura Magna, la luz espiritual que obra por todo el universo y dentro de la figura del Cristo Jesús. Por consiguiente, empieza con el bautismo en el Jordán, donde desciende la Luz del Universo. En el Evangelio de Juan se describe el alma del espíritu Solar, el Logos, el Verbo Solar, lo interior. Es por ello que el Evangelio de Juan es el mas intimo de todos. Así se dividen los hechos y se describe la entidad complicada del Cristo Jesús, desde cuatro puntos de vista. Los cuatro evangelistas hablan del Cristo en Jesús de Nazareth, pero cada uno de ellos debe atenerse a su punto de partida, de acuerdo con su mirada clarividente que le permite describir tan complicada entidad. Recapitulémoslo todo para que penetre en lo hondo del alma. Mateo debe dirigir la mirada sobre el nacimiento del Jesús salomónico para averiguar como se preparan las fuerzas de los cuerpos físico y etéreo. Entonces ve que Zoroastro deja estas envolturas y lleva al organismo de Jesús del Evangelio de Lucas, todo cuanto él ha podido conquistar hasta ese momento. Después tiene que poner su atención en lo que antes no había descrito, pero lo sigue principalmente según su punto de partida, es decir, se refiere a la suerte de lo que del Jesús salomónico ha pasado al Jesús natánico con todas sus conquistas y consecuencias. Dirige la mirada no tanto sobre lo elemental en el cuerpo astral y el portador del Yo en el Jesús de Lucas, sino sobre lo que del Jesús salomónico ha pasado al natanico. Y al describir al Ser Solar que desciende, se fija principalmente en las facultades desarrolladas dentro de los cuerpos físico y etéreo del Jesús salomónico. Se entiende que esas facultades se manifestaron también en el Cristo, y Mateo sigue observándolas con particular exactitud, pues para el fueron lo mas importante. El autor del Evangelio de Marcos, desde el principio dirige la mirada sobre el Espíritu Solar que desciende del cielo. No describe ningún ser terrestre, sino que la existencia física de ese ser solo le sirve de medio para referirse al obrar del Espíritu Solar. A consecuencia de ello resultan semejanzas entre los Evangelios de Mateo y Marcos, pero desde distintos puntos de vista. Aquel se refiere mas bien a lo característico de las envolturas, haciendo notar que mas tarde se manifiestan las facultades desarrolladas durante la infancia. El autor del Evangelio de Marcos, en cambio, hasta en las peculiaridades nos muestra a Jesús en su aspecto físico, pero solamente para hacer ver como el Espíritu Solar obra sobre la Tierra. Para la verdadera comprensión de los Evangelios, hay que tener en cuenta que la mirada de cada evangelista siempre se dirige

hacia su respectivo punto de partida. Por consiguiente, el autor del Evangelio de Lucas, especialmente ha de tener presente lo característico del cuerpo astral y el portador del Yo. Quiere decir: lo que esa entidad experimenta, no como personalidad física, sino en su cuerpo astral como portador de sentimientos y sensaciones. El cuerpo astral también es portador de facultades creadoras: la piedad y la misericordia fluyen del cuerpo astral; y el Cristo precisamente fue ese ser misericordioso, porque poseía el cuerpo astral del Jesús natanico. Así se explica que desde un principio, Lucas dirige la mirada hacia la misericordia y todo cuanto Cristo Jesús realiza justamente por tener en si mismo aquel cuerpo astral. Finalmente, el autor del Evangelio de Juan dirige la mirada hacia el hecho de que lo supremo que obra sobre la tierra, lo mas íntimo del Espíritu Solar, desciende por intermedio de Jesús. Lo que le importa no es, en primer lugar, la vida física, sino lo supremo, el Sol - Logos puramente. La figura física de Jesús solo le sirve de apoyo para seguir el obrar del Sol-Logos, dentro de la humanidad. A esto se atiene desde el principio hasta el fin. Durante el sueño miramos hacia nuestras envolturas exteriores: cuerpo físico y cuerpo etéreo. En ellos viven todas las fuerzas que nos fueron dadas por entidades divino-espirituales, las que en el curso de un sinnúmero de millones de años, trabajaron para construir este templo de nuestro cuerpo físico. En este hemos vivido desde el periodo de la Lemuria, y, cada vez mas, lo hemos deteriorado. Originariamente nos fue dado a través de los estados planetarios de Saturno, Sol y Luna. Seres divinos vivían y actuaban en él durante toda esa evolución. De modo que podemos decir: nuestro cuerpo físico es un templo construido por dioses; ellos lo edificaron de la materia sólida. En nuestro cuerpo etéreo poseemos las substancias sutiles de nuestra naturaleza humana, pero el hombre no las ve porque las influencias lucifericas y arimanicas le quitan la capacidad de percibir las. En el cuerpo etéreo también vive lo que pertenece al Sol, y desde el Sol resuena la armonía de las esferas, lo que detrás de lo meramente físico proviene de los dioses. En el cuerpo etéreo viven, pues, supremos dioses que tienen afinidad con los dioses del Sol. Los cuerpos físico y etéreo representan los principios mas perfectos de nuestra naturaleza. Durante el sueño, abandonados por nosotros, entidades divinas obran y tejen en ellos. Hemos dicho que desde el principio el autor del Evangelio de Mateo debió poner su atención sobre el cuerpo físico del Cristo Jesús, y así debió seguir. Empero, materialmente el cuerpo físico ya no existía, porque lo había dejado a los doce años de edad. No obstante, las fuerzas divinas habían pasado al cuerpo físico del Jesús natanico. Y el cuerpo físico de Jesús de Nazareth fue tan perfecto porque quedó compenetrado de las fuerzas traídas del Jesús salomónico. Imaginémonos ahora como el autor del Evangelio de Mateo ve a Jesús que muere en la cruz: ese momento también lo contempla desde el punto de vista que le es propio. Lo espiritual del Cristo deja el cuerpo físico, y con ello lo divino que había traído. La atención del Evangelista se dirige hacia esta separación: lo interior del Cristo Jesús se separa de aquel elemento divino en la naturaleza física. Las palabras en los Misterios antiguos con respecto a la separación de la naturaleza espiritual humana del cuerpo físico, para percibir el mundo espiritual, siempre rezaban: "Dios mío, Dios mío, ¿como me has glorificado!" El evangelista las cambia y dice: "Dios mío, Dios mío, ¿por que me has abandonado?", pues fija la atención en este "abandonar". El autor del Evangelio de Marcos describe como las fuerzas exteriores del Aura Solar se unen con el cuerpo etéreo. El cuerpo etéreo del Cristo se halla en las mismas condiciones como nuestro cuerpo etéreo durante el sueño. Como en este caso se separan las fuerzas exteriores, así también salieron esas fuerzas en el momento de la muerte de Jesús. De ahí se explica la identidad de las palabras en el Evangelio de Marcos. El autor del Evangelio de Lucas pone la atención en el cuerpo astral y el portador del Yo, y por esta

razón no emplea las mismas palabras. En aquel momento, el cuerpo astral del Cristo vive la máxima expresión de misericordia y amor. A ello corresponden las palabras: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". Es la palabra de amor que únicamente del cuerpo astral puede emanar. Así también se manifiesta lo que de humildad y sumisión puede emanar de este cuerpo, y que se expresa con las últimas palabras: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Juan describe lo que el hombre debe realizar dentro del orden terrenal: el sentido del orden terrenal que reside en el Verbo Solar. Por ello, Juan pone la atención en lo que desde la cruz de Gólgota fluye como principio ordenador. El evangelista describe que en ese momento el Cristo indica una fraternidad superior a la que se basa en el parentesco sanguíneo. Anteriormente la fraternidad residía en la sangre. María es la madre que por la sangre dio vida al hijo, pero el Cristo ordena lo que conduce al amor entre las almas: al discípulo al que Él amaba le da, no la madre por la sangre, sino la madre suya por el espíritu; y así resuena desde la cruz: "He ahí tu hijo" y "he ahí tu madre". Este sentido ordenador de nuevas comunidades es lo mismo que el sentido del éter de la vida que ordena la vida y que por el Cristo fluye a la Tierra. Así vemos que los evangelistas describen el acontecimiento de la venida del Cristo, cada uno de su propio punto de vista. Por lo tanto, no hay ninguna contradicción en el hecho de que ese supremo acontecimiento se nos relate desde cuatro lados, sino que esto nos permite conocerlo verdaderamente, si somos capaces de contemplar los cuatro aspectos en su conjunto. Así también resulta lo más natural que aquella confesión de Pedro no pueda configurar sino en el Evangelio de Mateo. Marcos describe al Cristo como Fuerza Solar, la fuerza cósmica universal del Aura Solar, la que - de una manera nueva - fluye y obra en la Tierra. Y el Evangelio de Lucas describe especialmente lo interior del Cristo Jesús, el cuerpo astral con que el hombre vive por sí solo, en su propia y más profunda peculiaridad. Pues en el cuerpo astral no reside lo que nos hace formar comunidades. La fuerza que conduce a establecer comunidades se halla en el cuerpo etéreo. Lucas no tiene motivo para hablar de la fundación de una comunidad; ni tampoco lo tiene el autor del Evangelio de Juan. Mateo, en cambio, describe al Cristo Jesús como hombre, lo que particularmente le da motivo para referirse a las condiciones que tienen que ver con que Dios apareció como hombre entre hombres. Por ello debió también tratar lo relativo a las "comunidades humanas". Así comprenderemos que únicamente en el Evangelio de Mateo figuren esas palabras tan discutidas: "Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia" (o comunidad). Actualmente, en las discusiones de los teólogos concernientes a estas palabras, encuéntrase argumentos bastante extraños, pero ninguno de ellos comprende su profundo sentido. Quienes las rechazan, lo hacen porque esas palabras sirvieron para fundar sobre ellas la institución exterior de la Iglesia Católica. Ciertamente, esto puede ser motivo para abusar de ellas; sin embargo, no prueba que hayan sido insertadas para favorecer dicha Iglesia. También hay quien dice que el Evangelio de Marcos habría sido el primero de todos y que Mateo y Lucas habrían copiado de él ciertas partes y, además, agregado otras cosas. De esta manera, Mateo habría insertado las referidas palabras con el fin de dar su apoyo a la comunidad. Si bien existen textos antiguos que dan lugar a dudas con respecto a ciertos pasajes de las Escrituras, también es cierto que las palabras en cuestión pertenecen al tesoro más auténtico de los Evangelios, ya que no hay ni posibilidad filológica de ponerlas en duda. Desde el punto de vista filológico, nada puede oponerse a la autenticidad de las palabras: "Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", ni de las otras: "Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". Naturalmente, hay que confiar en las personas que conocen los respectivos textos, por haberlos visto en su origen.

Todo esto corresponde a la naturaleza del Evangelio de Mateo. En él notamos que el Cristo aparece verdaderamente como hombre; y con esta llave en la mano, comprendemos este Evangelio en todos sus pormenores, incluso en cuanto a las parábolas que el Cristo da a sus discípulos, o bien a otros oyentes. En la conferencia anterior se ha explicado como el hombre se desarrolla desde abajo hacia arriba, hasta desenvolver el alma consciente que se abre como una flor, y que el impulso del Cristo sale a su encuentro. En el curso de cinco culturas se desenvuelven los cinco principios de la naturaleza humana: cuerpo etéreo, cuerpo astral, alma sensible, alma racional y alma consciente. El hombre los desarrolla y hace uso de ellos de manera tal que a su tiempo puedan compenetrarse del impulso del Cristo, con el resultado de que en el futuro todos los hombres puedan participar de las fuerzas del Cristo. A través de las distintas encarnaciones deben desenvolverse adecuadamente los cinco principios; de lo contrario, el hombre no podrá recibir al Cristo, porque no habrá echado aceite en su lámpara. Los referidos cinco principios pueden dejarse sin aceite. A esto se refiere la hermosa parábola en que se habla de las cinco vírgenes fatuas, las que, por no haber echado a su debido tiempo aceite en las lámparas, no pueden unirse con el Cristo; pero las cinco vírgenes prudentes que tienen el aceite, si pueden unirse, a la hora justa, con el Cristo. Todas las parábolas que se basan en números ilustran el impulso que el Cristo ha traído a la humanidad. Otro ejemplo: a los que de la enseñanza del Cristo solo consideraban el aspecto exterior, les hizo presente que en otros casos toman en consideración, no solamente lo inmediato de su aspecto, lo exterior, sino que lo toman por símbolo de algo distinto. Y, tomando una moneda, les mostró la efigie del emperador, haciéndoles notar que la moneda, aparte de su mero aspecto metálico, es expresión de algo particular, a saber: la vinculación con un determinado soberano. "Dad pues a Cesar lo que es de Cesar; esto lo dice la efigie, no el metal". Con ello quiso decirles: de la misma manera aprended a considerar al hombre y su valor intrínseco, como portador y templo del Dios viviente. Contemplad al hombre de la misma manera como contempláis la moneda. Si aprendéis a reconocer en el hombre la imagen de Dios, sabréis que el hombre pertenece a Dios. Todas estas parábolas tienen un sentido mas profundo de lo que comúnmente son interpretadas, pues el Cristo no las da como a menudo se emplean en nuestro tiempo periodístico, sino de manera tal que concuerdan con lo intimo de la naturaleza humana; y si el hombre las profundiza en este sentido, se vera obligado a desempeñar sus quehaceres como las circunstancias, en cada caso, lo requieren. Así también habría que enseñar al hombre como debería emplear su facultad mental para no caer en lo absurdo. Hablar de "Mitos del Sol" referente a Buda, Cristo, etc. es un método por el cual se emplean de una manera exterior, imágenes míticas, constelaciones celestes, etc. en relación a grandes acontecimientos, con el fin de sostener cualquier cosa. Si se afirma, por ejemplo, que la vida del Cristo tiene el significado de un Mito del Sol, y si con esto se quiere comprobar que Cristo Jesús no vivió, también se puede comprobar, mediante semejante método, que no existió Napoleón. Y esto se logra muy fácilmente, diciendo: "Napoleón tiene el nombre del Dios Solar Apolon. En la lengua griega la "N" antepuesta no significa una negación, sino un aumento. De esto resulta que Napoleón – N'Apolon significaría algo así como "Super-Apolon". Además, puede descubrirse una notable afinidad fonética entre Leticia, la madre de Napoleón, y Leto, la madre de Apolo. Finalmente, puede sostenerse que en torno del Sol, Apolo, hay doce constelaciones las que podemos comparar con los doce mariscales de Napoleón; y estos no son sino símbolos de las doce constelaciones zodiacales alrededor del Sol. Tampoco es casual que el héroe del Mito de Napoleón haya tenido seis hermanos, por lo que Napoleón con sus hermanos y hermanas, al igual que los planetas, suman siete; con lo cual se prueba

que Napoleón no existió. Por métodos análogos se prueba que Jesús jamás vivió. Estas cosas nos hacen ver, por cierto, que es necesario estar preparado, interiormente preparado, para contemplar lo que los Evangelios nos dicen acerca del mas supremo acontecimiento del mundo. Y hemos de ver claramente que el movimiento teosófico tampoco estuvo exento del jugar con toda clase de símbolos tornados del mundo de las estrellas. En contraste a ello, hemos demostrado en este ciclo de conferencias como, con respecto a los grandes acontecimientos de la evolución, los que realmente conocieron la verdad, emplearon en forma correcta el lenguaje cósmico-estelar. Con semejante preparación es preciso acercarnos al contenido de los Evangelios. Hemos hablado del bautismo en el Jordán y del relato acerca de la vida y la muerte del Cristo, con relación a las dos etapas de la iniciación. Ahora hemos de agregar que el Cristo, después de haber conducido a los discípulos al elevarse al macrocosmos en virtud de lo mas intimo de la naturaleza humana, como asimismo a la visión mas allá de la muerte, no les habla de la resurrección en el sentido trivial como muchas veces se la interpreta. Antes bien, concuerda con el verdadero sentido del Evangelio de Mateo, como asimismo con lo expuesto en el Evangelio de Juan, el que la palabra de San Pablo expresa la verdad: a través de lo acontecido acerca de Damasco, el vio al Cristo Resucitado. Y el hace notar explícitamente haber experimentado lo mismo que los demás, es decir, los doce y los quinientos que lo habían vivenciado a un mismo tiempo. San Pablo vio al Cristo como esos otros lo habían visto después de la resurrección. Esto se indica claramente al relatarse en el Evangelio que Maria Magdalena, después de haberle visto pocos días atrás, ve al Cristo después de la resurrección y, al no reconocerle, lo toma por el jardinero. Esto no se explicaría si el Cristo realmente se le hubiese aparecido igual que pocos días atrás; por lo tanto no cabe duda de que efectivamente se había producido un cambio. Examimindolos exactamente, los Evangelios nos conducen a comprender que como resultado de lo sucedido en Palestina y del Misterio de Gólgota, se les abrieron los ojos a los discípulos para reconocer en el Cristo al Espíritu que teje y obra en el mundo, como El fue después de haber entregado a la Tierra su cuerpo físico, pero obrando en ella con las mismas fuerzas que cuando en este estaba. Esto también lo evidencia el Evangelio de Mateo, con las palabras mas significativas de las que en las Escrituras puedan encontrarse. Nos indica claramente: estuvo una vez el Cristo en un cuerpo físico humano, lo que no solo fue un acontecimiento, sino una causa, un impulso; y de este impulso emana un efecto. Por la vida del Cristo Jesús, el Verbo Solar, el aura solar, de la cual había hablado Zoroastro como de algo fuera de la Tierra, se ha convertido en entidad unida con la Tierra, y que con ella quedará unida para siempre. Se ha unido con la Tierra, lo que antes no estaba vinculado con ella. Como antroposofos hemos de comprender este hecho: que el Cristo resucitado, como espíritu, se había hecho perceptible para los ojos clarividentes de los discípulos, y que, como espíritu que teje en la existencia terrestre, les había dicho: "id y enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo y enseñadles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin de la existencia de la Tierra." Por la ciencia espiritual hemos de comprender que en aquel entonces se dio comienzo a que el aura solar haya quedado unida con el aura terrestre; y que esto es perceptible para el ojo espiritual abierto; además, que esta aura solar, dentro del aura terrestre, como San Pablo la vio, es audible cuando se abre nuestro oído interior, para oír el Verbo Solar, tal como se hizo audible para Lázaro, quien por el Cristo mismo ha sido iniciado. La ciencia espiritual es interpretadora de lo acontecido con respecto a la evolución espiritual del mundo. En este sentido, ella realmente fundará lo que también el Cristo, precisamente en sentido del

Evangelio de Mateo, había querido fundar. Un pasaje del Evangelio de Mateo, por lo general se traduce en forma totalmente errónea; me refiero a la maravillosa palabra: "No he descendido a la Tierra para de ella quitar la paz, sino para arrojar la espada". Lamentablemente, en el curso del tiempo, esta maravillosa palabra de paz se ha retorcido en lo contrario. La entidad del Cristo se ha impregnado en la existencia espiritual de la Tierra, con el fin de librarla paulatinamente de todo lo que a la humanidad trae discordia y desavenencia; y la ciencia espiritual traerá la paz por medio del cristianismo que reúne a todas las religiones. Ella establecerá la paz en todo el orbe, si realmente comprende lo realizado por el pacificador mas grande de todos los tiempos. No se procede en el sentido de este pacificador, si hombres fanáticos imponen un cristianismo coartado, a otros pueblos en los cuales no rige ninguna de las condiciones apropiadas a la forma del cristianismo establecido en otras partes del mundo. Se comete un grave error, si se trata de trasladar al Oriente el cristianismo occidental de nuestros tiempos. Muchas veces hemos señalado que el Cristo no pertenece únicamente a los "cristianos", sino que se trata de la misma entidad a que Zoroastro aludía al hablar de Ahura Mazdao, y que para los Siete Rishis de la India era el Vishva Karman. Al encontrarnos en Occidente sabemos que se trata del Cristo cuando en Oriente se emplean otros nombres. Nuestra comprensión del Cristo ha de ser compatible con la evolución y el ulterior progreso de la humanidad, y sabemos que otros pueblos no cristianos nos comprenderán si les hablamos de Vishva Karman y de Ahura Mazdao en el correcto sentido cristiano; y que ellos llegarán por si mismos a la comprensión del Cristo. Si en un momento dadouviésemos que convenciésemos de que a la entidad del Cristo habría que darle otro nombre, lo haríamos sin vacilar, puesto que solo buscamos la verdad y no nuestra predilección por encontrarnos en determinado lugar y por pertenecer a determinado pueblo. En otras naciones también puede encontrarse al Cristo, pero hay que estudiar su ser por los medios que fluyen de El mismo. Empleando nombres orientales no se comprende al Cristo, pues se desvía la atención y no se lo ve, aunque se piense verlo. Los conceptos orientales tienen su origen en el pasado y no alcanzan para comprender al Cristo, puesto que esto no es posible dentro de la evolución a que pertenecieron Abraham y luego Moisés. Pero en Moisés hemos de buscar la influencia de Zoroastro, y a este no hay que buscarle en las antiguas escrituras del zaratustrismo, sino a través de su reencarnación en Jesús de Nazareth. Lo importante es fijarse en la evolución. Lo mismo ocurre con el Buda: a él hemos de buscarlo, no en el sitio en que se encontraba seis siglos antes de nuestra era, sino en donde lo describe el Evangelio de Lucas, cuando resplandece en el cuerpo astral del Jesús natanico: allí lo tenemos y aprendemos a conocerle en su progreso. Esto nos hace ver que las religiones realmente concuerdan y que obran en su conjunto para favorecer el progreso de la humanidad. No basta con que hablemos de principios antroposóficos, sino que los transformemos en sentimientos vivientes; y que tampoco hablemos meramente de tolerancia, mientras somos intolerantes. Para ser tolerantes, debemos medir cada cosa con su propia medida y comprenderla según su propio ser. Cuando estudiamos los Evangelios, encontramos distintas verdades en cada uno de ellos, y cuando nosotros mas tarde estudiaremos el Evangelio de Marcos, encontraremos una intima cosmología, puesto que la naturaleza de Ahura Mazdao, que obra a través de todos los espacios, puede especialmente describirse en relación con el Evangelio de Marcos; de una manera similar a como en el Evangelio de Mateo se nos revelaron los secretos de la sangre humana y las leyes hereditarias del individuo en relación a la característica de un pueblo. Lo expuesto en este ciclo de conferencias, deberá tomarse como un aspecto del magno acontecimiento de Palestina, y hay que tener presente que aun no se ha dicho todo. Puede ser que todavía no

haya llegado el tiempo en que se pueda decir todo lo que es posible decir - incluso en el círculo más pequeño - acerca de estos grandes misterios. No obstante, lo mejor que de lo ya expuesto puede fluir, consiste en que lo acogamos no solo con el intelecto, sino que lo vinculemos con las fases más íntimas de nuestra alma, con nuestro ánimo y lo profundo de nuestro corazón y que, ante todo, tome vida en nosotros. Las palabras de los Evangelios, si las acogemos con el corazón, y si las comprendemos realmente, se transforman en nosotros en fuerzas que nos penetran y que desarrollan una singular fuerza vital. Esta fuerza vital la llevamos con nosotros y en la vida la hacemos efectiva. Ahora, al concluir este ciclo de conferencias, quisiera agregar unas palabras especiales con relación a este humanamente más bello documento de las escrituras del cristianismo, el Evangelio de Mateo. ¿Que es lo que particularmente se nos presenta en este Evangelio que desde el principio pone la atención en la naturaleza humana del Cristo Jesús? Por más grande que consideremos la distancia entre cualquier hombre de la tierra y aquel hombre que en sí mismo acogió al Cristo, se nos presenta en el Evangelio de Mateo - si lo tomamos con humildad - lo que un hombre vale y de que un hombre es digno. Y por más distante que nuestra propia naturaleza se halle de la naturaleza de Jesús de Nazareth, podemos, no obstante, decir: llevamos en nosotros la naturaleza humana y ella se presenta así que puede acoger en sí misma al Hijo de Dios, al hijo del Dios viviente; además, que de ello surge la promisión de que el Hijo de Dios quedará unido con la existencia espiritual de la Tierra y que, cuando la Tierra habrá llegado al fin de su evolución, todos los hombres quedarán penetrados de la substancia y de la naturaleza del Cristo, en la medida en que ellos mismos verdaderamente quieran alcanzarlo. Pero solo con humildad podemos aspirar a este ideal. Si no lo albergamos con humildad, nos tornará orgullosos y altaneros, pensando únicamente en lo que como hombres podríamos ser, y sin acordarnos de cuán poco hemos sido capaces de realizar. Si lo vivenciamos y lo comprendemos con humildad, este ideal se nos presentará tan grandioso y majestuoso que su mismo resplandor nos obliga a la humildad. Si nos penetramos de su verdad, la fuerza en nosotros, por pequeña que sea, nos conducirá cada vez más a lo alto, hacia nuestra meta divina. En el drama misterio ("El Portal de la iniciación") encontramos todo lo necesario para comprender estas verdades: primero la escena en que Juan Tomasio se siente anonadado, bajo la impresión de la palabra "Oh hombre, concéte a ti mismo"; y después, cuando jubilosamente es elevado a las vastedades cósmicas, bajo la impresión de la otra palabra "Oh hombre, vivénciate a ti mismo". Esto también nos hará comprender la majestuosidad y la grandeza que se nos presenta en el Jesús del Evangelio de Mateo y que nos obliga a la humildad, haciéndonos conscientes de nuestra pequeñez; pero que también nos hace ver la íntima verdad y realidad que nos salva del abismo de esta pequeñez, frente a lo que debemos ser y lo que podemos llegar a ser. Si el conocimiento tiende a causarnos el anonadamiento, frente a lo que en el hombre aparezca como grandeza divina, y si, por otra parte, tenemos la buena voluntad de vivenciar algo del impulso divino, del "Hijo del Dios viviente", entonces debemos acordarnos del Cristo Jesús quien, en la esfera en que como hombres, podemos vivenciar el yo del que el Cristo es el verdadero y supremo representante, nos ha inculcado en el ánimo lo que se expresa en forma concisa con las palabras, valederas para todos los tiempos venideros, "¡Oh hombre, vivénciate a ti mismo!". Por su contenido humano, el Evangelio de Mateo es el más cercano a nuestro propio ser; y si así lo comprendemos, nos dará valentía, fuerza y esperanza en la vida e incluso para el cumplimiento de nuestras actividades cotidianas.

FIN